
CARLLA ARINE
ENGAÑADA
POR EL
PRÍNCIPE
VENGATIVO
Dinastía de Poder - Libro 2

ENGAÑADA
POR EL
PRÍNCIPE
VENGATIVO

Dinastía de Poder - Libro 2

CARLLA ARINE

Índice

ENGAÑADA POR EL PRÍNCIPE VENGATIVO
Índice
Sinopsis
Mapas de los Reinos
Dedicatoria
Nota de la autora
Prólogo
James Ironwood
Capítulo 1
Lindsey
Capítulo 2
Lindsey
Capítulo 3
James
Capítulo 4
Lindsey
Capítulo 5
James
Capítulo 6
Lindsey
Capítulo 7
James
Capítulo 8
Lindsey
Capítulo 9
James
Capítulo 10
Lindsey
Capítulo 11

James
Capítulo 12
Lindsey
Capítulo 13
James
Capítulo 14
Lindsey
Capítulo 15
Lindsey
Capítulo 16
James
Capítulo 17
Lindsey
Capítulo 18
James
Capítulo 19
Lindsey
Capítulo 20
James
Capítulo 21
Lindsey
Capítulo 22
James
Capítulo 23
James
Capítulo 24
Lindsey
Capítulo 25
Lindsey
Capítulo 26
James
Capítulo 27
Lindsey
Capítulo 28
James
Capítulo 29

Lindsey
Capítulo 30
James
Capítulo 31
Lindsey
(Sin título)
Capítulo 32
James
Capítulo 33
Lindsey
Capítulo 34
James
Capítulo 35
Lindsey
Capítulo 36
James
Capítulo 37
James
Capítulo 38
Lindsey
Capítulo 39
James
Capítulo 40
James
Capítulo 41
James
Capítulo 42
Lindsey
Capítulo 43
James
Epílogo
Lindsey
Capítulo extra
Lindon
Agradecimientos
Sobre la autora

Otras obras

Sinopsis

AMOR PROHIBIDO, PRÍNCIPE VENGATIVO, ACUERDO MATRIMONIAL, MUCHAS MENTIRAS.

Aviso: Puede contener desencadenantes

El príncipe James Ironwood sabía que se acercaba el momento de elegir una esposa para asumir su lugar como heredero al trono de Aldonora. Sin embargo, en un lugar muy lejos de casa, reconoció a una hermosa y dulce princesa que le hizo recordar hechos oscuros y dolorosos de su familia.

La princesa Lindsey Stell tenía su destino marcado desde la infancia, pero tras acontecimientos impactantes, un mundo de posibilidades se abrió ante ella, haciéndola replantearse todo sobre su vida. Pero lo que no esperaba era que, en su primer viaje, su corazón latiera con más fuerza por un hombre apuesto y misterioso.

Una pasión avasalladora los une y, ante revelaciones explosivas, surge un acuerdo matrimonial que une a reinos que antes eran enemigos. Sin embargo, tras el "sí, acepto", se desvela una gran trama de conspiración, venganza y represalia. Se libra una batalla entre el amor y el rencor. Al final, no se sabe si, después de conocer la verdad, el amor será suficiente para mantenerlos unidos por siempre.

—¿Recuerdas a mi hermana Rosaline, príncipe Liam? ¿La mujer que usaste y desechaste para quedarte con una plebeya? Pues haré algo aún peor con tu hermana, ahora que es mi esposa.

Copyright © 2025 – Carlla Arine

Portada: C. A. Morey
Lectura Beta: Carla Freitas
Maquetación Digital: Carlla Arine
Revisión: Alves Souza
Traducción: Antonia Maria

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son producto de la imaginación de la autora. Cualquier semejanza con nombres, fechas o hechos reales es mera coincidencia.

ENGAÑADA POR EL PRÍNCIPE VENGATIVO

1.ª Edición

2025

Todos los derechos reservados.
Está prohibido el almacenamiento y/o la reproducción de cualquier parte de esta obra, por cualquier medio — tangible o intangible — sin el consentimiento escrito de la autora.
La violación de los derechos de autor es un delito establecido en la ley n.º 9.610/98 y sancionado por el artículo 184 del Código Penal.

Mapas de los Reinos



Dedicatoria

Dedicado a todas aquellas que aman a un príncipe capaz de hacer lo imposible por recuperar el amor de su amada.

Nota de la autora

“Engañada por el Príncipe Vengativo” es el libro 2 de la serie **Dinastía de Poder**, que cuenta la historia de la princesa Lindsey Stell y el príncipe James Ironwood.

Ella es hermana del príncipe Liam Stell, del romance anterior **Los Gemelos Rechazados por el Príncipe Mujeriego** y sobre James… tendrán que leer para descubrir. Aún se publicarán los libros de los demás príncipes hermanos de Diamántia.

Diamántia, Aldonora y Safovia son reinos ficticios que imaginé ubicados en el continente europeo, al norte de Italia, pero todo es simplemente producto de la imaginación de la autora. Cada uno de los reinos tiene un mineral principal, que descubrirán al leer la historia, pero no tienen ninguna vinculación con la realidad. Algunos puntos de la trama fueron revelados en el primer libro, pero no se mencionarán en esta historia.

Importante: esta es una historia contemporánea que aborda temas como venganza, lucha por el poder, un poco de espionaje y suspenso. Pero siempre de la forma ligera con la que suelo construir mis tramas.

Si alguno de los temas tratados te causa incomodidad, por favor, no leas.

¿Todo listo?

Entonces, vamos a por otra historia maravillosa y emocionante.

Mil besos.

Prólogo

James Ironwood

Despierto con el sonido de mi teléfono. Aparto los brazos de Lindsey de mi cintura, me pongo una bata y salgo al balcón para no despertar a mi princesa, que está agotada.

Solo hicimos una pausa cuando empezaba a amanecer y ella me pidió que nos detuviéramos. Yo también estaba cansado, pero la imagen erótica de ella con aquel camisón jamás será olvidada.

La tela está destrozada en el suelo de la habitación y, solo de pensarlo, me excito aún más. Sin embargo, ya habrá tiempo para eso.

Nuevamente suena mi teléfono con una videollamada. Ya conozco el tono de su voz y me preparo para responder sus preguntas.

—James, fuiste imprudente en la boda. Casi lo anulan todo...

Suspiro, sin paciencia.

—Jamás lo habrían conseguido. Ella es mía en todos los sentidos posibles y, aunque supiera la verdad, mi palabra seguiría siendo la única que vale. No fue un riesgo, sino una advertencia al príncipe sobre algo que pienso cumplir.

La escucho bufar al otro lado de la línea.

—Cada día que veo a tu hermana, me desespero por su estado deplorable, James. Realmente espero que tengas razón...

—La tengo —afirmo, girando sobre mí mismo y mirando el cuerpo desnudo de mi esposa dormida. —Los Stell van a pagar por todo lo que nos hicieron, y será a través del dolor de la hermosa princesa Lindsey.

Capítulo 1

Lindsey

Meses antes

Maletas listas y el corazón lleno de esperanza por lo que voy a encontrar. ¿Será que Grecia es tan hermosa como aparece en las fotos? Ahora podré ir allí y descubrirlo.

Sonrío al pensar en cómo ha cambiado todo últimamente. En realidad, desde que mi cuñada regresó a Diamántia. Han sido tantos cambios, pero después de descubrir la gran conspiración que estaba en el corazón de nuestro hogar, nuevos tiempos están comenzando.

Pasé años encerrada entre los muros del castillo… Haciendo, como mucho, pequeños viajes furtivos o acciones filantrópicas en nombre del reino que siempre me gustó bastante. Pero ahora puedo quedarme fuera el tiempo que quiera, sin preocuparme más por las convenciones de la realeza.

Tengo la libertad de conocer el mundo de verdad, pasar semanas descubriendo lugares cuyos nombres solo conocía por los libros que leí. Y todo eso gracias a la nueva princesa consorte, Wendy.

Dicen que quien viene de fuera genera grandes cambios, y gracias a ella, se están revisando los derechos de las princesas. Las órdenes de viajes cortos, de vestimentas moderadas y, la más

complicada de todas: casarse con quien el rey decida. Ahora realmente puedo elegir a mi esposo.

No es que lo esté buscando, pero me gustaría encontrar un amor como los de las hermosas novelas románticas. Aunque eso será dentro de unos cinco años. Primero quiero disfrutar esta etapa de vivir, quizás también vaya a Tailandia. Dicen que es preciosa. ¿Quién sabe si también conozco Brasil? Ver si es verdad lo que dicen de la hermosa Río de Janeiro. ¿Será tan bonita como aparenta en las fotos?

Toc, toc.

—Lind, soy yo, Wendy —escucho y me levanto para abrir la puerta, encontrándome con mi hermosa cuñada pelirroja de ojos verdes.

—Pasa, Wendy —le digo, haciéndole espacio.

En el pasado fuimos grandes amigas, pero por culpa de una persona que envenenó a nuestra familia y acciones que prefiero no recordar, nos distanciamos. Hoy somos personas cercanas. Me gustaría mucho volver a llamar amiga a Wendy, pero sé que la confianza de antes ya no existe.

—No perdiste el tiempo, ¿verdad? —comenta, sonriendo.

—Sí, y te agradezco mucho por convencer a Liam, que hizo que mi padre aceptara la nueva ley.

Ella niega suavemente con la cabeza.

—Debes saber que no lo hice solo por ti, sino también por Sabrina y por mí. Amo a tu hermano, pero no habría aceptado estar atrapada como lo exigían las antiguas leyes.

—Vivimos en un reino donde el rey es quien manda —le recuerdo. —Así que es una tierra con un enfoque más masculino...

—Quieres decir machista, ¿no? —comenta, riendo. —Pero no permitiré que siga siendo así. Claro que no voy a empezar una revolución aquí, pero creo que las mujeres deben tener un lugar mejor en nuestro reino.

Sonrío al mirarla.

—La princesa Wendy del pueblo —recuerdo cómo la llaman.

—No me gusta ese apodo —se queja.

—Pero eres la futura reina que ya es amada por su pueblo. Diamántia estará en buenas manos contigo y con Liam.

Me doy la vuelta para guardar algunas cosas más en mi bolso de mano.

—Estás animada con tres maletas —comenta ella. —¿Por dónde planeas comenzar tu viaje?

Le sonrío a mi cuñada y le digo:

—Atenas. Si nací heredera en una nación rica, puedo ir a donde quiera, y Grecia es mi primera elección.

Ella asiente.

—¿Vas a volver para conocer a tus nuevos sobrinos? —comenta, acariciándose el vientre de pocos meses.

—Sí. Volveré —confirmo, cerrando la última maleta.

—¿Será que regresa con un griego guapísimo? —bromea.

Río.

—No lo garantizo. No quiero encontrar esposo. Quiero vivir lo mejor que la vida pueda ofrecerme.

Ella asiente.

—Entonces, cuñada… Disfruta tu viaje y toma muchas fotos. Te mereces este tiempo después de todo lo que pasaste y lo que hiciste por mi familia.

Tomo su mano, agradecida.

—Sabes que si fuera necesario, lo haría de nuevo, ¿verdad?

Ella asiente con la cabeza y seca una lágrima que le cae por el rostro.

—Me alegra que todo se haya resuelto de la mejor manera posible, pero jamás olvidaré lo que hiciste, princesa Lindsey Stell de Diamántia.

—Lo hice de corazón, princesa Wendy Fleming Stell de Diamántia.

Nos quedamos mirándonos unos instantes y, de repente, ella me abraza con cuidado, pero con todo el sentimiento de su corazón. Su cariño me conmueve profundamente. Principalmente por tratarse de una despedida.

Me quedó una cicatriz en la espalda por el proyectil que perforó parte de mi pulmón y, debido al shock, perdí el conocimiento. Me recuperé, pero dependiendo de la situación, si es muy intensa, mi respiración se ve afectada.

Prometí hacer las sesiones de terapia por vídeo, e incluso ya tengo horarios marcados para los procedimientos en línea durante mi viaje.

Me iré sin fecha de regreso. Mi vuelo está cerca y solo falta despedirme de mis hermanos y… lo más importante: hablar con mis padres. El rey y la reina de Diamántia.

Me detengo frente al espejo, revisando si hay alguna imperfección en el maquillaje, la ropa o los zapatos que pueda notar mi madre, y camino hacia el ala de los reyes.

Dios… solo acercarme ya es suficiente para recordar el día en que estuve entre la vida y la muerte. Todo fue limpiado y

redecorado, pero no consigo olvidar aquellos momentos. Un poco de imprudencia sumada al deseo de hacer el bien. Podría decirse que fue eso. El único objetivo: salvar a mi sobrino Aidan… pero las consecuencias que casi me cuestan la vida estarán eternizadas para siempre en mi mente.

Lo haría de nuevo si fuera necesario; lamentablemente, herí a muchas personas por culpa de una gran conspiración cuya magnitud ninguno de nosotros imaginaba. Fueron años perdidos, pero hoy, después de tantas conversaciones, la familia real de Diamántia está superando uno de los episodios más oscuros de nuestra historia.

—Deseo hablar con el rey y la reina —informo al guardia.

Después de los últimos acontecimientos, se tomaron grandes medidas, especialmente en materia de seguridad. Mis padres están más protegidos y, con las reformas, muchas alas del palacio fueron reforzadas. La orden es que nada de eso se repita, y está funcionando.

—Su Majestad la recibirá.

Las puertas se abren y entro a verlos. Sé que puede parecer extraño que incluso los hijos del rey tengan que pasar por seguridad, pero mis hermanos y yo lo aceptamos con gusto. No quiero perder a mis padres, y en nombre de su seguridad, todos los hijos aceptamos que es lo mejor.

—Padre, madre.

La sala del trono, que antes era pequeña como una oficina, ahora es amplia y muy bien iluminada. Tiene un sistema de seguridad televisado, enrejado e incluso armamento para proteger al rey a distancia, si es necesario.

Por ser la hija, que algún día debería casarse y dejar Diamántia, no tuve acceso a los códigos, pero mis hermanos, Liam y Lindon, sí. Lucius recibirá esa información cuando demuestre que está lo suficientemente preparado. Como es el menor, aún le falta un poco.

En mi caso… mi problema es haber nacido mujer.

—Dime, hija mía —empieza mi padre.

—¿Estás realmente decidida a irte, querida? —pregunta mi madre, con pesar.

La reina Joan y yo tuvimos momentos complicados, pero después de que la mala hierba fue arrancada de nuestro entorno, nos estamos entendiendo mejor. Escuchar a la poderosa reina disculparse conmigo, como ocurrió, es algo que jamás olvidaré. Sin embargo, muchas de las cosas que me dice sé que también las aprendió cuando era solo la princesa del palacio de Cristálias. Así que, después de reflexionar mucho sobre sus palabras, puedo afirmar que hizo lo que pudo para criar a su única hija.

La realeza es mucho más cruel para una mujer que para un hombre. De ellos se espera que asuman el trono y gobiernen un reino, un ducado o algo por el estilo, pero de las mujeres solo se espera que sean obedientes, hagan un buen matrimonio y tengan muchos hijos varones.

Y yo ni siquiera pienso en casarme, mucho menos en tener hijos por ahora. No es que no me gusten los niños, pero en este momento, mi mayor deseo es vivir la vida. No contraer matrimonio. Ya fui amenazada tantas veces con casarme con alguien que no quería que hoy solo me pondría un anillo si mi corazón hablara más fuerte.

O mejor dicho, si todo en mí gritara por ese amor… me rendiría perdidamente. Quizá así pueda vivir una hermosa historia de amor como la de mi hermano con Wendy… Que, a pesar del tiempo, los desacuerdos y la distancia, su sentimiento sobrevivió. Parece una novela romántica, pero superaron todo y ahora tendrán dos hijos más.

—Sí, mamá. Embarcaré en el jet de la Familia Real en unas horas.

Ella se acerca lentamente y me acaricia el rostro con tristeza.

—Sé que sería egoísta de mi parte pedirte que te quedes, por eso respetaré tu voluntad.

Sutilmente tomo su mano y, luego, la abrazo.

—Gracias, madre mía.

Han sido tan pocas las veces que nos hemos tocado así… Recuerdo el enorme cariño del implacable rey Henry, pero no el de mi madre.

—Eres la joya de Diamántia, Lindsey. Jamás olvides tu valor, querida —dice mi padre, que me abraza enseguida.

Lamentablemente, nuestro momento se interrumpe por una reunión. Solo me despido y regreso a mi habitación.

Pasan unos minutos y espero que los empleados del castillo lleven mis cosas al jet.

Luego me despido poco a poco y voy a hablar con mis hermanos. Lindon es el primero en hablar conmigo. Me pide que tenga cuidado y me entrega algunos objetos de seguridad. Liam, mi hermano mayor, me da una tarjeta de crédito como regalo, por si surge una emergencia.

Lucius dice que ya se le acabó su mesada y me entrega una botella de licor de anís, diciéndome que la use cuando tenga algo grande que celebrar. Mis sobrinos llegan a abrazarme y me dan unos dibujos preciosos que guardaré por siempre.

—Wendy no está muy animada por el embarazo de los gemelos, pero me pidió que te entregara esto —Liam me da un sobre. —Me dijo que lo abras cuando te sientas sola. No sé bien qué quiso decir con eso para alguien que tiene tres hermanos y es princesa, pero aquí está.

Lo guardo y le agradezco. Me da mucha curiosidad el contenido, pero haré lo que ella dijo. Después de eso, parto al aeropuerto, rumbo a la libertad. A mi nueva vida.

Capítulo 2

Lindsey

—Estamos en hora, princesa —me avisa el sobrecargo.

—Cinco minutos más —pido, mirando hacia la puerta de embarque.

¿Lo logrará? Faltan pocos minutos y sé que no será tan fácil salir del palacio sigilosamente con tanta seguridad.

Me muerdo el labio, ansiosa.

—Princesa...

Entonces, la puerta se abre y celebro.

—Lo logré, alteza —comenta mi asistente y amiga.

La abrazo con fuerza, muy agradecida.

Annalise es hija de una de las funcionarias de mi madre y tiene mi misma edad. Durante años fue intimidada por muchos y presenció todos mis errores, convirtiéndose en una gran amiga. Es mi consejera desde hace años y no sé qué haría sin sus palabras de consuelo.

Muchas lágrimas se derramaron en su presencia, y por supuesto, debía venir conmigo en mi viaje. Sin embargo, por ser empleada del palacio, no sería tan fácil. De hecho, la ayudé con su salario para que tuviera una buena reserva financiera, pero para evitar rumores, ella vino por separado. Aun así, temía que no tuviera el valor de tomar un avión hacia lo desconocido. Gracias al cielo, aquí está.

—Anne, estoy muy feliz de que hayas logrado venir conmigo.

—Alteza, no tendría paz si supiera que está sola en este mundo de Dios. Además... —suspira— el palacio no tiene espacio para mí sin usted. Hasta mis padres aceptaron que viniera.

Sonrío, animada, y pido que guarden su equipaje. Poco después, nos acomodamos y comenzamos el viaje.

Horas más tarde, llegamos a Atenas. El calor aquí me incomoda un poco, pero estoy tan feliz de no tener varios guardias siguiéndome ni que todos me paren... Mi padre envió solo a un escolta, que me cuida desde que era niña. Sin embargo, ya hablamos que será por poco tiempo. Si ve que todo marcha bien en mi viaje y nadie me reconoce, regresará a Diamántia a comienzos de la próxima semana.

Por eso, estoy haciendo todo lo posible para que eso no ocurra. No llevo joyas ni ropa de marca. Elegí ser común. Aun así, sé que los ojos azules de la familia Stell y mi cabello oscuro con leves ondas llaman bastante la atención.

—¿En qué podemos ayudarla, señora?

—Tenemos dos reservas a nombre de Lindsey Stee...

—Princesa de Diam...

— En el mismo instante, sujeto a Anna para que no continúe.

—¿A qué nombre? —pregunta el recepcionista.

—Lindsey Stell —respondo.

Él asiente, confirmando, y tras unos minutos me entrega las llaves. Dejo una con mi escolta y subimos a la habitación. Reginar prefiere no viajar conmigo, así que este es el momento que tengo a solas con mi amiga.

—Alteza, ¿qué ha pasado que...?

La tomo de la mano.

—Amiga mía, olvidé decirte antes de subir al avión, pero... No quiero que me trates como lo hacías en Diamántia.

Frunce el ceño.

—Quiero que me llames simplemente Lindsey, o como mucho Lilly, incluso Lind —aclaro.

—Pero está mal, alteza...

—Claro que no —afirmo, —somos amigas y tú eres mi acompañante de viaje.

Las puertas se abren y caminamos hasta la habitación.

—Mis padres me matarían si supieran que...

—No hay razón para eso —la interrumpo. —Ahora dime, ¿cómo me llamo, Anne?

Ella resopla, sin saber qué hacer.

—Majes...

Levanto un dedo, advirtiéndole.

—Está bien, señorita...

—Sin señorita, ni alteza, ni nada parecido —replico. —Solo mi nombre. ¿Puedes?

Ella sonríe.

—Sí, Lindsey.

Le devuelvo la sonrisa, abriendo la puerta de la habitación lujosa que alquilé para nosotras.

—Dios mío, señorita...

—¡Anne!

—Lo siento. —Cierra los ojos, concentrándose. —Lindsey... Esta habitación es increíblemente hermosa. ¿Voy a quedarme aquí también?

—¿Dónde más sería?

Camino por la estancia.

—Hay tres habitaciones aquí, además de las áreas comunes. Espacio suficiente para todas.

—¿Puedo elegir la que quiera? —pregunta, señalando las puertas.

Respondo solo asintiendo.

—Pero si tardas demasiado, elegiré la mía.

—Puedes escoger tú, señorita...

—No, tú eliges.

Me detengo y cruzo los brazos, esperando. Con cuidado, va abriendo las puertas y, al notar que son prácticamente idénticas, escoge la suya. Me quedo con la que está justo frente a la suya y empiezo a organizar mis cosas.

Después de ponernos ropa normal, salimos a ver la ciudad. Sin embargo, al pasar por unas tiendas de souvenirs, escucho algo que no me agrada.

—Mamá, ¿esa señora es la princesa del país del diamante? —dice una niña de unos cinco años.

En ese instante, mi corazón se congela. Me coloco las gafas de sol y me alejo inmediatamente, sin esperar a que la madre de la niña confirme o no lo dicho por la pequeña.

Sin embargo, al regresar al hotel, pido que manden un peluquero para que me transforme. Anne se vuelve loca cuando le digo lo que voy a hacer, pero si es la única manera de tener paz, mejor que se haga.

—¿Alteza, de verdad va a cambiar su cabello...?

—Anne, ya te lo pedí...

—Lo sé —responde. —Pero no puedo dejar de pensar, y hasta dudar, si es buena idea que...

Toc, toc.

Camino hacia la puerta y la abro de golpe. Eso basta para que él grite escandalosamente.

—Señorita Stell. —El guardia aparece con el arma en mano, haciendo que el hombre grite aún más al entrar asustado en mi habitación.

Cierro la puerta con Reginar dentro para entender quién es realmente ese hombre escandaloso. Después de unos instantes —el tiempo suficiente para que recupere el aliento, —conseguimos conversar.

—Hola, ¿quién es usted? —pregunto, como si hablara con un niño.

Él se acomoda la ropa, ajusta la corbata y dice:

—Alteza, me llamo Pierre. —Hace una reverencia tan larga que no sé cómo responder, especialmente considerando mi deseo. —A su entera disposición.

Pierre tarda en incorporarse y miro a Reginar y a Anne, sin saber qué hacer.

—¿Usted es la princesa de Diamántia, verdad? —pregunta. —De ese reino riquísimo y muy glamuroso. ¿Es cierto?

Me quedo en shock y él continúa:

—Sabía que sería alguien importante, pero no imaginaba que me enviarían a encontrarme con una princesa de cuna. Después de esa locura con Rafael Mass y su hermano gemelo, jamás pensé que... tendría el honor de trabajar con una princesa que...

—Alteza... —Reginar llama mi atención.

Por supuesto que sé que si no detengo a Pierre, me quedaré horas escuchándolo hablar de todos sus innumerables clientes. Así que levanto la mano, haciéndolo callar casi de inmediato.

—Dígame, hermosa y glamourosa princesa real y auténtica de Diamántia.

Me acerco lentamente.

—Pues eso mismo es lo que quiero evitar: dejar de parecer una princesa.

—Pero ¿cómo que...?

—Señor Pierre, quiero hacer cambios en mi apariencia para no parecer tanto una princesa.

Se queda boquiabierto, esperando que continúe.

—¿Cree que puede ayudarme? Quiero caminar por la calle como una persona anónima y... claramente, desde el momento en que cruzó la puerta, quedó evidente que aún luzco como mi versión real, aunque ya no use ropa de la realeza.

Cruza los brazos, me observa, y luego se echa el flequillo rubio hacia atrás.

—Juro que no esperaba eso, princesa...

—Lo sé, pero... ese es mi deseo.

Pide a Annelise que traiga una silla y luego me pide que me acomode. Con mucho cuidado, empieza a trabajar en mi cabello largo, que llega hasta mi cintura. Mueve algunos mechones hacia el frente y espero su veredicto.

—Alteza, ¿está segura de que quiere cortar este cabello tan hermoso? —pregunta.

—¿Cortar, princesa? —pregunta Anne, preocupada.

—No dije cortar —le recuerdo, —pero quiero verme diferente. Si es necesario acortar un poco el largo y darle otro color...

—Alteza, conoce las leyes de Diamántia, que no permiten que...

—Exactamente, Reginar —le respondo a Pierre. —Diamántia no permite grandes cambios en las princesas, pero... ya que quiero verme diferente, ¿qué opinas de trabajar solo las puntas de mi cabello?

—¡Me encanta! Vamos a hacer un ombré con un rosa oscuro espectacular en las puntas. Pero... si recoges el cabello, podrían reconocerte. Esos ojos azules tuyos son muy característicos.

Suspiro, sin ideas.

—Lindsey —empieza Anne, —puedes usar lentes de contacto. Si tus ojos llaman tanto la atención, puedes pasar por una mujer muy parecida a la princesa original.

Sonrío, asintiendo.

—Sí —comenta Pierre. —Lentes de contacto gris oscuro te harán parecerte a la princesa, pero sin ser ella.

Suspiro, emocionada.

—Entonces, empecemos.

Pasamos buena parte del día con los cambios y surgieron otras ideas durante el proceso. Me encantó ver las puntas de mi cabello teñidas de un rosa oscuro muy intenso. Pierre dejó algunas mechas más visibles. Luego fue momento de probar las lentes, y pasé unos veinte minutos aprendiendo a usarlas. Después, me dieron indicaciones de qué debía o no usar para verme aún más diferente, y ahora, vestida con jeans, camiseta blanca y zapatillas, realmente me siento otra persona.

—Me encantó —celebra Pierre.

Acaricio mi cabello, perfectamente alisado, adorando el resultado.

—Muchísimas gracias.

—Estás preciosa, Lindsey —dice Anne.

—Tú también —le recuerdo.

Como mi transformación tomó bastante tiempo, le pedí a Pierre que también atendiera a Anne. Ella no quiso un cambio tan drástico como el mío, pero recibió un tratamiento capilar espectacular y está tan hermosa como una princesa. Su cabello rubio oscuro quedó precioso con rizos voluminosos.

—Amiga, si te pusieras una corona y uno de mis vestidos, serías una princesa maravillosa.

—Jamás, Lindsey. Yo no nací para la realeza y...

—¿Pero quién sabe si hay un príncipe perdido en este mundo para ti? —comenta Pierre.

—Cierto —afirmo. —No solo hay realeza en Diamántia y lo sabes. Hay muchos príncipes solteros en este mundo, y puede que te conviertas en princesa o incluso en reina.

—¿Reina? —Ríe. —Perdón que lo diga, pero... es imposible.

—Lamentablemente, no puedo seguir discutiendo con ustedes. —Se inclina en reverencia. —Ha sido un placer transformar a su alteza en una mujer común.

—Yo le agradezco su servicio.

Se despide de Anne y luego se va. Me quedo un momento admirando mi nuevo look y sonrío a mi amiga.

Un poco más tarde, salimos del hotel rumbo a un buen restaurante, recomendado y reservado por el propio establecimiento.

Llegamos y, por primera vez, nadie me observa intentando descubrir quién soy. También, como estrategia, me mantengo como

acompañante de mi acompañante.

—¿Reserva a nombre de quién? —pregunta la recepcionista.

—A mi nombre —dice mi amiga, —Annelise Meyer.

La mujer lo confirma y entramos a un ambiente bellamente decorado y elegante. Pasamos por el bar y en el mismo instante reconozco a un hombre sentado tomando un trago.

Sé que estoy disfrazada, pero necesito hablar con mi amigo. Sé que es seguro. No revelaría quién soy porque también es de la realeza. Ahora estamos en nuestra mesa y somos atendidas de maravilla. Pido un pescado para ambas; está tan bueno como la comida de Diamántia.

Al final, cuando estamos saliendo, lo veo sentado en una mesa acompañado de una mujer bonita. Le aviso a Anne que me alejaré y ella se queda cerca del bar, esperándome.

Entonces, me acerco a su oído y digo:

—Nada brilla más que el resplandor de Diamántia.

—Si prefieres verlo solo en blanco y negro, es lo que encontrarás. Pero si deseas colores que...

—Solo en Safovia —respondo, sonriendo.

—¿Lindsey, eres tú? —pregunta, sorprendido, observando mi apariencia. —¿Por qué estás tan diferente?

Se levanta y me abraza.

—Sigues hermosa, pero... extraño el azul de mi tierra.

—Siempre tan galante, ¿verdad? —le digo al oído. —Príncipe Stepan Aurum, heredero al trono de Safovia.

—Con la encantadora princesa Lindsey Stell de Diamántia, siempre es así.

Entonces, de la nada, escuchamos algo caer, y eso interrumpe nuestro reencuentro de amigos, en el momento exacto en que empiezo a comprender la magnitud de lo que realmente ha sucedido.

Capítulo 3

James

Hace casi medio año que no me siento cómodo regresando a casa. Mi única parada fue en el interior de Diamántia para verla, pero enfrentarme al nivel de locura que presencié me destruyó por completo. ¿Cómo terminó así? Solo alguien muy cruel podría transformar a una mujer hermosa en ese proyecto de persona que, en cada frase, solo hace referencia a su estatus irreal de reina.

¿En qué se convirtió Rosaline? En una persona insana que, a duras penas, llega a reconocerme, pero claramente no está nada bien. Usa vestidos desgastados junto con una corona hecha de papeles arrugados, gritando a todos que es la reina de Diamántia.

¿Qué le hicieron? Mi hermana salió de casa con casi diecinueve años, prometida en matrimonio, pero después de más de cinco años de compromiso, el acuerdo se rompió. El prometido se casó con otra y ella enloqueció de una forma que...

—¿Desea algo más, señor? —el barman interrumpe mis pensamientos.

—Otro de estos —pido, señalando mi vaso vacío de whisky.

Me sirven y mis ojos reconocen al príncipe de Safovia al otro extremo de la barra. Es un reino aliado con los infelices de Diamántia, es decir, enemigos de Aldonora.

Tiene un rostro muy conocido. Le gusta aparecer mucho más que a mí. Y en este momento, llega una mujer hermosa de cabello rojizo que él acompaña a una de las mesas.

Sigo bebiendo mi trago, pensando en los mejores momentos de mi infancia, en familia, en mi tierra natal. De repente, un aroma inusual llama mi atención.

Me giro en esa dirección y veo a dos mujeres acercándose. Una es rubia, con un vestido bonito, pero… la que capta mi atención de inmediato es la que está a su lado. Es una morena preciosa, de ojos grises y cabello castaño oscuro, con las puntas en el tono rosa más extraordinario. En la mayoría de las personas se vería extraño, pero en ella, es perfecto.

No sé explicar por qué, pero me recuerda mucho a alguien. Entonces, la mujer abre una sonrisa encantadora y tengo la certeza más clara. Puede que esté algo diferente, pero sé que no es otra más que la hermana de mi enemigo: la princesa Lindsey Stell.

Ni siquiera lo pienso mucho, ella será mi arma. Con la hermosa princesa Lindsey, lograré mi venganza. Mi hermana, Rosaline, será vengada, y Liam Stell jamás olvidará el daño que hizo a mi familia.

Veo a la princesa saludando al príncipe al oído. Parecen tener cercanía, pero espero que no sea algo pasional ni nada parecido. Porque aunque no tenga el estilo fiestero del príncipe, sé usar mi encanto para hacer que una mujer se rinda ante mí.

Siguen como compartiendo secretos, incluso con Stepan acompañado de la pelirroja, que claramente no disfruta del encuentro. Un hecho: tengo que acabar con eso inmediatamente.

Observo el ambiente buscando qué hacer, pero de la forma más sutil posible. Entonces reparo en la rubia que acompaña a la

princesa.

Está muy cerca de mí, al igual que el camarero, que viene con dos copas de vino tinto en una bandeja.

Con mucho disimulo, espero el momento exacto y con un simple movimiento de silla, es suficiente para que el hombre pierda el equilibrio, derrame una de las copas y moje a la mujer. El vaso se rompe al caer al suelo, haciendo ruido y atrayendo la atención de todos.

—¡El vestido de la princesa! —exclama la joven, confirmando todas mis sospechas… mejor dicho, mis certezas.

—Perdón, señorita. No vi al camarero... —empiezo a explicarme.

—Anne, ¿qué pasó? —Entonces la princesa, a quien esperaba que se acercara, llega a nuestro lado.

—Señorita Lindsey... —dice la joven, con lágrimas en los ojos.

¡Mierda! Es solo un vestido, no es el fin del mundo.

—Toda la culpa fue mía —comienzo a explicarme, —fue un accidente y estoy dispuesto a compensar el daño.

Toco el hombro de la joven rubia.

—No hay necesidad de lágrimas —pido un trozo de papel, un bloc de notas con bolígrafo, y le paso mi número.

—No hace falta —empieza la princesa.

—Discrepo, señorita —digo. —Está a punto de romper en llanto y… como caballero que soy, no me permitiré...

—Insisto, señor. No es necesario.

Suspiro. Ya sabía que solo mostrar un poco de riqueza bastaría para que me viera con otros ojos. Pero ¿quién dijo que desistiré tan fácilmente?

—Si no es necesario, me gustaría invitar a las señoritas a una cena, como una disculpa formal. ¿Aceptan?

Miro a los ojos grises que disimulan los azules propios de los Stell. ¡Dios! ¿Cómo puede pensar que ese disfraz funcionará con esas lentes de contacto y el cabello rosa?

—Señorita...

—No es necesario, señor... —empieza ella.

—Pero insisto, y ambas serán mis invitadas —hago un gesto al barman, pidiendo ya la recomendación de otro restaurante.

—Ni siquiera sé su nombre, no es correcto salir con personas desconocidas —argumenta ella.

Entonces, le doy mi mejor sonrisa y me presento:

—Me llamo James Iron... —Detengo mi presentación, esperando que no me reconozca.

—¿Apellido Iron? —pregunta ella.

—Sí. ¿Y cuál es su nombre, hermosa dama? —pregunto, con más encanto.

La más hermosa y limpia sonrisa se forma en sus labios.

—Puedes llamarme Lilly.

Escuché su nombre real, pero como es evidente que intenta esconderse, evito arruinar su disfraz y entro en su juego.

—¿Tiene apellido, señorita Lilly?

—Soberan —responde la rubia tan rápido que me da ganas de reír.

—Lilly Soberan —digo mirando a la princesa, que solo asiente con la cabeza.

—Me llamo Annelise —se presenta la rubia.

—Es mi prima —explica la princesa, abrazándola.

Claramente noto que están incómodas con mis preguntas. Tengo muchas ganas de decir que sé quién es, pero ya habrá tiempo para eso.

—Entonces retomo mi pregunta: señoritas Lilly y Annelise Soberan, ¿aceptan una cena de disculpas por mi torpeza? Para mí, puede ser mañana, a las siete de la noche. Solo díganme a qué hotel enviar al chófer para recogerlas.

Se miran unos instantes y aceptan.

Listo. Ahora es cuestión de tiempo para conquistar a la princesa y comenzar mi venganza.

Poco después, ayudé a ambas a salir y, en cuanto llegué al lugar donde me hospedo, llamé a casa para contar las buenas noticias.

—¿Qué pasa, querido? ¿Por qué llamas tan tarde?

—Estaba en uno de los restaurantes de Atenas y no vas a creer a quién me encontré. Nada menos que a la hermosa y encantadora princesa de Diamántia.

—No lo puedo creer —comenta, emocionada.

—Los Stell van a pagar por lo que hicieron. Rosaline será vengada, mamá.

Capítulo 4

Lindsey

—Qué hombre tan guapo, ¿verdad? —empieza Anne en cuanto estamos solas.

Mi corazón late descompasado. No debería haberme sentido así, pero… Es más fuerte que yo. Especialmente cuando me miró con esos ojos verdes y besó mi mano. Sé que suena cursi, pero… me afectó.

James Iron. Un nombre bastante parecido al de la realeza, y realmente es tan apuesto como un príncipe, pero…

¿De qué estoy hablando? Debo sacarlo de mi cabeza de inmediato y no permitirme interesarme de esta forma. Sí, soy una princesa disfrazada de una persona común, pero… no puedo negar que es un hombre muy interesante.

Sin embargo, no quiero casarme. No lo necesito. Estoy en la mejor etapa de mi vida y quiero disfrutar de lo mejor que tiene para ofrecer.

Ahora que sé que no me obligarán a contraer matrimonio con alguien que no deseo, mi camino está libre para conocer todo lo que siempre soñé. No serán un par de ojos verdes ni una sonrisa encantadora los que me harán cambiar de idea.

No solo la sonrisa. Tiene una postura elegante, incluso con su aire serio y misterioso. Es alto y fuerte. No del tipo musculoso ni

nada por el estilo. Simplemente, un hombre hermoso, muy atractivo y…

Lo correcto sería alejarme por completo de él…

Eso es lo que debo hacer. Mantenerme lejos y no volver a hablar con James Iron.

Todavía no entiendo qué fue lo que provocó en mí un simple roce, pero lo mejor será no presentarme y… quién sabe, mandar solo a Annalise a su encuentro.

Sí. Eso haré.

—¿Vas a llamar a alguien para que te ayude a prepararte para ver a ese hombre? —me pregunta Anne.

—No —respondo. —Porque serás tú quien irá a la cena.

Ella se alarma.

—¿Cómo así, señorita? —pregunta, preocupada.

—Yo… no quiero encontrarme con ese hombre.

Ella sonríe.

—Pero… Princesa Lindsey, puede que no entienda mucho sobre los hombres y sus gustos, sin embargo, está clarísimo que a él le gustaste muchísimo. Es un hecho.

—¿A mí?

—Claro que sí —afirma, —no quiso soltar tu mano ni por un instante. Te miró todo el tiempo. Podría haberme quedado horas parada a tu lado con un vestido fosforescente, y ni siquiera me habría visto.

Respiro hondo.

—Pero no quiero encontrarme con él —repito.

—¿Por qué no?

Me alejo, caminando, y ella se me pone enfrente, bloqueando el paso hasta nuestra habitación.

—Estás roja como un tomate —constata. —Todo esto es porque también te gustó, ¿verdad? —pregunta, dejándome completamente descolocada.

—Anne...

—Dilo con sinceridad. Está escrito en tu rostro cuánto te llamó la atención, princesa.

Suspiro, resignada.

—Es tarde y mañana tenemos mucho por hacer —respondo, intentando desviar el tema que no tengo la menor intención de seguir.

Escucho su risa.

—¿Será que la princesa encontró el amor? Solo el tiempo lo dirá...

—¿Cómo voy a encontrar algo que no estoy buscando? La que debería encontrar novio eres tú. Salir definitivamente de casa de tus padres y… mudarte a un nuevo hogar.

Ella pone los ojos en blanco y aprovecho para entrar en la habitación, dirigiéndome a mi dormitorio privado. En cuanto cierro la puerta, me quedo pensando en cómo voy a escapar de ese encuentro.

Cualquiera pensaría que estoy loca, pero… creo que estaré mejor sola que acompañada. ¿Sería algo malo convertirme en la primera princesa que nunca se casó? Sería toda una revolución en Diamántia, pero puedo hacerlo.

Pensándolo bien, ya que puedo casarme con quien yo quiera, también tengo derecho a no casarme jamás. Ser soltera toda la vida,

si así lo deseo. Por eso, pienso que él podrá ser tan encantador como quiera, pero de mí, la única respuesta que recibirá James será un hermoso y elegante "no".

***

—Hija mía, ¿estás bien? No tengo un buen presentimiento —dice la reina Joan.

—Sí, mamá. Estoy muy bien —respondo, mirando un pantalón azul liviano que Anne me entregó más temprano. —Esto es precioso. Estoy encantada con el viaje.

—Ten cuidado, Lindsey. Estás muy lejos de casa y solo con un guardaespaldas. Eres la única princesa de Diamántia y ¿recuerdas lo que pasó cuando tu hermano y Wendy estuvieron allí...?

—Lo sé, madre. Pero las circunstancias eran otras, Atenas siempre será Atenas y… no quiero estar recordando el pasado —argumento, caminando por mi habitación. —Todo estará bien, reina Joan. Su hija está bien, tranquila, disfrutando de la vida.

Ella cambia de tema, hablándome de noticias que escuchó y de cómo están mis hermanos. Dos hermanos mayores, uno menor, y yo, la única mujer de la familia real. Sí, siempre fue difícil crecer dentro de la realeza.

—¿Cuáles son tus planes para hoy? ¿Alguna ruina interesante? Sé que ya debe estar anocheciendo por ahí, pero debe haber algo divertido que hacer.

Me río de su comentario sarcástico.

—Ya he visto mi cuota de ruinas para toda una vida —confieso.

—Tú y Annelise viajando por el mundo. La madre de ella también está preocupada, ¿lo sabías?

Pongo los ojos en blanco.

—Lo entiendo, mamá. Pero ya sabe que era mi deseo. Anne vino porque también quería viajar. Está encantada conociendo otros países.

—Joan...

Escucho la voz grave de mi padre.

—Tengo que irme, hija mía. Cuídate, querida.

—Ustedes también. Besos.

Finalmente termino la llamada.

Falta media hora para salir y ya me he bañado, casi lista. Salgo y espero a que Annelise esté lista.

Después de unos cinco minutos, toco a su puerta y aparece con una bata puesta.

—Anne. ¿Por qué no estás lista?

—No voy a ir.

—¿Cómo que no? Te estoy esperando. ¿Vas a dejarme sola?

—Ese hombre solo tiene ojos para usted. Seré ignorada si me atrevo a aparecer. Así que prefiero quedarme aquí.

Abro la boca, impactada.

—No lo puedo creer.

—Como usted dijo que somos iguales, puedo elegir no ir, pero creo que algún día se va a arrepentir si no va a ver a ese hombre tan guapo de ojos verdes.

Intento contener la sonrisa.

—Pero quería que vinieras conmigo.

—Pero yo pienso, señorita Lindsey, que mi presencia solo les estorbaría. Mejor me quedo viendo la televisión o tomando un café.

Suspiro, frustrada.

—Entonces no voy. Si tú no quieres ir...

—Sí vas a ir, porque dentro de poco el señor James debe estar llegando. Además, estás muy guapa, solo olvidaste tus lentes.

—¡Ay, Dios mío! —exclamo, yendo a su baño. —Ni me había dado cuenta.

Me miro en el espejo y noto que mis ojos están muy visibles.

—Aquí están —dice Anne, entregándome el estuche con las lentes.

Camino hasta su baño y pongo el suero en las manos, pero sin querer, y también por la falta de costumbre, termino tropezando con una de las lentes y, con la llave del agua abierta, se va por el desagüe sin que pueda evitarlo.

—¡Dios santo! —exclama ella.

Resoplo.

—Listo. No voy —afirmo. —Ya no puedo disfrazarme y...

—Pero, señorita, sus ojos están disimulados con el maquillaje.

Me detengo frente al espejo, observando. Con el rímel y el delineado oscuro, realmente están disimulados, pero si alguien presta más atención, se nota el azul de mis ojos.

—Creo que deberías ir así de todos modos.

Pienso por unos instantes si me reconocerán, pero justo suena el teléfono y la decisión de salir o quedarme se toma por mí. Al final, tomo mi bolso y salgo al encuentro del apuesto y también misterioso James Iron.

—Sea lo que Dios quiera.

Capítulo 5

James

Me preparé para una cita inolvidable. El mejor traje, el mejor perfume, incluso unos gemelos de esmeralda que combinan con mis ojos. Sé que a la princesa no le importa el lujo precisamente porque ha vivido rodeada de él, pero quiero ser el dueño de su atención, sin obstáculos.

Sé que la amiga también vendrá, pero eso no me importa en absoluto. Creo que, al ver que mi atención está en la otra, encontrará una manera de apartarse o enfocarse en algo que no seamos nosotros.

Lindsey será mía, y no pasará mucho tiempo. Incluso si tiene otro hombre en la mente, haré que lo olvide por completo, o no me llamaría James Ironwood, el príncipe heredero de Aldonora.

Le pido a un chofer que me recoja para ir al hotel de ella y esperarla. No se echará atrás y, si eso ocurre, esperaré a que venga a mi encuentro.

Si fuera una cita cualquiera, la situación sería completamente distinta. Ignoraría a la mujer y pasaría a la siguiente, que estaría aún más ansiosa por tener mi atención. Sin embargo, esta situación es completamente diferente. Necesito seguir mis planes y embarcarme en un camino que jamás había recorrido. Pero no voy a retroceder.

Lo que hago es por Rosaline, y ella es lo más importante en todo esto.

Tomo mi tarjetero, lo guardo en el bolsillo del traje oscuro y bajo. Un coche negro de excelente calidad. Viajamos y nos detenemos en la entrada del edificio.

Como imaginé, aunque esté disfrazada, no renuncia al lujo. Doy su nombre en la recepción, pero no lo reconocen. Es evidente que no usaría el apellido Stell, así que paso a la descripción.

—La dama de ojos grises y cabello rosado. ¿Puede llamarla?

El recepcionista asiente y hace la llamada a su habitación.

Esto es absolutamente hilarante. ¿Cómo alguien que quiere pasar desapercibida elige un color de cabello que la hace resaltar aún más? De verdad, alguien no pensó bien esa decisión. Puede que no parezca la hermosa princesa, pero es fácil identificarla. Incluso sin su nombre, podría encontrarla en cualquier rincón del planeta.

—Ya está bajando —responde el recepcionista.

Agradezco y me dirijo a la entrada, con la esperanza de que "ella" sea la princesa, no la acompañante rubia. No es que la otra no sea bonita, pero mi objetivo es con la única hija de la realeza de Diamántia.

Espero unos cinco minutos y mis ojos quedan impactados con la imagen de la morena. Lleva unos pantalones anchos en tono rosa claro y una blusa de un casi blanco. En los pies, unos tacones que la hacen aún más hermosa, con toda la gracia real que claramente posee. El maquillaje llamativo que deja a cualquiera sin aliento, especialmente con los labios en un tono rosado brillante.

Lo que más me llama la atención son sus ojos, que esta vez no están grisáceos por las lentes, sino con el azul característico de su

familia, y solo puedo decir que son hermosísimos.

—Buenas noches, señor Iron —dice, deteniéndose frente a mí.

Me inclino para besar sus dedos, aspirando la fragancia de su perfume dulce.

—Buenas noches, señorita Lilly Soberan.

Siento sus dedos temblar por unos instantes y su piel erizarse al contacto con mis labios. Inmediatamente, cruzo mi mirada con la suya y dejo escapar una sonrisa, mostrando cuánto me gustó su reacción.

Me levanto y abro la puerta del vehículo.

—¿Vendrá su acompañante? —pregunto, esperando una respuesta concreta en mi mente.

—No —responde. —Está... indispuesta.

Claramente es una mentira, pero no me importa. Si estamos solos, mejor aún para mis planes. Necesito que esta mujer piense en mí cada vez que estemos separados. Que desee mi presencia y todo lo que pueda ofrecerle.

Cierro la puerta de su lado y entro por la mía, acomodándome a su lado. Ella se queda mirando por la ventana, admirando las luces de las tiendas, y yo la observo. Cuando llegamos, repito el gesto de antes y vamos al restaurante griego que forma parte de la cadena de un famoso chef llamado Mássimo Marinho.

Pedí una mesa al aire libre y la iluminación, hecha con pequeñas luces amarillas en unos candelabros, le da el toque romántico que necesito.

Hago todo el trabajo de un buen caballero y la acomodo frente a mí. Pido vino y una pasta típica de Atenas. Ella disfruta de la comida, haciendo lo posible por no enfocar su mirada en la mía.

—¿Aún estás evaluando si merezco tu perdón? —pregunto cuando casi terminamos.

—¿Qué dijo? —pregunta.

Toco su mano sobre la mesa.

—Organicé esta cena para disculparme. Si evita mirarme, claramente no estoy cumpliendo bien mi propósito.

Ella sonríe de lado y retira su mano de la mía.

—No —comenta. —Le agradezco la cena, pero… estoy bastante ocupada desde que salí de casa.

—¿Estás de vacaciones? —pregunto.

Frunce el ceño.

—Podría decirse que sí. Pero es que…

—¿Qué…?

Suspira.

—Quisiera ir a un lugar más animado. No es que usted no lo sea, pero... quiero divertirme más.

Sonrío.

—Podemos pedir la cuenta y te llevo a una discoteca que te encantará.

—¿De verdad? —pregunta, con el entusiasmo de una adolescente.

—Claro —respondo, ya haciendo la seña para pedir la cuenta.

Menos de diez minutos después, salimos rumbo a la discoteca.

Como venía en traje, me quito la chaqueta y ya modifico un poco mi estilo. Conservo los pantalones, pero desabrocho unos botones de la camisa negra, dejando ver algo de piel. Doblo un poco los puños y ahora estoy más apropiado para una noche en una discoteca.

Esta princesita realmente me está sorprendiendo, pero veremos su reacción cuando descubra que una discoteca llena no es lo que imagina.

No hace falta mucho para entrar. Nada como el poder del dinero para conseguir lo que quiero. Claro, conquistar a gente común. Con una princesa, la situación es distinta, pero no menos complicada.

Para los Stell, que son de la tierra del diamante, el dinero no significa nada, pero tengo curiosidad por ver a una princesa criada en un palacio entre gente desconocida. Entramos y muchas personas pasan a nuestro alrededor. Algunos nos empujan, pero a ella no le importa. Tiene una sonrisa animada en los labios, mientras su rostro brilla de curiosidad.

Es evidente. Nunca ha estado en un lugar como este. La atraigo hacia mí cuando un hombre grande casi la atropella y su cuerpo choca con el mío.

El roce de sus dedos en mi pecho es suficiente para querer más de ella, pero no es el momento aún. Por eso, corto el contacto gritándole al oído, debido al volumen de la música.

—¿Estás bien?

Asiente con la cabeza.

—Esto es muy ruidoso.

—Sí, pero si quieres, puedo llevarte a casa.

Ella niega con la cabeza, soltándose de mí y adentrándose en la multitud. Me veo obligado a seguirla, sin embargo, cuando llegamos a la pista, veo un palco libre y lo reservo para nosotros.

Lindsey baila sin el menor ritmo, lo cual me arranca algunas carcajadas. Se queja y, de repente, decide irse al centro de la pista. No entiendo, pero esta princesa realmente disfruta de una fiesta.

Las canciones se vuelven más animadas y ella sigue entre la gente, bailando cerca de otras mujeres. En un momento, veo que un hombre se acerca a ella. Ella lo aparta, aparentemente, pero de pronto él se le vuelve a acercar.

Eso es suficiente para que me acerque y vaya a rescatar a mi princesa. El hombre sigue molestando a Lindsey y ya estoy señalando a los guardias de seguridad. En pocos segundos, ella está junto a mí, sin que nadie la moleste.

—¿Quieres? —me pregunta, refiriéndose a un vaso de gin tonic.

Niego de inmediato.

—Estaba bebiendo arriba, pero si quieres, puedes venir conmigo para tomar algo allá.

—Todavía no. Quiero disfrutar un poco más y...

Como si lo hubiera pedido, empieza a sonar una canción más lenta y romántica. Tomo a Lindsey por la cintura, poniéndola de espaldas a mí, haciéndola bailar conmigo. No soy el mejor bailarín del mundo, pero es demasiado bueno sentir el trasero de la princesa rozando contra mi polla.

Claro que el plan no es follarla en un baño sucio, pero necesito que nunca me olvide. Ese es el objetivo y lo haré realidad.

La dejo seguir bailando y dejo un beso cálido en la piel desnuda de su hombro. Ella sigue entregándose al momento y dejo que mi mano baje por su vientre, pero sin toques íntimos. Mi intención es solo excitarla, y lo estoy logrando.

Lo sé porque se gira hacia mí y hago todo lo posible por no besar sus labios. Ya la he besado en las comisuras, pero no en la boca. Ella tiene que desearlo con todas sus fuerzas y, aunque también me esté torturando, eso es lo que haré.

—¿Tienes miedo de enamorarte de mí, James? —me dice al oído, haciéndome reír.

—¿Por qué dices eso? —pregunto.

—Porque ya has besado casi todo mi cuerpo, menos mis labios.

Ya imaginaba que se quejaría.

—Todavía no ha llegado el momento, pequeña —respondo.

La hago girar entre mis brazos, pero puedo ver que está decepcionada.

Tranquila, princesa. Falta poco para que tengas otra dosis de mí.

Capítulo 6

Lindsey

Todo esto es muy confuso para mí. ¿Cómo juré que no pasaría de una cena y ahora estoy, por primera vez, en una discoteca en Atenas bailando, prácticamente aferrada a un hombre guapísimo del que dije que jamás me acercaría? Y la situación empeora para mí en el momento en que él no quiere besarme y yo estoy sedienta por sentir sus labios sobre los míos.

Ya he sentido su toque de muchas formas distintas y lo permití, sin miedo ni vergüenza. Sin embargo, él no me toma entre sus brazos, sin hacer lo que tanto deseo.

¿Pero por qué lo deseo tanto? Debería mantenerme alejada y rechazarlo, ¿no? Lo correcto sería estar en mi hotel con mi amiga. No bailando de espaldas a él, con sus manos grandes y firmes sujetando mi cintura, en movimientos ardientes que, claramente, no son nada de caballeros reales.

—Eres tan hermosa, pequeña —me susurra al oído, erizándome por completo.

¿Qué hizo este hombre conmigo? Necesito alejarme o… no responderé por mis actos. Especialmente después de haber tomado aquel cóctel en ese vaso tan bonito.

Giro en sus brazos, admirando sus ojos verdes, a veces iluminados por las luces de colores que bailaban con nosotros.

James es guapo, y estoy más interesada en él de lo que debería. Sé que debería alejarme, pero no puedo. No antes de cumplir mi deseo de sentir el calor de sus labios sobre los míos.

Sus ojos se mantienen fijos en los míos y su caricia sube lentamente por mis brazos. Entonces, como es bastante más alto, me pongo de puntillas, pero él simplemente me abraza, evitando el contacto una vez más.

¡Dios! ¿Será que tengo mal aliento y está siendo cortés al no apartarse? Pero… nunca he tenido mal aliento. La salud de la realeza es vigilada con frecuencia, y la dental ni se diga.

¿Por qué me evita tanto…?

—Necesito ir al baño —le digo al oído.

Él asiente y me alejo, con la cabeza en otro planeta. Paso entre la gente y llego al baño, que también está abarrotado. No recuerdo la última vez que estuve entre la multitud. Siempre había mucha seguridad a mi alrededor, y hoy… no soy la princesa Lindsey, solo Lilly Soberan.

Todos me tratan como a una persona común, no como a una princesa famosa. Creo que si alguien me reconoce y descubre quién soy en realidad, pensará que soy una doble. ¿Cuándo estaría una princesa en una discoteca en Atenas? Si fuera en una obra filantrópica, quizás, pero aquí… Jamás. Eso nunca pasaría con una mujer de la realeza de Diamántia.

Mis hermanos, Liam en especial, después de... discutir con nuestros padres, no paraba en casa. No todos lo reconocían, pero se encontró con muchas mujeres hasta que volvió a ver a Wendy. Ahora, casado, confieso que se parece más a otro hombre. Le gustó tanto la vida familiar que va a tener dos hijos más.

—¿Falta mucho? No aguanto más —dice una mujer detrás de mí.

Me giro hacia ella.

—No lo sé, pero también espero que no tarde.

Gracias al cielo, la puerta se abre y entro, aliviándome. Sin embargo, en cuanto salgo, un tipo grande y extraño se acerca a mí.

—Vaya… Eres tan guapa.

No me gustó nada la forma en que se aproximó y, por eso, decido mentir para poder alejarme.

—Estoy acompañada —informo.

—¿Y dónde está él? —pregunta, sujetándome del brazo.

Intento soltarme, pero su agarre es fuerte.

—¡Suéltame! —exijo.

—No hay nadie, ¿verdad? Ven conmigo, cosa linda… —Empieza a jalarme, pero de pronto es apartado de mí y lanzado contra la pared.

—¿Ella no te dijo que está acompañada? —James pregunta, con furia en la voz.

—Pero yo…

—Ella es mía. Desaparece y no te vuelvas a acercar —exige él, de un modo brusco y tremendamente sexy.

El otro se asusta ante la actitud de James y se va. Entonces su mirada se cruza con la mía y, sin decir nada, extiende su mano. De inmediato la tomo, entrelazando mis dedos con los suyos. Por mí, la noche acabaría ahí, pero parece que para él, no.

—No puedes alejarte de mí, pequeña —me susurra al oído, haciéndome sonreír.

Me besa el rostro.

—Necesito vigilarte con atención.

Sus labios tocan mi oreja, erizándome.

—Mantenerte bien cerca.

Entonces sus manos se aferran aún más a mi cintura, aprisionándome contra su cuerpo, haciéndome quedar con el rostro pegado al suyo.

—Y completamente rendida a mí.

Sin aviso, pero totalmente esperado, sus labios cubren los míos. Una mezcla de urgencia y deseo. Podría perderme en el calor de su boca. Sus manos fuertes me conducen en un beso tan intenso que no quiero que termine nunca. No existe música alta, gente alrededor, ni nada que no sea James y su beso, que me incendia por completo.

Hasta que, como todo lo bueno en esta vida, termina.

—Es mejor parar aquí, pequeña —me dice al oído, —o no responderé por mis actos.

Entonces lo tomo del brazo y lo saco de allí. Pasamos entre la gente sin ver quién está cerca. En este momento, solo quiero a James y nada más. Sus brazos fuertes rodeando mi cintura, su aroma varonil y el calor de su cuerpo contra el mío. No recuerdo haber vivido esto antes, pero es tan placentero que seguramente debe ser pecado o estar prohibido en alguna parte del mundo. Aun así, no quiero detenerme.

Recién ahora estoy entendiendo lo que significa la libertad que adquirí. Saber que puedo encontrarme con quien yo quiera sin tener que ser informada del historial familiar y criminal de la persona. Comprender que, en este momento, mientras nos besamos contra la pared, con el cuerpo ardiendo de deseo, solo somos un hombre y una mujer. No la única princesa de sangre real de la próxima generación de Diamántia.

Sin embargo, aunque disfruto de todas las sensaciones que está provocando en mi cuerpo, jamás podría dar un paso hacia lo desconocido sin que haya un anillo en mi dedo —algo que no tengo el más mínimo interés en usar. Al menos, no por ahora.

Su boca se separa de la mía y el tirante de mi blusa cae hacia un lado; sus labios rozan mi piel, despertando aún más deseo, pero no puedo seguir. Necesito detenerlo de inmediato.

—James, para.

—¿Qué pasa, Lilly? —me pregunta, manteniendo sus manos en mi cintura.

—Yo... necesito irme —digo, sin saber muy bien qué decir.

Sé que muchas mujeres, por mucho menos, se habrían entregado de cuerpo y alma a sus brazos, pero aunque lo deseo con locura, soy una princesa y, ahora que tengo mi libertad, no quiero perderla. No puedo hacer esto, aunque desee con todas mis fuerzas lo contrario.

—¿Pero cómo que…? —empieza.

—Es tarde. Tengo un vuelo mañana temprano —digo, tratando de calmar mi corazón desbocado.

—¿Ya te vas?

—No —aclaro. —Volveré, pero tengo unos asuntos que resolver.

Él suspira y besa mi rostro.

—Pensé que estábamos en la misma sintonía. Que deseábamos lo mismo y...

—Creo que es mejor que me vaya. ¿Estás de acuerdo? —pregunto.

—Sí. Te llevaré a tu hotel —informa, dirigiéndose hacia la salida.

Cuando llegamos a la entrada de mi hotel, estoy tan ocupada besando a James en el asiento trasero que ni siquiera noto que ya hemos llegado.

—Hemos llegado...

Ya me había quitado el cinturón de seguridad y me dejaba besar… el primer contacto más íntimo que tengo en la vida. Sus manos estaban sobre mis piernas, pero por suerte fuimos interrumpidos, y menos mal que no elegí usar un vestido.

Salgo del coche.

—¿Cuándo te veré, pequeña? —pregunta James.

Me muerdo el labio por unos segundos.

—Si está destinado a ser, tu camino se cruzará con el mío, señor James.

Entonces me alejo y camino hacia la entrada, sin mirar atrás. Pero justo antes de atravesar la puerta, me detengo y miro. Veo a James apoyado en el coche, y por supuesto, no se rendirá tan fácilmente.

Por eso, le hago un gesto de despedida con los dedos y entro, sin volver a buscar sus ojos.

Si está destinado a pasar... hasta nuestro próximo destino, señor Iron. >

Capítulo 7

James

Si esta pequeña cree que voy a rendirme con un simple "hasta luego", está completamente equivocada. Todo está ocurriendo tal como planeé, y Lindsey puede intentar huir cuanto quiera… pero no va a escapar de mí.

Tranquila, princesa. En poco tiempo estarás en mis manos.

—¿Su alteza desea ir a algún sitio? —pregunta el conductor, que también es mi guardaespaldas personal, llamado Cadman Werner.

—Puedes descansar.

Tomo mi teléfono y llamo a uno de los miembros de mi equipo.

—Tiziano, necesito que compres un regalo del tipo que voy a describirte.

—Sí, señor.

Seguimos el trayecto mientras le explico exactamente lo que quiero, y al tratarse de un pedido de la realeza, me lo entregan con rapidez. Más tarde, Tiziano Salermo aparece con lo solicitado.

—He traído tres opciones, alteza —explica, entregándome el paquete.

Reviso las opciones y elijo la más delicada, la que más combina con la princesa. Solicito que devuelva las otras a la tienda y que la que escogí sea entregada en el momento exacto de su partida. No permito errores.

A la mañana siguiente, despierto y veo en mi teléfono la confirmación de la entrega, realizada justo como exigí.

—Ahora siempre sabré dónde estás, princesa.

***

—Vámonos —digo a las cinco personas que me acompañan en este viaje, dos días después de que Lindsey se marchara.

—Sí, alteza.

Mi equipo de trabajo se reduce a los hermanos Salermo: Tiziano, que consigue todo lo que quiero en el menor tiempo posible, y Lazzaro, encargado de verificar la seguridad del perímetro—siempre está apartado y es muy reservado. —También me acompaña su esposa, Nerina, quien se encarga de toda la organización de mis espacios, supervisa el lavado de mi ropa y selecciona lo que voy a vestir según la estación. Incluso los gemelos de mis camisas los tiene organizados.

Como conductor y casi siempre a mi lado, tengo a Cadman Werner, quien también me protege. Pero quien ha sido realmente útil para localizar a mi princesa es la adquisición más reciente del equipo: la señorita Serena Flores. Sabe encontrar a cualquier persona en internet y fue ella quien me ayudó con la investigación sobre la señorita Lindsey. Por eso, todos me son valiosos y bien remunerados.

Gracias a Flores, sé a dónde debo ir, y estoy seguro de que me será más fácil conquistarla.

El destino es realmente extraordinario, ¿no es así? Deseé tanto poder vengarme por lo que hicieron con mi hermana… y la única princesa de ellos se cruza en mi camino.

Mi madre me contó lo ocurrido. Incluso Rosaline se molestó al enterarse de que el príncipe había reencontrado a una antigua novia en Estados Unidos y la llevó al reino junto con sus mongrelos.

Yo ni imaginaba eso. Solo sabía que estaba prometida desde los dieciocho al príncipe de Diamántia, que estaba enamorada de él y que sería la próxima reina de ese reino.

Mi madre me contó que él decidió asumir a la plebeya, y mi hermana no lo aceptó bien. Perdió el control y acabó donde está ahora.

¿Cómo no querer que ese infeliz pague por lo que hizo? Liam merece sufrir, y no voy a parar hasta conseguir mi venganza.

Lo que no esperaba era que Lindsey fuera aún más hermosa en persona que en las imágenes. Que el sabor de su boca fuera tan dulce y sus gemidos tan provocadores.

No es diferente de tantas con las que me he involucrado, pero con ella… tendré que ir más allá, mucho más profundo. Solo así me dará todo lo que quiero. Quiero a Lindsey Stell rendida a mí. Completamente enamorada. Y sé que lo lograré.

Regreso al hotel y veo a todos reunidos en la recepción.

—¿A dónde vamos, alteza? —pregunta Cadman.

Miro a Serena, que conoce la verdad, pero prefiero mantenerme en silencio.

—Lo diré en el camino —informo. —Vámonos ahora.

En menos de dos horas, llegamos con el sol en lo alto, y esta vez exijo estar en el mismo hotel que ella. Serena me informa la

ubicación y Tiziano hace las reservas para mi equipo y para mí. Entonces, en la recepción, hago una única exigencia: confidencialidad absoluta.

Necesito usar la influencia de la realeza, pero no quiero que Lindsey se entere por alguien más de quién soy. La ventaja de que Aldonora no sea un reino muy conocido me facilita bastante las cosas. No soy una figura pública, aunque las tierras de mi familia posean más riquezas naturales que Diamántia.

—¿Algún otro requerimiento, alteza? —pregunta la recepcionista.

—Sí. No quiero trato real —aclaro, —nada de alteza, majestad ni cosas similares. ¿Entendido?

La joven asiente y entrega las llaves, que paso a mi equipo. Nerina sube primero para verificar mi habitación y dejarla como me gusta. Lazzaro se dirige a hablar con los encargados de seguridad del hotel para asegurarse de que todo esté a la altura de mi nivel.

—Alteza —me llama Serena, y me acerco a ver la pantalla de su móvil. —Esta es su habitación. Dos pisos por debajo de la suya.

—Buen trabajo —la felicito. —Pásame la ubicación a mi móvil.

Ella asiente y se retira.

Tiziano y Cadman suben a sus habitaciones y yo me dirijo al bar. Pido un whisky.

Me acomodo en uno de los taburetes, saco los auriculares y me preparo para actualizar a quien más me importa.

—Querido, ¿has llegado bien a Milán? —pregunta mi madre.

—Sí, y… —miro el teléfono y veo la posición de mi rastreador, que puse dentro del envoltorio del regalo— todo va según lo planeado.

—¿No te parece extraño que esté tan cerca de la frontera?

—Sí, pero todo sigue como lo imaginé —respondo. —Créeme: en unos meses, estará en Aldonora y será como mi esposa.

Ella suspira.

—Eso espero, querido.

Cierro la llamada, bebo un sorbo de whisky y pienso en nuestro reencuentro. Tiene que ser perfecto, y así lo haré.

Capítulo 8

Lindsey

—¿Cómo puede un hombre regalar una pulsera preciosa de esmeraldas y no llamar? —me pregunto a mí misma.

Estamos en nuestro segundo viaje. Anne insistió en conocer Italia y, por supuesto, haría eso por ella. Milán es la cuna de la moda, y este lugar es demasiado hermoso como para ignorarlo. Sin embargo, aunque no quiera, James no sale de mi cabeza.

Rebusco en mi maleta y saco la cajita de terciopelo azul con la pulsera preciosa que me regaló, mientras pienso en ese hombre guapísimo de ojos verdes. Basta con cerrar los ojos para recordarlo todo, y lo gracioso es que ni siquiera llegamos tan lejos.

Recuerdo el roce de su barba en mi cuello, el sabor de sus labios y su voz grave en mi oído. Solo de pensarlo, mi cuerpo se calienta… y casi me arrepiento de no haber ido más allá.

Porque ahora, James Iron no sale de mi cabeza, y hasta en mis sueños aparece, en momentos ardientes e intensos… que nunca ocurrieron, pero que me hacen arder de ganas.

—¿Lindsey, adónde vamos hoy? —me pregunta Anne, abriendo la puerta.

—Podríamos ir a ver algunas catedrales. ¿Qué te parece? —sugiero. —Quedé con Stephan de vernos cerca del Cuadrilátero de la Moda.

Ella da saltitos, entusiasmada.

—¿Podemos ir ya?

—Solo tienes que cambiarte de ropa y ponerte unos zapatos cómodos, y salimos.

En unos diez minutos, ya estamos listas para visitar los puntos turísticos de Milán. Como Reginar pidió permiso para visitar a su familia, pasamos buena parte del día solo nosotras dos, recorriendo catedrales hermosísimas.

Nos encontramos con Stephan para almorzar y, entre charla y charla, descubro que hoy es su cumpleaños. Me alarmo por haberlo olvidado y, cuando se levanta para ir al baño, me vuelvo hacia Anne.

—Amiga, se me olvidó completamente el cumpleaños de Stephan. Tengo que comprarle un regalo.

—¿Pero cómo va a hacerlo la señorita? —pregunta.

—Hay unas tiendas interesantes cerca y… creo que puedo encontrarle algo.

Anne mira hacia atrás para comprobar si el príncipe regresa, y yo hago lo mismo.

—¿Te molestaría hacerle compañía mientras tanto? —le pregunto.

Ella abre los ojos como platos, nerviosa.

—Señorita… él es un príncipe de verdad…

—Y tú eres una amiga de verdad —le respondo con el mismo tono. —No va a tratarte mal ni nada por el estilo. ¿No te has dado cuenta de que, a pesar de haber nacido en la realeza, es una persona como yo? Sin soberbia ni prepotencia, ¿verdad?

—Sí, pero…

Tomo mi bolso y me levanto.

—Invéntate algo para pasear con él o… mejor aún, dile que quieres seguir conociendo algunos lugares turísticos. Cuando te llame y te diga que ya compré todo, vuelves con él.

Ella suspira unos segundos y, al ver mi carita de súplica, sonríe y acepta.

—Gracias, amiga. Me voy.

Camino rápidamente hacia una calle cercana donde había visto unas tiendas interesantes.

Un regalo para un príncipe es el eterno dilema de "¿Qué se le compra a alguien que ya lo tiene todo?".

Para mí, el secreto está en los artículos personalizados, y por eso entro en una tienda de cuchillería donde hay puñales, cuchillos y espadas personalizadas. Encargo un cuchillo deportivo y pago para que le graben el nombre del príncipe Stephan junto con la fecha de su cumpleaños. Tiene el mango azul, del tono de un zafiro, y sé que le encantará. Mi amigo siempre ha dicho que es un gran cazador; este cuchillo le será muy útil.

—Necesitamos dos horas para tenerlo listo con sus especificaciones.

Agradezco y, como tendré que hacer tiempo, empiezo a caminar por las tiendas cercanas. Como no estoy usando ropa de diseñador, me detengo en una tienda departamental a unas dos esquinas de la cuchillería.

Empiezo a mirar ropa y selecciono algunas prendas para probármelas. De repente, oigo pasos y gritos de personas; me preocupo. Intento recordar el entrenamiento que recibí del equipo de seguridad del palacio para estas situaciones, así que camino

lentamente hacia una esquina de la tienda, siguiendo el flujo de la gente.

Enseguida, una joven pelirroja de ojos claros aparece y me indica que la siga. Veo también a un hombre guapo con el pelo largo y rizado. Después, se une a nosotros otra chica de cabello castaño ondulado. La primera nos guía hacia el fondo de la tienda para escapar de lo que ahora descubro que es un asalto.

***

—Está liberada —me informa el agente tras prestar declaración, aunque no sé si servirá de mucho.

—Gracias, señor.

Fueron momentos tensos, pero gracias al cielo ya han terminado. Pasé dos horas dentro de un almacén con miedo de lo que podía sucederme. Intenté contactar con Annelise, con el príncipe Stephan e incluso con mis padres, pero no lo logré porque dentro del depósito no había señal.

Sin embargo, ahora que estoy afuera, puedo decir que, después de todo lo vivido, veo el mundo a mi alrededor con una perspectiva completamente distinta a la de unas horas atrás.

Doy gracias por no haber perdido nuestras pertenencias y por haber podido guardar el contacto de las tres personas que estuvieron conmigo. Puede parecer extraño, pero en un momento tan inesperado e inusual, hice amigos para toda la vida. Conocer a Beatrice, Berlin y Adrian, que están escribiendo sus propias historias

y vienen de realidades totalmente distintas a la mía, me abrió los ojos de una manera que jamás habría imaginado.

Me giro y los veo a cada uno tomar su camino por las calles de Milán. No hubo tiempo de despedirme, pero siempre los llevaré en mi corazón… y a una llamada de distancia.

Y pensar que todo empezó cuando salí simplemente para comprarle un regalo de cumpleaños a mi amigo, el príncipe Stephan.

—¡El regalo! —exclamo.

Camino en dirección a la tienda y, gracias al cielo, aún está abierta.

Entrego el recibo del pedido y, sin demora, el vendedor me muestra el cuchillo para que vea su trabajo. Es precioso. Luego lo envuelve y me lo entrega. Le agradezco y salgo caminando por el pasillo. Recorro otras calles, pero al escuchar una sirena, mi corazón se acelera descontroladamente.

Fueron momentos de terror que me cambiaron por completo. Sin embargo, no quiero hablar con nadie ahora. Apagué el móvil para poder pensar. Hablé y reflexioné sobre tantas cosas con aquellos tres desconocidos… pero lo que no logro sacar de mi mente es la cantidad de oportunidades que dejé pasar en la vida.

Por seguir las convenciones de Diamántia, me negué a vivir mis propios deseos y traté de hacer todo sola. Pero lo que más pesa en mi balanza personal es haberme alejado de James.

Lo dejé en Atenas hace dos días, pero siento que me despedí de él hace años. Si tuviera la oportunidad de verlo otra vez... Pero… ¿y si regreso a Grecia? Sé que si hablo con Anne, en unos días estaríamos allí.

El problema es que no sé en qué hotel se hospeda. ¡Qué tontería! Le pedí al destino que interviniera y ahora… solo quiero volver a sentir los besos de ese hombre tan guapo que no sé dónde está.

Por eso, para mí, Milán ha perdido todo su encanto. Porque quien deseo está perdido en este mundo enorme.

Sigo caminando y me detengo frente a una gran fuente con un hermoso chorro de agua. En mi bolso tengo algunas monedas. Tomo tres, las presiono contra mi barbilla y, con los ojos cerrados, hago una petición al cielo.

—Sé que dije que, si debía suceder, el destino lo traería de vuelta. Pero… después de todo lo que viví hoy, lo que más deseo es algo que nunca he experimentado de verdad. —Limpio una lágrima que cae por mi mejilla. —La vida es tan corta… que no hay tiempo para dejar de vivirla. Pero… creo que puedo hacerlo acompañada. Vivir el mundo y… enamorarme. Por eso, pido que traigas a mi camino el amor verdadero. Si es James, que regrese. Si es otra persona, que venga. Eso es todo lo que pido.

Beso la moneda y la lanzo a la fuente, dejando que el cielo dirija mi destino. Me quedo en silencio unos instantes, admirando la belleza del agua danzante, y luego retomo mi camino al hotel.

Y justo cuando estoy por entrar, distraída y sumida en mis pensamientos, choco con alguien. Al ir a disculparme, me encuentro con los mismos ojos verdes que habitan mis sueños.

—Lilly. Qué grata sorpresa encontrarte.

Mi sonrisa se ensancha. En algún lugar… alguien escuchó mi deseo.

Capítulo 9

James

Estaba planeando la mejor manera de encontrar a mi dulce y hermosa princesa. Pasé el día mirando mi localizador, pero no se movía del hotel, y me vi sin formas de lograr que saliera de su habitación y la llevara a un lugar público donde pudiera "provocar" una coincidencia. Por eso, terminé bastante irritado.

Interrogué a mi equipo sobre posibles ideas para que mi plan funcionara. Esperé media hora y la única sugerencia fue activar la alarma de incendios del hotel; perdí la paciencia con su incompetencia.

Salgo del hotel, hirviendo de rabia, y choco con alguien, pero el perfume me hace olvidarlo todo. Es ella. Y sí, por un completo azar, la he encontrado.

—Lilly. Qué grata sorpresa encontrarte.

Ella me agarra del brazo y me arrastra al vestíbulo para abrazarme.

—James, no tienes idea de lo feliz que estoy de volver a verte.

Su actitud me deja desconcertado, pero aún así la envuelvo entre mis brazos, sintiendo cómo se acurruca más en mi pecho. Entonces, de la nada, empieza a llorar, lo que me preocupa aún más por lo repentino de su cambio. Han pasado apenas dos días. Esperaba que me echara de menos, sobre todo por el regalo que le envié y no

haber vuelto a contactarla, pero... no es solo eso. Algo ocurrió, y necesito saber qué fue.

—¿Qué pasó? Dime qué causa esas lágrimas.

Podré tener muchos defectos, pero no soy de piedra. Necesito saber qué sucedió, y dependiendo de lo que sea… haré que paguen.

—Lin...

Casi la llamo por su verdadero nombre, pero me contengo a tiempo.

—Lilly. Háblame —le pido, y tarda unos instantes en responderme.

Intento apartarla de mi cuerpo, y con algo de esfuerzo, consigo ver sus preciosos ojos azules, ahora hinchados.

—Será mejor que salgamos de aquí —digo, notando las miradas curiosas a nuestro alrededor.

La llevo al ascensor y subimos a mi habitación. Abro la puerta, la dejo en el sofá de entrada y voy al baño a buscar unos pañuelos. Lindsey se limpia el rostro mientras la observo en silencio, esperando que me cuente. Mi paciencia está corta, pero mi angustia ya ha alcanzado el límite. Necesito respuestas.

—Mi preciosa, dime qué está pasando.

Ella aprieta los labios y comienza a relatar lo sucedido. Más lágrimas recorren su rostro, mientras crece dentro de mí el deseo de destruir a los miserables que se atrevieron a asaltar el lugar donde estaba mi princesa.

—Pero... ¿te tocaron? ¿Te hicieron algo? —pregunto, tenso.

—Gracias al cielo, no. Pero... tuve mucho miedo —confiesa, llorando aún más.

La acerco a mí y beso su cabello oscuro.

—Ya no tienes por qué estar así, mi hermosa. Estoy aquí contigo.

—Si hubiera sabido que estabas en Milán, te habría llamado.

—Lo sé, mi linda. Pero estoy contigo ahora.

No es del todo cierto, pero no puedo dejar de consolarla. Ver a una mujer tan hermosa como ella en ese estado, por culpa de una violencia exterior, me resulta insoportable.

—¿Hay algo que pueda hacer por ti? Pide lo que quieras, te daré el mundo.

Sus labios se curvan en una sonrisa agradecida. Entonces me besa lentamente, y algo extraño se despierta en mí. No es malo… solo diferente. Pero no quiero que termine. Así que intensifico el beso, sujetándola por la cintura.

Mi lengua invade su boca en un contacto delicioso que me excita de una manera única. Quiero más, pero… no es el momento. No debe serlo.

—Pídeme, mi hermosa. Lo que quieras... te lo daré.

—No quiero nada. Solo quedarme aquí contigo.

Y entonces vuelve a abrazarme, mientras yo pienso en todas las formas en las que esos criminales van a pagar.

***

—Cuéntenme todo lo que saben de ese asalto —exijo durante una videollamada con Lazzaro, Cadman y Serena.

—Alteza, el asalto está en los medios, pero no mencionan a la princesa Lindsey —empieza Serena.

—Ella está disfrazada y no ha usado su nombre real —le recuerdo.

—Tengo información de que los responsables han sido arrestados, pero no llegaron a acercarse a ellas —explica Lazzaro. —Ella y otras tres personas se refugiaron en un depósito cerrado, y tenemos imágenes que confirman que no llegaron a descubrir su identidad.

—Eso es excelente.

—Estamos inspeccionando el hotel para verificar si existe la posibilidad de que hayan accedido a su habitación —añade Cadman.

—De acuerdo. Continúen con sus labores. Solo quiero que esos desgraciados paguen por todo —ordeno, antes de colgar la llamada.

Estoy en el balcón de mi habitación y Lindsey duerme en mi cama. No ha pasado nada entre nosotros, y jamás haría algo así con ninguna mujer. Ella quedó bastante alterada después, pero creo que se debe a algo más, no solo al asalto. Nosotros, los de la realeza, no pasamos por este tipo de situaciones, pero el terror en sus ojos es mayor de lo que aparenta... y necesito saber por qué.

Entonces, el timbre de un teléfono interrumpe mis pensamientos. Regreso a la habitación y me doy cuenta de que es su móvil, que está dentro del bolso. Llamo a Lindsey, pero está tan exhausta emocionalmente que ni se mueve. En la cuarta llamada, abro su bolso y al sacar el dispositivo, veo el nombre de Annelise. Contesto.

—¡Dios mío, princesa Lindsey! ¡Dígame dónde está! Estoy desesperada. No me contesta y ha desaparecido. También hubo un asalto aquí, en la calle de Madrid. ¡Por el amor de Dios! —exclama. —¡Sabe que si la reina se entera de que ha desaparecido, seré condenada por la corte de Diamántia y...

—Annelise —la interrumpo.

—¿Quién habla? —pregunta. —Quiero hablar con... Lilly.

"¿Hablar con Lilly después de llamarla princesa de Diamántia?", pienso.

Pero debo mantener la farsa.

—Quien habla es James. El mismo que derramó vino en su vestido. ¿Será que me recuerda?

—Claro, señor James. Sin embargo... ¿qué hace con el teléfono de la señorita Lilly? ¿Está con usted?

—Sí, está conmigo. En este momento está dormida, pero puedo llevarla con usted. —Entonces continúo con mi farsa. —¿Podría decirme el nombre del hotel y la habitación, por favor?

—Estamos en el Four Seasons.

—Yo también estoy en ese hotel —afirmo, revelando lo que ninguna de las dos sospechaba, pero que forma parte de mis planes. —Dígame el número de habitación y enseguida iré.

Seguimos hablando y me preparo para llevar a Lindsey con ella. Sin embargo, justo cuando me dirijo hacia ella, mi teléfono vibra mostrando el nombre de mi madre.

Preocupado por lo que pueda estar ocurriendo en Aldonora, salgo al balcón y contesto:

—¿Qué pasa, madre? ¿Está todo bien?

—Ay, hijo mío... —dice, con voz entrecortada.

—¡Dímelo! —exijo.

—Tu hermana, Rosaline... —Inmediatamente aprieto los puños. —Su estado ha empeorado. Tiene neumonía y solo tú y yo nos preocupamos por ella, hijo. Solo nosotros sabemos lo que los

Ironwood perdieron por culpa de los Stell. Tú sabes, James, cuánto se merecen sufrir esos infelices de Diamántia.

Cierro los ojos, sintiendo la rabia arder en mis venas.

—Deben pagar con sangre, madre. Haré que sufran por cada día que mi hermana fue engañada y rechazada como si fuera cualquiera por su prometido.

Capítulo 10

Lindsey

Despierto sola en mi cama en medio de la noche. Me incorporo de inmediato, y en ese instante, los recuerdos regresan a mi mente. Yo, Stefan y Anne. El cumpleaños de Stefan. Yo comprando el regalo, el asalto, recogiendo mi entrega, reencontrándome con James, las lágrimas al contarle lo ocurrido y, después, recordando todo lo que había vivido... y llorando aún más.

¡Dios mío! James apenas me conoce y ya estaba usando su hombro como consuelo. Debe pensar que soy una loca emocional.

Me siento en la cama, reconociendo mi habitación de hotel, y me siento confundida por no recordar cómo llegué aquí. ¿Acaso... bebí algo? O, lo más probable, es que James me haya traído.

Si fue así, probablemente esté afuera... o me trajo por compasión y nunca más querrá hablar conmigo después de lo que pasó.

Con temor, me calzo deprisa y salgo del dormitorio, dirigiéndome a la entrada. Enseguida noto el espacio vacío.

Voy hacia la habitación de mi amiga, pero cuando estoy a punto de tocar la puerta, escucho una risa masculina que me deja completamente desconcertada.

—¿Pero qué está pasando...? —Ni siquiera alcanzo a terminar la frase cuando la puerta se abre.

—¿Lindsey? ¿Ya estás despierta? —me pregunta Anne, sujetando la puerta con el brazo.

—Anne, ¿quién está contigo ahí dentro?

—¿Aquí dentro? —pregunta, nerviosa. —Nadie.

Miente descaradamente.

—¿Cómo que nadie? Escuché una risa masculina —insisto.

—Fue de un... vecino —dice, manteniendo su mentira, —que debe estar...

Pierdo la paciencia y me cuelo por la puerta entreabierta, poniéndola aún más nerviosa. Pero no tanto como yo al ver a Stefan sin camisa en su habitación.

—¿Pero qué haces aquí? —le pregunto.

—Puedo explicar lo que... —empieza Anne, alarmada.

—Lindsey, amiga mía. No es lo que estás pensando —dice Stefan, con ese tono cortés y gracioso de siempre.

Está sin camisa, con una toalla en la cintura. ¿Cómo no pensar mal? Pero también es muy extraño. Solo pasaron unas horas juntos y, de repente, el príncipe de Safovia está así...

—Lind...

Suspiro, dándome la vuelta y saliendo de la habitación hacia la entrada.

—Lindsey, fue un accidente por culpa del vino que se le derramó encima... Lo envié a la lavandería del hotel y luego...

—¿Y decidiste esconder a un hombre semidesnudo en tu cuarto? —termino la frase.

—Pero yo... —continúa, atropellándose con las palabras. —No tengo nada que ver con lo que está pasando entre tú y Stefan...

—¡Pero no ha pasado nada! ¡Lo juro!

Entonces, Stefan aparece vestido con un albornoz.

—La señorita Annelise no ha hecho nada impropio ni indecente, Lindsey. Fue solo un accidente con una copa de vino —explica, mirando hacia afuera. —Hicimos un pedido online y Anne me desafió a recogerlo sin pedir ayuda a un empleado del hotel. Lo logré, pero al servir el vino, me tropecé y lo derramé encima. Así que me sugirió su habitación para cambiarme mientras enviaba mi ropa a la lavandería. Ella acababa de entrar cuando tú despertaste.

¡Toc, toc!

—Si fue así, creo que es mejor que regreses al cuarto de Anne antes de que alguien más malinterprete la situación —le indico.

—Cierto. Mejor evitar que sigan pensando mal —comenta Anne, empujando a Stefan hacia dentro.

Me arreglo la ropa y camino hacia la puerta.

—Entrega de lavandería, señorita —dice la camarera.

Recibo la camisa blanca y el pantalón azul marino, ambos planchados y colgados.

—Gracias —respondo, sacando unas monedas de una caja cerca de la puerta y dándoselas como propina.

Entonces, realmente fue un accidente. Pero ¿por qué sigo sintiendo que hay algo más? ¿Que se están volviendo cercanos y...?

—¿Lilly?

Escucho la voz de nada menos que James. Me giro de inmediato... Y pensar que creí que no lo volvería a ver después de todo lo que hice en su presencia...

—James. —Me entrega un hermoso ramo de flores de loto.

—Son para ti.

Recibo las flores, muy emocionada. No son rosas rojas ni nada por el estilo, pero son flores. Dios mío... ¿Será que se quiere despedir después de verme llorar como una Magdalena?

—Son preciosas. Gracias.

James entra en la habitación y me dirijo a buscar un lugar para colocarlas. Entonces, se me cae la camisa al suelo.

—¿De quién es esto?

Claramente es una camisa social de hombre.

—Es de un amigo.

Tomo la prenda en su percha, y justo entonces Anne sale de la habitación.

—Amiga, ¿ya llegó la camisa? —pregunta. —Señor James, Lilly está muy bien. Gracias por traerla.

—Llegó —respondo, entregándole la camisa.

—Qué bueno saber que la señorita Lilly está bien —afirma, mirándome.

Sonrío, toda ilusionada por su preocupación. Estaba casi segura de que estaría bien lejos para este momento. Sobre todo por lo ocurrido y... pensándolo bien, ya es hora de encender mi móvil, puede haber novedades de mi familia.

Me doy la vuelta, yendo a buscar el teléfono sin decir una palabra más. Entro en la habitación y empiezo a buscar mis cosas, pero...

—¿Dónde estará? —murmuro, inclinándome para mirar debajo de la cama.

Al constatar que no está ahí, recuerdo que cuando me dormí, no fue en esta habitación. Entonces me levanto para encontrarme con

James, pero al salir por la puerta, me estrello contra una pared de músculos con un perfume amaderado delicioso.

—James...

Siento su mano en mi rostro y... Dios, cómo deseo que me bese de nuevo.

—Estuve contando las horas para verte. Por mí, no habría salido de tu habitación después de dejarte en la cama, pero no era lo correcto...

Mis manos van a su cintura, sin querer alejarme.

—Pensé que estarías asustado por mis lágrimas...

—Jamás —dice, sonriendo para mí. —Si pudiera, haría que esos desgraciados pagaran eternamente por una sola lágrima tuya.

Me alzo sobre sus hombros.

—Gracias por haberme encontrado —digo, admirando sus hermosos ojos verdes.

—Iría hasta el fin del mundo por ti, Lilly.

Entonces, me besa y me siento en el cielo entre sus brazos. James hace que me sienta única y adorada. Me levanta del suelo y me abraza fuerte, profundizando el beso y llevándome al paraíso.

—Lindsey. ¿Qué está pasando aquí?

De repente, me separo de los brazos de James y me encuentro con Stefan, parado junto a Annelise.

—¿Quién es este tipo? —me pregunta James. —¿Y por qué te ha llamado Lindsey?

¡Dios mío!

Capítulo 11

James

Sabía que había más de lo que ella me estaba contando, pero necesitaba que saliera de su boca. Su verdadero nombre era lo principal. Después de que me lo dijeran tres veces, sería sospechoso no cuestionarlo. Pero respecto al príncipe Stefan Aurum… la situación era distinta. Tenía que saber por qué estaba tan cerca de mi princesa… si estoy haciendo de todo para conquistarla, no quiero competencia. Mucho menos de un seductor nato como él.

—Voy a explicarlo, James.

Mantengo mis ojos fijos en Stefan mientras Lindsey me lleva al salón. Él y su amiga se acercan, y mi dulce princesa me obliga a sentarme en el sofá.

—James, por favor… —me ruega.

Suspiro, sentándome de lado, esperando que el príncipe haga lo mismo.

—Amiga, se están mirando como perros rabiosos —comenta Anne.

Y no miente. Estoy a punto de lanzarme sobre Stefan por Lindsey. Mis motivos… no son los más nobles, pero eso no importa. No voy a perder. Especialmente contra Stefan Aurum.

—James —me llama, y aunque no quiera, mantengo mi atención en ella. —Yo… soy una persona conocida y, por eso, decidí cambiar

un poco para pasar desapercibida. Asumí un nuevo nombre.

Sé que debería presionarla más, pero estoy bastante irritado con la presencia del príncipe.

—Hay más. En realidad, soy una princesa de nacimiento, de un reino cercano llamado Diamántia, una tierra bendecida por los diamantes. —Cierra sus ojos azules. —Mi nombre real es Lindsey Stell.

Me contengo por unos segundos sin decir nada, pero noto que quedarme en silencio sería peor. Podría sospechar que ya lo sabía, lo cual es cierto, pero no quiero que se aleje de mi esfera. Necesito que esté bien atrapada… y enamorada. Está claro que voy por buen camino, especialmente después de ese beso en el pasillo. Si hubiera querido, la habría llevado a su cuarto y la habría hecho mía en su cama.

—Así que eres… ¿una princesa de verdad? —empiezo, fingiendo estar indignado. —Y me mentiste sobre tu nombre…

—Perdóname, pero yo… no podía contar quién era o…

—Lilly, digo, Lindsey. No sé quién eres. Me siento engañado… y encima había un hombre en tu habitación —digo, señalando a Stefan.

—¡Stefan es mi amigo! —responde ella.

—¿Segura de que es solo tu amigo? —le lanzo, pensando ya en cómo deshacerme de ese idiota y, de paso, demostrarle a ella que no me gustó nada su mentira. —No me importa tu sangre real, me importa la verdad que decidiste ocultarme. Tuviste oportunidades de contármelo y no lo hiciste.

Camino hacia la salida.

—¿Dónde está la llave de mi habitación? —pregunto, yendo al pasillo donde cayó cuando la besé.

—James, espera…

Bufé, molesto.

—Adiós, princesa Lindsey.

Cierro la puerta de su habitación de un portazo y me dirijo al ascensor, manteniendo mi acto de "furioso por la traición de la mujer que deseo".

Aunque debo confesar que hacer todo esto agota, especialmente sabiendo la verdad. Excepto por lo de Stefan, pero después de cómo actué, quedó claro que no tiene oportunidad. Ella vendrá a buscarme en unos minutos, pero necesito que le informen cuál es mi habitación. Por eso, envío un mensaje a Tiziano —que es mejor con la diplomacia— para que den mi número de habitación si alguna mujer con la descripción de la princesa pregunta por mí.

Por supuesto que sé lo que estoy haciendo. Tengo todo bajo control, y en cuanto Stefan entró en la habitación, solté la llave para que Lindsey supiera que sigo en el mismo hotel.

Ahora solo me queda volver a mi cuarto… y esperar.

Paso por la puerta, tomo una copa de champán, brindo con el espejo y aprecio lo buen estratega que soy. Ahora Lindsey vendrá… y continuaremos, sin más secretos. O mejor dicho, sin más secretos *de su parte*.

***

Han pasado más de dos horas y nada de la princesa. Mando mensajes a mi equipo y me informan que no ha llamado, lo que me deja furioso. ¿Por qué no actuó según mis planes? ¿Será que el príncipe la retuvo? ¿O su amiga? Necesito hacer algo al respecto, o perderé el control.

Ya me bebí toda la champaña solo, esperando a mi princesa, pero no aparece. Ya es tarde por la noche y, por primera vez, las cosas no salieron como lo planeé. Entonces, escucho un ruido en la puerta y la abro, encontrándome con una hermosa morena de cabello castaño oscuro con las puntas teñidas de rosa oscuro, ojos azules de un tono único, vestida con una bata blanca ajustada a la cintura con un lazo.

—James, lo siento. Sé que me equivoqué, pero yo…

No sé si es por el alcohol en mi sangre o por la demora, pero la atraigo dentro de mi habitación y tomo sus labios, empujándola contra la pared.

—¿Cómo tuviste el valor de venir a mi habitación vestida así, Lindsey? —le susurro al oído.

—No lo pensé —confiesa. —Solo quiero que me perdones y…

—Estás más que perdonada —informo, besando su rostro. —Ya olvidé todo, Lindsey. Solo estoy pensando en lo hermosa que eres y en que estás aquí conmigo.

Ella sonríe, aferrándose a mi cuello. La llevo hasta mi dormitorio sin soltar su cuerpo del mío. Ni siquiera necesito encender la luz, el brillo de la luna es suficiente para hacerla ver como una diosa. Si no tengo cuidado, va a volverme loco.

Me siento en la cama con ella junto a mí.

—James, necesito decirte algo más —me pide.

—Puedes hablar, Preciosa.

—No tengo ni nunca tuve nada con Stephan.

Suelto un bufido, irritado.

—Escúchame. Él y yo solo somos amigos, y se embriagó cuando hablaba con mi amiga Anne. —Frunce el ceño. —No entendí bien qué fue lo que pasó, pero te juro que yo no estaba cerca. Me dijeron que estaba dormida.

Sonrío, satisfecho con su respuesta.

—¿Estás segura de que él nunca te besó así? —Tomo sus labios con deseo.

—Totalmente segura, James —responde con una sonrisa. —Ningún hombre me ha besado como tú.

No puedo evitar adorar esa respuesta. Tan mía como deseo. Esta princesa me está volviendo loco de deseo.

Dejo un beso en la curva de su cuello mientras descubro su hombro, besándolo con suavidad, sintiendo mi polla dura como una roca.

—Te deseo demasiado, pero entiendo lo que quieres decir, mi bella. Jamás te obligaría a nada.

—James, soy virgen… —confiesa.

Entonces la beso con lentitud.

—De una princesa se espera que sea intocable, ¿verdad?

Ella solo asiente con la cabeza.

—Entonces, te pido que vuelvas a tu habitación, porque no voy a resistirme a tanta belleza brillando bajo la luz de la luna.

Lindsey solo baja la parte superior de su bata, exponiendo sus hermosos senos ante mí y dejándome aún más excitado.

—Quiero vivir este momento contigo —me pide, haciendo realidad la fantasía más reciente e inolvidable de mi vida.

Toco su seno izquierdo, masajeando su pezón mientras su piel se eriza.

—¿Estás segura de esto? —pregunto una vez más. —Luego no habrá vuelta atrás.

Ella simplemente se recuesta en la cama, esperándome.

Me quito la camisa y los pantalones, me coloco sobre su cuerpo y empiezo besando sus hombros hasta succionar lentamente su seno. De sus labios escapan gemidos suaves que me excitan aún más. Hago lo mismo con el otro, mientras aprieto su trasero lentamente, sin tocar donde sé que más desea.

—Quiero más, James.

—Tranquila, Preciosa. Te daré todo.

Bajo su bata por la cintura hasta retirarla por completo de sus piernas, dejándola solo con una pequeña y linda braguita. Beso su vientre, paso la lengua por su ombligo y lentamente retiro la prenda, exponiendo su pequeña y deliciosa conchita.

Levanto una de sus piernas, colocándola sobre mi hombro. Aspiro el delicioso aroma de su excitación y, con la lengua, pruebo su sabor inolvidable y completamente adictivo.

Me sumerjo en su raja deliciosa, dejando que mi lengua juegue mientras ella gime de placer. Sus dedos se enredan en mi cabello mientras extraigo placer de su cuerpo.

Toco su canal con un solo dedo, sintiendo lo apretada que está. Ella gime pidiendo más, pero yo quiero que se venga de otra manera.

Me estiro para buscar el preservativo en el cajón de la mesita de noche. Mi polla está tan dura que está lista para penetrarla. Deseo demasiado a Lindsey, y verla desnuda y hambrienta de mí bajo la luz de la luna me excita tanto que tengo que contenerme para no correrme antes de tiempo.

Me pongo el condón y vuelvo a besar sus labios.

—Preciosa. ¿Es esto lo que realmente quieres? Es tu última oportunidad.

Lindsey me sonríe.

—Hazme tuya. Te deseo, James.

Me besa y se abre para mí.

Paso mi polla lentamente por su entrada, sus piernas rodean mi cintura.

—Tal vez duela un poco, pero haré todo lo posible para darte placer.

Lindsey me lanza una mirada temerosa.

—No tienes que tener miedo. Voy a cuidarte.

La abrazo contra mi cuerpo, beso sus labios y me introduzco lentamente en su interior. Está aún más apretada de lo que imaginaba. Voy muy despacio, con un movimiento lento. Toco su clítoris, intentando que se relaje un poco más hasta que me reciba por completo. Cuando llego al fondo, le susurro al oído:

—Siente cómo pulso dentro de ti, Preciosa.

Ella me sonríe y sus uñas recorren mi espalda, haciéndome estremecer. Lindsey está deslumbrante. Simplemente una diosa iluminada por el brillo de la luna; me hipnotiza y me enloquece.

Como una sirena lanzando su hechizo sobre mí, me besa y me hace olvidar completamente quién soy, o mejor dicho, quién fui. Solo

quiero a esta mujer y nada más.

—Quiero más de ti, James.

Me siento completamente dominado por ella, y su simple petición es una orden que debo cumplir. Por eso, sigo hundiéndome dentro de ella, arrancando gemidos de ambos.

Intento ser gentil, pero nunca había sido tan perfecto follar con una mujer. Es como si hubiera esperado toda mi vida por algo así, y de la forma más equivocada, encontré lo que tanto buscaba.

Cambio de posición, llevándola encima de mí, y aprieto sus senos, viéndola sentarse sobre mi polla. Ella araña mi pecho mientras aprieto su cintura para estar más profundo en su interior. Cuando me canso de esa posición, la acerco, tocando su punto de placer sin salirme de ella. Aumento el ritmo para que alcance su orgasmo, el cual aprieta mi polla, y no pasa mucho tiempo hasta que me corro con fuerza, gimiendo en su oído. Luego, ella se retira de encima de mí, pero no permito que se aleje.

Estamos sudados, con la respiración acelerada, y no puedo dejar de admirar a esta mujer tan hermosa.

Entonces, ella me abraza, dejando besos en mi cuello y se acurruca en mi pecho. Poco después, nos dormimos juntos bajo la luz de la luna.

Capítulo 12

Lindsey

Podría ser la mayor locura de mi vida, pero no hay ni una gota de arrepentimiento en mí. Lo deseaba, y fue la noche más inolvidable de todas. Me gusta James, y todo me indica que también siente algo por mí.

Despertar con el sonido de los latidos de su corazón es la melodía más perfecta de todas. Podría quedarme el día entero escuchando ese sonido y jamás me cansaría. James es un sueño que jamás me atrevería a imaginar. Quiero estar con él en cada momento, y eso no va a cambiar.

Levanto el rostro y veo que aún duerme. Estamos agotados, yo más aún, debido a las grandes emociones. Confieso que fue la noche más apasionante de toda mi vida y no hay espacio para pensar en nada más. Solo quiero quedarme para siempre en esta habitación.

Observo en el horizonte la luz del sol de un nuevo día, lo que indica que pronto tendré que despertar de nuestra burbuja. Él todavía duerme, y lo que más deseo es seguir acurrucada entre sus brazos.

Entonces, James abre sus ojos verdes y me sonríe.

—¿Hay una princesa en mi cama o estoy soñando? —pregunta en tono de broma.

Le sonrío, robándole un beso de sus labios.

—Solo sé que desperté feliz en tus brazos y no quiero volver a mi habitación.

James suelta una risa.

—Yo tampoco quisiera que volvieras, pero eso puede traer problemas, ¿no? —pregunta. —No sé cómo funciona eso de la realeza, pero deben haber guardias encargados de protegerte, ¿cierto?

Me siento en la cama, sujetando la sábana contra mi pecho.

—Les pedí a mis padres que enviaran solo uno y... —sonrío— él fue a visitar a su familia en el campo.

—¿Abandonó su puesto? —pregunta, indignado.

—Yo lo liberé —explico, algo desconcertada por su reacción. —Te lo explico mejor. Quería ser libre. Ser como cualquier persona en el mundo. Mejor dicho, no ser reconocida como parte de la realeza.

—Pero tú no eres como los demás —responde.

A continuación, me envuelve en sus brazos.

—Lindsey, eres más valiosa que una joya preciosa. No intentes confundirte con piedras comunes, porque nunca serás como ellas.

Sonrío.

—¿Debería tomar todo eso como un cumplido?

—Por supuesto que sí. No solo eres hermosa, también tienes un brillo poco común. Incluso si te disfrazaras vistiendo sacos de papas, podría reconocerte a kilómetros.

¡Guau! Nunca imaginé escuchar algo así, pero... qué bien se siente oírlo. Es tan bonito.

—Y ahora, ¿qué te parece si tomamos un baño juntos?

Asiento, besando su rostro.

—Pero solo será un baño, nada muy caliente, porque sé que debes seguir adolorida.

—Lo quiero todo contigo, James.

Entonces me levanta de la cama y me lleva en brazos hasta la bañera, que aún está vacía. Nos quedamos abrazados mientras el agua caliente va recorriendo nuestros cuerpos. Incluso lo intenté de nuevo, pero James fue muy firme al decir que, aunque quisiera, hoy no lo haríamos otra vez.

Por eso, para provocarlo, toco su miembro, acariciándolo lentamente bajo el agua. Lo veo tragar saliva mientras me enseña cómo le gusta. Comienzo con movimientos lentos, sintiéndome cada vez más caliente. Entonces, en cierto momento, él sujeta mi mano, aumentando el ritmo hasta que se corre con un gruñido, respirando agitado.

—Lo aprendiste muy bien, Preciosa.

—Tuve al mejor profesor —respondo riendo.

James me toma en un beso que incendia mi cuerpo. Sus dedos bajan hasta el espacio entre mis piernas, tocando mi feminidad.

—Ahora quiero verte venirte, mi hermosa.

Su boca no se separa de la mía, mientras continúa a un ritmo rápido, hasta que de nuevo me siento como en una montaña rusa de emociones.

Trim, trim.

—Mierda —protesta James. —Pero no voy a contestar hasta que te vengas.

Sigue acariciándome hasta que un gemido fuerte escapa de mis labios y mi cuerpo explota de una forma maravillosa, haciéndome ver todas las estrellas del mundo.

—Ahora sí, Preciosa —dice, dejando un beso en mi rostro.

Luego sale de la bañera y va a contestar el teléfono, así, tal cual. Pero menos de un minuto después, regresa.

—¿Quién era? —pregunto.

—Nadie importante —responde, volviendo a mis brazos. —Tengo algo mucho mejor que hacer con cierta princesa hermosa y adictiva. ¿Dónde me quedé?

Río, tomando sus labios.

***

Elijo mi mejor vestido porque hoy quiero ser su princesa. Hace una semana que nos encontramos en Milán, pero, lamentablemente, estamos en una relación completamente secreta. Bueno, solo Annelise lo sabe, y casi todas las noches dormimos juntos en mi habitación.

Nunca pensé que pudiera ser tan feliz, pero cuando estoy con James, mi alegría se renueva. ¿Enamorada? Es muy poco comparado con lo que siento cuando estamos juntos. Ya sea paseando por las calles de Milán al final del día o en las noches sin ropa entre las sábanas. No lo busqué, pero encontré un gran amor para toda la vida.

—Mira qué hermosa estás. ¿Todo eso por James? Así vas a matarlo del corazón.

Me miro en el espejo, observando el hermoso vestido azul que se asemeja al color de mis ojos. Me siento hermosa y, con el cumplido de mi amiga, sé que a él también le va a gustar.

Elijo zapatos ligeros y cómodos para poder pasear bastante con mi amado. Vendrá a buscarme aquí, y como siempre es puntual, no puedo demorarme. Tomo mi bolso y, cuando estoy saliendo hacia la entrada del cuarto, escucho el golpe en la puerta.

Corro a abrir y, en cuanto lo veo, salto a sus brazos, robándole un beso.

—¿Todo eso es por la falta que te hice, Preciosa? —pregunta.

—Sí, pero... ¿Acaso tú no me extrañaste? —indago, indignada.

—Claro que sí —responde. —Incluso habiendo despertado en tu cama, te extrañé durante todas las horas en que tuve que estar lejos de ti.

Me besa, levantándome del suelo y llevándome a la habitación.

Hoy pasamos el día separados porque James tuvo que resolver un asunto para su padre. Hasta pensé en pedirle ir con él, pero Anne me había invitado a salir las dos, así que pasamos el día alejados.

Esto es tan extraño para mí; habíamos estado juntos todos los días anteriores y pasar uno separados fue horrible. Ahora no quiero que se aleje de mí.

—¿Vamos a salir entonces? Hay un restaurante increíble que el personal del hotel me recomendó. Podemos cenar allí.

—¿Pero después podemos pasear por el parque? Hace demasiado calor para estar en lugares cerrados.

Él me sonríe y asiente.

—Claro, mi princesa. Tu deseo es una orden.

Me alejo.

—Voy a avisarle a Anne que me voy. —Dejo un beso casto en sus labios y luego me alejo.

Toco a la puerta de su habitación reservada y la encuentro arreglándose frente al espejo.

—Vine a despedirme, pero está claro que tú también vas a disfrutar esta noche de verano. ¿Puedo saber con quién?

Su rostro se enrojece.

—¡Cuenta todo, Annelise! —exijo.

Entonces su teléfono suena, interrumpiendo mi interrogatorio.

—Lindsey, ¿vamos? O vamos a perder la reserva —me llama James.

Suelto un bufido al verla sonreír mientras habla por teléfono, pero tengo que irme.

—A la vuelta hablamos —le susurro para que sepa que más tarde no se me escapa.

Entonces, me dirijo al encuentro de los brazos de James.

Capítulo 13

James

Mi hermana empeoró de salud, pero al menos logramos sacarla de Diamántia y llevarla a Aldonora. Fue mi padre quien se encargó, y ahora está internada en un hospital psiquiátrico de nuestro reino, pero pronto yo mismo me encargaré de cuidarla para que nunca más tenga que estar en ese lugar. Debo ayudarla en cuanto regrese a casa.

Pero antes, tendré que alejarme un poco de Lindsey. Estamos yendo demasiado rápido, y no quiero que esto se convierta en un simple romance de verano. Ya es mía entre cuatro paredes, y si esto saliera a la luz, podría servirme para mis objetivos, pero no sería suficiente, especialmente siendo ella una princesa de un reino enemigo.

No puedo correr el riesgo de que la casen con un desconocido por culpa del escándalo. Estoy seguro de que jamás aceptarían nuestro matrimonio solo porque la princesa ya no es virgen. Tampoco sé si de verdad está enamorada de mí. Todo indica que sí, pero pronto necesito que ella me lo diga con palabras.

Ni siquiera llevamos quince días juntos, pero parece que llevamos toda una vida. Aunque no sepa todo sobre mí, ya es capaz de prever mis pensamientos y hasta algunas respuestas. Yo sé más sobre ella, claro, pero aún me parece poco. El problema es que debo volver a

casa, como mucho, pasado mañana, y hacia donde voy, Lindsey no podrá acompañarme.

—Este lugar es increíble. Todavía no entiendo cómo siempre encuentras sitios que parecen hechos a mi medida —comenta mientras prueba su salmón.

En realidad, Serena y Tiziano son los responsables de encontrar lo que necesito y de impresionarla como quiero. Sin embargo, la selección final siempre es mía. Solo yo sé lo que le agrada a mi princesa, y mis jugadas son precisas y perfectas.

—Pasé por aquí más temprano —respondo.

No es una mentira. Realmente pasé por delante, pero solo después de recibir un informe sobre lo que sirven, la calidad de sus productos y la clasificación de higiene.

—Cuéntame cómo fue tu día, James. ¿Fue muy complicado resolver lo que tu padre te pidió?

Suspiro, pensando rápidamente en cómo decir lo necesario sin revelar demasiado.

—Fueron situaciones que tomaron tiempo, pero lo resolví rápido. Solo quiso aprovechar que su hijo aún está en Milán.

—Entiendo —responde, bebiendo su vino blanco. —Mis hermanos también hacían muchas cosas por mi padre. Los hijos varones siempre son más exigidos. En la realeza siempre ha sido así.

Y cuánta razón tiene. Ser el heredero del trono es agotador, aunque Aldonora no sea tan grande como Diamántia. En realidad, todos los reinos alrededor de Diamántia tienen un tamaño similar, pero la avaricia de los monarcas de la tierra del diamante los llevó a acumular más territorios y fusionar reinos al suyo. El más reciente que fue absorbido por Diamántia fue Cristálias, que era la tierra de

la actual reina Joan, madre de Lindsey. Pero sé que, si pudieran, transformarían todo en territorio suyo.

—¿Te gusta ser parte de la realeza? ¿Ser princesa?

Ella sonríe.

—Aprendí a serlo desde el momento en que dije mi primera palabra. Sé que me disfracé de plebeya por unos días, pero… nunca sabré de verdad cómo es ser una persona normal… —Sus palabras se apagan, pero enseguida retoma, más nerviosa. —No obstante, eso no significa que me negaría a intentarlo. Si valiera la pena y valiese el esfuerzo, sí lo haría.

—Entiendo, Preciosa —digo, tomando sus dedos y dejando un beso.

—James, yo... quería hablarte de algo.

Bebo un sorbo de vino.

—Dime, Lindsey —la animo.

Ella aprieta los labios, mirando hacia abajo antes de continuar:

—James, sé que nos conocemos hace poco, pero... no sé si tú sientes lo mismo que yo...

¡Mierda! Esto no puede pasar ahora.

—Lindsey, tengo que volver a casa mañana —suelo de golpe, interrumpiendo sus palabras.

—¿Qué? —pregunta, impactada.

Suspiro, intentando salvar algo. Estaba a punto de pedirme algún tipo de compromiso, pero no es el momento. Todo está yendo tan rápido como una chispa en un pajar, y no debe ser así. Necesitamos más tiempo, más intensidad.

—¿Te vas, James? —pregunta de nuevo, y ya puedo ver las lágrimas en sus hermosos ojos claros.

—Lindsey... —Intento tocar su mano, pero me responde con un golpe en el brazo.

—¿Cuándo pensabas decírmelo? —pregunta, indignada. —¿Cuando ya estuvieras en el avión?

Verla así de triste me provoca una sensación horrible que nunca había sentido.

—Lindi...

—¡No! —replica. —Pensé que te gustaba, pero está claro que me equivoqué.

Se levanta, y es en ese momento, contra todos mis planes, que yo también me levanto, sujetándola del brazo, completamente arrepentido por ser el causante de sus lágrimas.

—Iba a decírtelo, Preciosa, pero no tuve la oportunidad —explico. —De verdad necesito irme, pero voy a volver.

Ella limpia sus ojos y aprovecho para abrazarla.

—Voy a encontrarte de nuevo, princesa —digo, apretándola en mis brazos.

—¿Lo prometes?

—Claro. No puedo sacarte de mi cabeza —confieso. —Incluso quise hacerlo en algunos momentos, pero es completamente imposible olvidarte, Princesa Lindsey.

Entonces, me sonríe y tomo sus labios, ignorando por completo a las personas de las otras mesas del restaurante. En este momento, lo único que quiero es a Lindsey en mis brazos.

—Si solo tenemos hoy y mañana, hay que aprovechar cada minuto —susurra en mi oído.

—Estoy completamente de acuerdo, princesa —respondo, riendo.

Pago la cuenta y salimos a la calle.

Como queremos disfrutar al máximo solos, cuando ella va al baño, le envío un mensaje a Tiziano para que consiga un coche deportivo y reserve un hotel en el destino que seleccioné. Antes de que regrese, una Ferrari Purosangue se detiene en la entrada del restaurante y él me entrega las llaves.

—Envié todo por teléfono sobre la reserva de dos noches, alteza.

Le agradezco con un gesto, y es entonces cuando Lindsey vuelve. Incluso me pregunta por el vehículo y le digo que es prestado por un amigo de mi padre. Entramos y tomamos la carretera hasta llegar al Lago di Como. Tiziano acertó al elegir el hotel y la habitación con una vista que quita el aliento.

—No trajimos ropa, James —dice Lindsey apenas cierro la puerta de la habitación.

—¿Y quién dijo que vamos a necesitarla?

Ella sonríe de un modo precioso y luego camina hacia el balcón.

—Esto es tan hermoso —comenta.

—No más que tú, Preciosa.

Dejo un beso casto en sus labios.

—Deja de pensar en el mañana. Lo que importa somos nosotros, Lindsey. Hoy tenemos todo el tiempo del mundo para estar juntos como queramos. El mañana le pertenece al futuro, y no vale la pena perder tiempo intentando predecir lo que puede o no pasar.

Ella asiente y me abraza. La levanto en mis brazos y la llevo hasta un sofá exterior. Lindsey se acurruca contra mi cuerpo y tomo sus labios.

—Sé que debería olvidar que al final de mañana nos vamos a separar, pero...

—Lindsey, lo que quiero es que no olvides estos momentos que compartimos...

—¡Jamás! —exclama.

—Solo estamos tú y yo en una noche cálida de verano, aún vestidos, hablando de lo que acordamos no hablar más...

Ella sonríe.

—Estoy enamorada de ti, James. Sé que todo es muy reciente, pero... —toma mi mano y la coloca sobre su pecho— aquí dentro vives tú, y sé que jamás saldrás de mí.

Involuntariamente, beso la piel de su escote y tomo sus labios con un deseo que sobrepasa cualquier previsión.

—Me tienes, Lindsey —le susurro al oído, —nunca lo olvides.

Ella se quita su hermoso y fino vestido azul, quedando solo en bragas y sujetador, y se recuesta en el sofá.

—Hazme tuya, amor. Soy completamente tuya.

Acaricio sus piernas, apretando su carne hasta que la atraigo por la cintura, haciéndola sentarse sobre mí. Le quito el sujetador y me deleito con sus pequeños y delicados pechos. Follar con Lindsey es mi mejor terapia. Es más deliciosa de lo que jamás imaginé.

—Quiero sentirte dentro de mí, James —me pide, tocando mi polla, aún dentro del pantalón.

Lindsey la saca, acariciándola lentamente y volviéndome loco.

—Ya sé lo que te gusta —declara, corriendo su braguita a un lado y posicionándose en mi entrada, —y a mí también me encanta.

Entonces, se baja mientras la penetro lentamente en su coño húmedo. Hago que se siente bien. Acaricio su clítoris, provocando que gima de placer, y aprieto delicadamente sus pezones, haciendo que me pida más.

Lindsey está muy excitada y aumenta el ritmo, apoyándose en mis hombros. Sigo tocándola hasta que alcanza su orgasmo y todo su cuerpo comienza a temblar.

—Así me gusta, preciosa.

La sujeto más fuerte, empujando un poco más, pero un destello de realidad me sacude y recuerdo que no tengo preservativo. Antes de correrme, me salgo y derramo mi semen sobre su coño.

—Por poco, Preciosa —le susurro al oído.

—Lo había olvidado por completo.

Río, tomando sus labios.

—Pero no lo haremos así otra vez —aseguro.

Ella asiente y deja un beso casto en mis labios.

—Tengo algunos preservativos en mi chaqueta, que está adentro —comento, haciéndola reír.

—¿Ya estás listo para otra, señor James? —pregunta.

Le acaricio la pierna.

—Contigo quiero todos los días, Princesa.

Entonces se levanta, se quita la braguita y, completamente desnuda frente a mí, camina hacia la puerta de la habitación.

—Te estoy esperando, señor Iron.

Entra y deja la puerta abierta. No tardo en seguirla. La mujer que usaría como objeto de venganza es la misma que se está metiendo demasiado en mi mente. Tendré que hacer algo al respecto, pero eso será en otro momento. Ahora solo quiero follarme a mi preciosa y deliciosa princesa.

Capítulo 14

Lindsey

Despierto sintiendo los brazos de James en mi cintura y comienzo a sonreír. Sin embargo, recuerdo que al final del día será nuestra despedida, y eso me parte el corazón.

Estamos lejos de todos y completamente a solas; quisiera, más que nada, que estuviéramos juntos para siempre, pero parece que el destino ha decidido hacerme extrañar al hombre que amo. James es dueño de mi corazón, pero siento que hay algo que me oculta.

Puede que esté enamorada, pero hay asuntos que él no me cuenta y siempre cambia de tema. Podría pedirle a alguien que lo investigue, pero no creo que ese sea un buen comienzo. En realidad, sería una gran ruptura de confianza y podría perderlo para siempre —y eso es lo que menos quiero en este mundo. Por eso, prefiero esperar hasta que él decida contarme toda la verdad.

Entonces siento mi teléfono vibrar. Me pongo su camisa y voy al balcón a contestar.

—¿Lindsey, dónde estás? ¿No ibas a ayudarme con los preparativos? —Escucho la voz de Wendy.

—¿Qué preparativos? —pregunto, confundida.

Luego miro el teléfono y veo la fecha en la pantalla.

—La fiesta de aniversario de los reyes —digo con pesar.

—Exactamente, y necesito de vuelta a mi cuñada. Una embarazada de gemelos no tiene mucha movilidad.

—Lo sé, Wendy.

—¿Estás muy lejos? Aidan y Sabrina extrañan a la tía Lilly.

—Estoy en Milán —afirmo.

—Muy cerca. Hasta con chofer puedes regresar.

—Sí —confirmo, mirando a James dormido en la cama. —Pero estoy resolviendo unos asuntos con Annelise aquí y voy a necesitar unas horas para organizarme.

—Entiendo.

—Más tarde le pediré a Liam que mande un helicóptero al hotel, ¿de acuerdo?

—Está bien —confirma ella, colgando.

Entonces, miro a mi amado, con lágrimas en los ojos, al saber que, antes de lo esperado, ha llegado el momento de nuestra despedida.

***

—¿Van a enviar un helicóptero? —pregunta James, mientras conduce.

—Sí, yo lo pedí —explico. —Hoy es el aniversario de boda de mis padres. Es una gran fiesta en el reino y mi cuñada aún no está acostumbrada a organizar este tipo de eventos.

Él asiente con la cabeza y mantiene la vista en la carretera.

No quería que fuera así, pero incluso él ha cambiado desde que le dije que tendría que irme antes de lo previsto. Está más serio y

callado. Probablemente está tan molesto como yo.

Cuando despertó hoy, incluso quiso hacer el amor conmigo, pero después de explicarle que no tendría tiempo, ya que la realeza de Diamántia me estaba llamando de regreso, empezó a comportarse de esta manera. Apenas nos dio tiempo de vestirnos y salir.

Más temprano, le mandé un mensaje a Anne para que fuera organizando sus cosas, pues haría lo mismo al llegar, pero lo que más aprieta mi corazón es este distanciamiento de James. Lo amo demasiado y me casaría con él sin pensarlo dos veces, solo por tenerlo conmigo.

—James, háblame —le pido.

Él suspira.

—Preciosa, no tengo mucho que decir. Te vas, y más tarde yo también me iré.

—¿Pero esto es el final? —pregunto, sintiendo un nudo en la garganta. —¿James, estás terminando conmigo?

Miro sus ojos verdes.

—No, mi amor —responde, dándome un enorme alivio. —Pero... espera un momento.

Lleva el coche al arcén y se quita el cinturón.

—Lindsey, no quiero perderte, pero no hay espacio para mí en esas locuras de Diamántia —confiesa. —Ahora vamos a estar lejos, pero seguiremos en contacto por teléfono, ¿sí?

—Voy a extrañarte mucho, amor —declaro, soltando mi cinturón y abrazándolo.

—Yo también, mi novia —dice en mi oído, dejando un beso en mi mejilla. —Quiero verte, aunque sea por videollamada cada día.

—Por supuesto que sí —confirmo.

—Entonces, está acordado. —Me besa. —Ahora voy a llevarte al hotel.

Tardamos un poco, pero finalmente llegamos. Al entrar a mi habitación, todas las maletas ya están listas, incluso las mías. Anne notó que tardaba y me ayudó.

—Lindsey, estamos listas para irnos.

Solo tomo un vestido nuevo, me doy una ducha y luego me visto como la princesa que soy. Creo que van a enloquecer con las puntas rosadas de mi cabello, pero no me importa. Hasta pienso conservarlo para el futuro.

Llamo a recepción para avisar que voy a usar el helipuerto y, en ese mismo instante, me informan que ya me están esperando.

—Ya están aquí —informo.

James me ayuda con las maletas y subimos los tres al último piso.

—Voy a extrañarte muchísimo, amor.

—No tanto como yo a ti, mi Preciosa.

Entonces, la guardia de Diamántia toma nuestras maletas y Anne sube primero.

—Llegó tu momento, pero no te vas sin un último beso.

James toma mis labios en un beso apasionado, que es todo lo que necesito para saber que, aunque haya distancia, en el momento justo estaremos juntos. Solo espero que sea pronto, porque no sé cómo voy a soportar la falta que él me va a hacer.

—Hasta nuestro próximo encuentro, Princesa Lindsey.

—Hasta pronto, mi amado James.

Entonces, subo al helicóptero, que no tarda en despegar. Veo a mi amor hacerse pequeño ante mis ojos y seguimos nuestro viaje.

***

Menos de dos horas después, llegamos de regreso a Diamántia. Mi hermano, Lindon, me recibe con los brazos abiertos.

—Mira cómo mi hermana volvió aún más guapa después de viajar —comenta, haciéndome sonreír.

—Gracias. También los extrañé.

Me acompaña hacia el coche mientras los empleados llevan mis maletas. Anne me avisó que iría directo a ver a sus padres y ya no está conmigo.

Lindon me cuenta que no ha cambiado mucho, excepto por la presencia de Wendy, que sigue en guerra fría con nuestra madre. Lucius está saliendo con una chica, pero la familia la está vigilando porque no quieren que pase lo mismo que ocurrió con Liam y Wendy.

—Sabes que no servirá de nada interferir entre ellos. Si se aman...

—Lo sé, ya hablé con Liam y con nuestro padre, pero la preocupación es la edad de nuestro hermano. Es muy joven para casarse.

—Estoy de acuerdo. Lo correcto sería que tú te casaras antes —comento, haciéndolo fruncir el ceño.

—No estoy pensando en tener esposa por el momento.

—Pero la vida sucede cuando menos lo imaginamos, hermano mío —digo, sin poder evitar una sonrisa. —De repente conocemos a alguien que hace que el corazón se dispare y...

—¿Eso significa que estás saliendo con alguien, Lindsey? —pregunta enseguida.

—¿Yo? —respondo, mintiendo descaradamente.

—Sí —insiste. —Estás toda sonriente. Está claro que...

—Conocí a alguien, pero... todavía no sé qué puede pasar.

—Pero está claro que estás enamorada. ¿Quién es? ¿Es alguien conocido? —mi hermano indaga.

—No es nadie importante para el reino —confieso, —pero para mí es valioso.

Él entrecierra sus ojos azules.

—¿No me lo vas a decir?

—No. No quiero que investigues a mi novio. Cuando sea el momento adecuado, te lo contaré.

Él suspira, asintiendo.

Al entrar en el palacio, están organizando todo para la gran fiesta. Cada año, el aniversario de boda real es organizado por los príncipes. Hay un gran baile, todos celebran y se sirve un gran banquete para el público. En estos eventos, se hacen anuncios de la realeza e incluso algunas bromas.

El año pasado, hice un sorteo en el que Lindon tuvo que bailar su primer baile con una joven del pueblo. Se enfadó muchísimo porque la chica que ganó le pisó los pies durante casi toda la canción, lo que generó excelentes historias para las reuniones familiares. Como Lucius era muy joven, este año le toca a él.

—Nada de ponerme a bailar. Esta noche, yo elegiré con quién estaré.

—Está bien, hermano. ¿Sabes dónde está Lucius? Él será el elegido del sorteo de esta noche.

—Debe estar andando con su nuevo mejor amigo, Alexander, el hijo del nuevo juez de Diamántia, Nathaniel Vanderbilt[1]. Llegó hace poco de Estados Unidos con su esposa e hijos, y ahora están trabajando de cerca con Liam y el rey.

—Eso es muy bueno —afirmo. —Tal vez, por ser extranjero, pueda ayudarnos a mejorar las leyes de nuestro reino.

—Sí, Vanderbilt vino con ideas brillantes —confirma. —Ahora, sobre Lucius y Alex, solo preguntando a seguridad.

Asiento con la cabeza.

—Déjame acomodarme primero y luego lo buscaré.

Me despido de él y subo por las escaleras del palacio. Entro a mi habitación y siento como si hubiera pasado una vida desde que estuve aquí, y no solo tres semanas atrás, cuando partí y encontré el amor. Hablando de eso, ya extraño a James.

Cierro la puerta y lo llamo, pero, lamentablemente, no me responde. Entonces le envío un mensaje, y él responde de inmediato.

James: *Lamentablemente no puedo contestar llamadas desde donde estoy, pero me alegra saber que has llegado bien a tu tierra. Pronto hablaremos, Preciosa.*

Entonces me lanzo sobre la cama, feliz de saber que, aunque esté lejos, sigue pensando en mí.

Capítulo 15

Lindsey

—¡Un regalo para los reyes! —Un gran jeque se acerca al trono con una urna de madera que, al abrirse, revela un hermoso juego de platos con detalles en oro.

—Agradecemos el obsequio —dice mi madre. Mi padre solo asiente con la cabeza.

Son más de veinte invitados de la alta corte, y todos traen regalos majestuosos. Me encantaría recibir algo así el día que me case, pero como el hombre que amo no es de la realeza, me conformo con tenerlo simplemente a mi lado.

—Hija, pide que nos traigan una copa de vino para tu padre y para mí.

Asiento con la cabeza y me alejo. Este fue el primer momento en el que mi madre me permitió apartarme. Desde mi regreso, se ha vuelto muy apegada a mí y también está desconfiada por las sonrisas que no desaparecen de mi rostro.

—El azul te queda mejor que el blanco de Diamántia, princesa.

—¡Stephan! —exclamo, girándome y abrazándolo.

—La princesa ha regresado a la torre —comenta en tono de broma. —¿Dónde está tu celoso novio? Si nos ve así, tendrá una nueva crisis.

Sonrío.

—James no vino. También tenía asuntos que resolver, pero estamos realmente saliendo juntos.

Se pasa la mano por el cabello.

—No sé por qué, pero algo me dice que ya vi a ese hombre en alguna parte.

—¿Cómo así? ¿Aparte de aquel día en la habitación del hotel? —pregunto, curiosa.

—Sí. Voy a investigar más. ¿Cómo dijiste que se llamaba?

—James Iron. Pero no hace falta que te preocupes por eso. Estamos bien y muy enamorados.

—Eso se nota en tu rostro, amiga mía.

Entonces, un camarero pasa cerca y aprovecho para darle la orden de la reina.

Pocos minutos después llega el momento del baile, y luego de insistir bastante, incluí a Lucius y a su amigo Alex en el sorteo, que fue muy disputado.

Después, Stephan me invita a bailar y, claramente, acepto. Lo que me sorprende es ver a Lindon en la pista con una rubia que nunca había visto. Mis padres nos observan desde la distancia; Liam y Wendy permanecen sentados junto al trono. Con un embarazo de gemelos, es mejor prevenir.

Me encantan las fiestas de mi tierra. En estos momentos no somos solo realeza, somos un solo pueblo. Claro que, después de todos los problemas que enfrentamos el último año, la seguridad se ha reforzado en la entrada. Diamántia se ha ganado enemigos con el tiempo, por eso todos debemos vigilar quién se acerca a nuestro rey.

Cuando la noche termina con la entrega de un pastel casero a una de las casas participantes, los invitados se van y quedamos solo

la familia real y personas cercanas.

—Podrías quedarte esta noche en Diamántia, hay cuartos de huéspedes de sobra.

—Lo sé, amiga mía, pero si mis padres me ven un poco más contigo, van a exigirme que te pida matrimonio —bromea, haciéndome reír.

—¡No lo creo!

—Pero es cierto. Han hablado de tus cualidades en cada momento en que estuve cerca de ellos. No sirve decir que solo somos amigos y que queremos a otras personas.

—¿Les hablaste de James?

—No, pero les dije que estabas interesada en otra persona.

—Entiendo. No te preocupes por lo que piensen. Pero... ¿a qué te refieres con "otras personas"? ¿Hay una mujer en tu mente?

Stephan sonríe de lado.

—Sí la hay, pero ella no me quiere —confiesa. —Y aclaro que no eres tú, Lindi.

—Entiendo. ¿Y por qué te rechazó?

Él suelta una carcajada.

—Porque soy un príncipe.

—¿¡Qué!? —exclamo.

Ambos reímos.

—¿Pero mentiste diciendo que no lo eras?

—No. Siempre fui honesto, amiga mía. Ella también me conoció como parte de la realeza.

Entonces enfoco sus ojos.

—¿Conozco a esa mujer?

Él simplemente desvía la mirada de la mía.

—Stephan...

—Lindsey, ven aquí —escucho a mi madre llamarme.

Me alejo de mi amigo y voy a hablar con la reina.

—Sí, mamá.

—¿Qué escondes en tu mirada, hija?

—Nada, mamá.

—Has vuelto diferente. ¿Será que el príncipe Stephan tiene algo que ver con eso?

Solo puedo reírme de su comentario.

—Solo somos amigos, mamá. Para que lo entienda, sí, estoy saliendo con alguien, pero no es Stephan. Cuando llegue el momento adecuado, lo presentaré.

Ella solo asiente con la cabeza.

—Ten cuidado. No olvides que Diamántia tiene enemigos.

—Él no es de la realeza, mamá.

Entonces ella frunce el ceño, extrañada.

—¿Quieres casarte con un hombre que jamás podría mantener tu estatus, Lindsey?

—Mamá, también tiene riquezas. No es un rey ni un príncipe, pero... —si digo lo que mi corazón grita, es posible que mi padre me encierre de nuevo aquí— es algo muy reciente. Puede que no llegue a nada.

—Eso es verdad, por eso te digo que lo mejor sería que eligieras a alguien como Stephan como esposo.

Suspiro.

—No quiero hablar de eso ahora, mamá. Voy a descansar y... antes de que me llamara, te informo que invité a Stephan a pasar la noche.

—Me parece bien. Pide a una de las empleadas que le prepare una habitación.

Solo asiento con la cabeza y regreso con Stephan para darle el aviso. Él acepta y luego nos despedimos para descansar. Sin embargo, en cuanto cierro la puerta, tomo mi teléfono para hablar con mi amor por videollamada.

—James, ¿estás bien? —pregunto, viendo sus sábanas en una cama amplia.

—Solo me falta una hermosa princesa desnuda a mi lado.

—Quisiera que estuvieras aquí conmigo. ¿Sigues en Milán?

—No, regresé a la casa de mi familia, como te había dicho —responde. —Verte solo en imágenes es poco para alguien que se volvió adicto a tu sabor, Preciosa.

Sonrío, sintiéndome acalorada por sus palabras.

—Cómo quisiera tenerte aquí... Solo han pasado unas horas, pero ya te extraño muchísimo, James. ¿Cuándo volveremos a vernos?

Él suelta un bufido.

—Solo falta organizar lo que ya planeamos, preciosa. Mientras tanto, será mejor que hablemos por teléfono siempre a esta hora, ¿de acuerdo?

Asiento con la cabeza.

—Cuando esté sola en mi habitación, hablaré contigo, amor mío.

Estiro el brazo y me desperezo.

—¿Qué vestido es ese que llevas puesto? —pregunta, y es justo lo que Stephan comentó. El eterno celo de James.

Me levanto, dejando el teléfono apoyado frente al espejo. Luego giro y muestro el hermoso vestido azul que elegí para esta noche.

—Estás preciosa, pero ese escote...

—¿Estás celoso? Stephan dijo que se vería...

—¿Stephan está ahí? —pregunta, molesto.

—Sí —comento. —Pero ya te dije que solo somos amigos.

—Lo sé, Lindsey. Pero no me gusta que esté cerca de ti.

Me inclino hacia la cámara, enfocando sus ojos verdes que amo.

—James. Solo te amo a ti. Stephan está interesado en otra y...

—¿Y qué, Lindsey?

Suelto la parte trasera de mi vestido.

—Solo tú puedes verme así. —Exhibo mis pechos ante la cámara, sabiendo cuánto le gustan.

—Eso es crueldad. Ver y no poder tocar...

—Tal vez así termines todo más rápido y marques de una vez nuestra próxima cita.

—Vas a pagar caro por eso.

Entonces, de repente, me dice que lo están llamando y la llamada se corta, dejándome decepcionada.

***

Han pasado tres meses y cada día me siento más frustrada. No he logrado encontrarme con James, quien me dijo que tuvo un gran problema familiar y necesitó alejarse para resolverlo.

Nacieron los gemelos de Wendy el mismo día del cumpleaños de mi hermano, Liam. Son hermosos. Otro par de mellizos, y el niño es idéntico al padre. Hasta los ojos y el cabello son iguales. Pero, indiferente a todo, yo sigo sintiéndome frustrada, y Anne ya me ha

dicho que lo mejor es que siga adelante, pues no parece haber un futuro entre James y yo.

Confieso que algo dentro de mí aún mantiene la esperanza, pero incluso nuestras videollamadas diarias se redujeron a tres veces por semana, con momentos breves en los que él habla poco sobre lo que está haciendo y termina la llamada rápidamente.

—Anne, ¿qué opinas si viajamos a París? ¿Hacemos unas compras?

—¿Estás segura de eso, Lindsey? Sé que estás intentando olvidar a James, pero no creo que sea una buena...

—Si no quieres venir, iré sola.

—¿Después de aquel asalto? Por supuesto que iré contigo.

—Perfecto, ¡vamos!

—¿Cuándo? —me pregunta.

—Al final del día.

—¿Ya tan pronto?

—Sí. Necesito respirar nuevos aires.

Tal como dije, tomamos el jet de Diamántia rumbo a París y, al caer la noche, mi amiga y yo estábamos comiendo croissants en una cafetería maravillosa.

Luego seguimos hacia el hotel, que tenía vista a la Torre Eiffel. Mi amiga y yo sacamos muchas fotos, pero aún así me siento triste por la indiferencia de James. Si supiera dónde está, ya habría ido a su puerta a exigirle explicaciones por su distanciamiento.

Entre las dudas de mi corazón, la principal es si hay otra mujer en su vida y yo solo fui un amor de verano. No hace falta mucha imaginación para saber que acostarse con una princesa virgen es el

sueño de muchos hombres. Y yo... fui como un patito hacia el precipicio.

Lo peor es que me prometí que jamás lo investigaría, pero lo hice, y para colmo, no encontré casi nada. Tal como me había dicho Stephan, no existen personas con el apellido Iron. Entonces, James me mintió, y al saberlo decidí que ya no invertiré más en nuestras conversaciones. En realidad, debería exigirle respuestas, pero ausentarme y no querer comunicarme también es un buen mensaje.

—Estás pensando en él, ¿verdad?

Asiento con la cabeza, dándome cuenta de que, otra vez, derramé una lágrima por él.

—Tienes razón, Anne. Necesito olvidarlo.

Suspiro.

—Amiga, si realmente me amara como yo lo amo, ya habría hecho lo imposible por verme. He pasado tres meses en Diamántia viviendo solo de llamadas esporádicas. No hay amor que resista a la ausencia.

—Te entiendo, Lindi —responde, abrazándome.

—Va a doler, pero voy a lograr olvidar al mentiroso de James Iron.

Capítulo 16

James

Después de dejar a Lindsey en el helipuerto, regresé a Aldonora. Mi equipo fue conmigo, y desde ese día, sigo aquí.

Pasé mis días ayudando a mi padre, el rey Leônidas, con las minas de platino que poseemos. Están rindiendo bien, pero necesitábamos contratar a un nuevo ingeniero para expandir mejor los túneles.

Tuve que ausentarme de mi tierra para ir en busca de uno de los mejores y perdí un tiempo valioso tratando de convencerlo de que trabajara con nosotros. Costó bastante, sobre todo porque ya había trabajado en Diamántia y temía meterse en problemas, pero después de mes y medio —y una buena cantidad de dinero— logré traerlo a nuestras tierras.

Entonces, comencé a centrarme en Rosaline. Separé una ala del castillo para que ella se instalara. Como su delirio tiene relación con su antigua vida como realeza, le asigné una gran zona. Remodelé toda la torre oeste, que da hacia el Bosque Makin.

Los médicos aún no han autorizado su traslado, pero desde hace días insisto con mi padre para que la liberen. En este momento, justamente, estoy hablando con él sobre ese asunto.

—Padre, ya tenemos una zona completamente preparada para traer a mi hermana. ¿Por qué se resiste tanto a traer a su hija?

—James, tu hermana se quedará en el hospital y no se hablará más del asunto.

Se da vuelta.

—¿Cómo que no, padre? ¿Acaso no bastan todas las injusticias que Rosaline ha sufrido, y ahora tiene que seguir en ese lugar espantoso?

—Si quieres remodelar un sitio para ella, hazlo en el hospital donde está. De allí, Rosaline jamás saldrá.

—Pero padre...

—James, acata la orden de tu rey.

Aprieto los puños, lleno de rabia, pero lógicamente, no haré nada.

—Algún día me convertiré en rey, padre, y jamás permitiré una injusticia de tal magnitud contra una princesa. Su hija. Mi hermana...

Golpea la mesa con fuerza.

—No te metas donde no entiendes, James. Estabas viajando cuando todo cambió, ¿y ahora quieres venir a hacerte el salvador? Si te dignaras a ser realmente el rey que Aldonora necesita, no estaríamos teniendo esta conversación.

—Entonces dígame, padre. ¿Qué es lo que no sé?

Me observa fijamente, y en ese momento aparece mi madre.

—Isla, ¿qué haces aquí? —pregunta mi padre, con frialdad.

No sé qué pasó con su matrimonio. Antes de partir a estudiar en el extranjero, eran bastante cercanos. No eran un matrimonio apasionado de recién casados, pero antes no existía ese desprecio en su voz.

—Vine a hablar con mi hijo.

Mi padre se aleja, dejándonos a solas.

—Madre, ¿qué ocurrió realmente mientras yo estaba de viaje?

—Ya te lo he contado, hijo mío. El príncipe Liam rechazó a tu hermana para casarse con una cualquiera de cabellos de fuego. Rosaline no soportó el abandono y perdió la razón. La encerraron en el hospital psiquiátrico porque no querían cargar con la vergüenza de tener a una de nosotras en su familia.

Aprieto los puños con fuerza.

—Se van a arrepentir de eso.

Ella acaricia mi rostro.

—Lo sé, querido. Te has convertido en un hombre maravilloso que vengará nuestra tierra.

—Pero... ¿qué provocó toda esta situación en tu matrimonio? Padre ya no te mira como antes.

—Tu padre escuchó mentiras del rey Henry y ya no cree en mis palabras —explica con pesar.

—¡Malditos! —exclamo. —¿Y qué fue lo que dijeron de ti?

Evita mi mirada.

—No quiero hablar de esas cosas. Son mentiras que me hieren profundamente.

—Entonces dime por qué mi padre insiste en mantener a Rosaline en ese lugar y no aquí, en el castillo, su verdadero hogar.

—No lo sé, querido. Solo tu padre podría responderte.

Asiento con la cabeza.

—Pero cuéntame —dice, cambiando de tema. —¿Cómo van tus planes? ¿Ya la conquistaste?

Suspiro, pensativo.

—Lindsey ya está enamorada de mí, pero aún no es suficiente para que acepte casarse. Madre, mi jugada debe ser perfecta para

no correr el riesgo de que se arrepienta en el altar.

Entonces veo a Serena en la puerta de la sala real.

—Estoy contando los minutos para tenerla aquí.

—No tardará —afirmo. —Ahora tengo que irme.

Me alejo y me encuentro con una de las integrantes de mi equipo.

—La princesa volvió a estar con el señor Stephan —explica, dejándome furioso. —El nacimiento de los hijos del príncipe fue el mismo día de su cumpleaños.

—Lindsey ya me había contado eso. ¿Algo más?

—No, señor.

—Entonces quiero que investiguen qué fue exactamente lo que provocó que Rosaline Ironwood perdiera la razón. Quiero ese informe con urgencia. Me están ocultando algo, y necesito respuestas.

***

Los días pasan, y más problemas surgen en el reino. Tengo mi plan en marcha, pero he tenido que desviarme para resolver situaciones que solo la realeza puede atender.

Las lluvias dañaron los viñedos y van a afectar la cosecha de vino de este año. Es necesario elaborar un plan para solucionar eso y no perderlo todo. Pasé semanas en el interior de Aldonora solo para ver qué podía hacer.

Después de lograr utilizar a la guardia real para ayudar, las cosas están mejorando.

En lo mío, el ingeniero que contraté está colaborando bastante y no ha habido nuevos derrumbes. Estamos drenando bien y obteniendo buenos beneficios. Sin embargo, no logro sacar a Lindsey de mi cabeza, y hasta las llamadas que prometí hacer todas las noches se me están olvidando por puro cansancio.

Son tres horas de ida y vuelta hasta las tierras afectadas. Quedo completamente agotado y termino durmiéndome justo cuando planeaba llamarla. Pero extraño demasiado a esa mujer. Ya me he tocado muchas veces pensando en ella, incluso tuve un sueño erótico en el que se sentaba encima de mí. Me desperté excitado, sin ella a mi lado.

Entro al Castillo Real de Aldonora y veo a todos los miembros de mi equipo detenidos en la entrada.

—¿Qué ocurrió? —pregunto, sabiendo que se trata de un problema.

—La princesa viajó sola con su amiga a París —dice Cadman.

—¡Joder! —suelto.

—Sus cosas ya están listas, alteza —informa Nerina.

—Reservé el vuelo para dentro de media hora, desde el aeropuerto de Aldonora —anuncia Tiziano.

—Entonces, vamos a París.

Con todo organizado, partimos según la información de Serena. Como sabía que en poco tiempo perdería el rastreador que tenía sobre ella, coloqué uno en un dije de su caja de maquillaje. No quise algo que estuviera pegado a su cuerpo, por eso elegí algo que siempre lleva consigo.

Al llegar, el equipo se organiza mientras esperamos para descubrir dónde está hospedada, y Serena nos pasa la información.

Como no quiero que parezca una persecución, nos quedamos en un hotel cercano al suyo.

Todos se acomodan y yo me quedo en mi habitación. Hago una llamada, pero Lindsey no me responde. De hecho, han pasado tres meses sin vernos en persona, y estoy desesperado por tener a esa mujer desnuda entre mis brazos.

Espero media hora más y nada. Entonces empiezo a preocuparme.

—¡Pero qué mierda! ¿Por qué no me contesta? —pregunto en voz alta.

—Alteza, disculpe que me entrometa, pero creo que la princesa puede estar molesta con usted. Pasaron meses sin verse ni hablar en persona —recuerda Nerina.

—Pero estaba realmente ocupado. Tú sabes lo que ocurrió en Aldonora...

—Sí, alteza. Pero si mi marido, Lazzaro, no hablara conmigo y me ignorara por meses, estaría muy molesta, aunque tuviera razones para ausentarse.

Asiento, entendiendo.

—Entonces eso es.

Más tarde, me cambio de ropa y salgo a caminar por las calles de París. El clima está algo más frío y estoy jugando con la suerte, esperando encontrar a Lindsey.

Tuve todo en mis manos y ahora me encuentro en una situación en la que estoy perdiendo a Lindsey. Tengo que recuperarla. Eso es lo más importante. Pero paso horas caminando y no la veo por ningún lado.

Entonces llamo al equipo y Cadman me informa que ya ha llegado y está en su habitación.

—Mierda.

Eso basta para que regrese a mi hotel a dormir, una vez más, solo.

Al día siguiente, me detengo en la recepción de su hotel y espero. Casi una hora después, aparece con el mismo cabello castaño con puntas rosadas y esos ojos increíblemente azules.

—Lindsey —la llamo.

En ese mismo instante, se detiene, se gira lentamente hacia mí, pero en lugar de correr a mis brazos, se pone las gafas de sol y sale con su amiga.

—¡Carajo! —exclamo, y voy tras ella.

—Mi amor, ¿podemos hablar? —pregunto, poniéndome frente a ella.

—Déjame pasar, James.

—James, deja en paz a mi amiga —ordena Annelise.

—Puedo explicarlo todo —afirmo.

Ella suspira.

—¿Y quién dijo que quiero explicaciones? —pregunta, completamente furiosa. —Me mentiste y mucho, James.

Espera un momento. Ahora la pregunta es: ¿qué es lo que sabe?

—Lindsey...

—¡Olvídame! No sé quién eres, pero no eres el hombre del que me enamoré.

—Hablemos. Te lo explicaré y lo entenderás todo.

—No quiero escucharlo.

—Sé que no puedo rogar, pero si tu "te amo" fue verdadero, darás una oportunidad para nosotros.

Ella se quita las gafas.

—Por favor, Lindsey. No te estoy mintiendo.

Estoy con un miedo del carajo de que sepa más de lo que debe, pero tendré que quemar algunas estrategias para conseguir lo que quiero.

—Está bien.

Camino hacia la entrada de mi hotel.

—No quiero entrar a tu habitación, James —advierte.

—¿Tienes miedo de mí?

—No, pero...

—Te juro que solo será una conversación. Luego podrás pensar en lo que harás.

Entonces, ella asiente con la cabeza y subimos al ascensor. En cuanto la puerta se cierra, no puedo evitar admirar su cuello. Cuánto la he extrañado... Su aroma, el toque de su piel... Solo con tenerla cerca, me siento excitado y al borde de besarla...

La puerta del ascensor se abre, interrumpiendo mis pensamientos oscuros. Caminamos hacia mi habitación y le doy paso para que entre primero. Abro la puerta y la acomodo en el sofá. Luego, me siento a su lado.

—¿Quieres que pida algo?

—Quiero ir directo al grano.

—Está bien. —Suspiro, pensando bien lo que voy a decir.

—¿Por qué me mentiste incluso sobre tu nombre? ¿Quién eres en realidad? Porque es horrible saber que me involucré con un mentiroso seductor.

¡Mierda! Entonces sabe que mi nombre es falso y que mentí. Pero por lo que ha dicho, aún no sabe lo de la realeza ni de mi venganza. Sin embargo, si no hago nada, voy a perderlo todo. Tendré que hacer una jugada arriesgada, pero si sale bien, será el atajo perfecto para que ella sea mía.

—Lo que voy a decirte ahora es la verdad.

Ella cruza los brazos, visiblemente tensa, esperando lo que viene.

—Me encantaste desde el principio, pero... siempre supe que jamás podría estar contigo. Sin embargo, no lograba mantenerme alejado.

—¿Cómo así, James?

—Princesa Lindsey, todo el sentimiento que existe entre nosotros jamás podrá vivirse, simplemente porque soy un príncipe del mayor enemigo de Diamántia. Soy un príncipe. El heredero al trono de Aldonora.

Sus labios se entreabren, en estado de shock por mis palabras.

Capítulo 17

Lindsey

—Mi nombre, en realidad, es James Ironwood, y nací en Aldonora. Pero yo...

Sigo en estado de shock. ¿Cómo es posible que… él sea el príncipe del principal enemigo de mi patria? Él es… el hermano de Rosaline. Me enamoré del hermano de la mujer que casi me mata.

Todavía recuerdo cuando ella hablaba de Jimmy, su hermano menor, pero nunca había visto su imagen. Sabía que teníamos edades parecidas, pero jamás imaginé que... él sería el hombre que conquistaría mi corazón.

—¿Tú ya sabías quién era yo? —pregunto.

Él cierra los ojos, apesadumbrado.

—Tardé dos segundos en reconocerte, Lindsey —confiesa.

Entonces me levanto, completamente indignada.

—No mentí cuando dije que tu belleza es impactante, y debes saber que en cualquier rincón de internet se puede encontrar una foto tuya.

—Pero tú…

—Me di cuenta en el instante en que me diste un nombre falso, supe que te estabas ocultando, y por eso me mantuve en tu juego. Pero yo sí te di mi nombre real, solo omití parte del apellido.

Cierro los ojos, sintiendo una lágrima deslizarse por mi rostro.

—Preciosa —me sujeta por la cintura y susurra en mi oído. —Sé que lo que hice estuvo mal, pero creo que ninguno de los dos esperaba involucrarse tanto. No puedo sacarte de mi cabeza, Lindsey, aunque sepa que es prácticamente imposible que seas mía.

¿Qué hago ahora? ¿Cómo pudo el destino acercarme justo a la familia que debería mantener tan lejos? Pero mi corazón... va en dirección contraria.

—Lindsey, di algo.

Solo seco una lágrima en mi mejilla.

—Estoy sin palabras. Te alejaste...

—Las lluvias perjudicaron las plantaciones en Aldonora y tuve que ayudar. Por eso no pude programar encuentros contigo. Mi padre me necesitaba.

—¿El rey Leônidas?

—Así es. Algún día ocuparé el trono, pero solo hay una mujer que quiero a mi lado.

—No digas eso ahora —le pido, intentando contener el llanto.

—Lindsey, tú eres a quien quiero.

Me giro en sus brazos, admirando esos ojos verdes que tanto amo.

—James, ¿cómo puedes hablar de matrimonio si sabes que nuestros padres jamás lo permitirán?

—Pero eso no nos impide vivir este sentimiento, Preciosa. Podemos seguir viéndonos en secreto y ahora... que sabes dónde estoy, será más fácil encontrarnos.

—¿Hasta cuándo, James? —reclamo. —Jamás permitirán que la princesa de Diamántia se case con el heredero al trono de Aldonora. Somos enemigos por razones importantes.

—No me importa el pasado, Preciosa. Si me perdonas, en el momento adecuado, haré que te conviertas en mi esposa. Y ya no habrá más secretos.

Sé que es una locura, pero deseo con todas mis fuerzas embarcarme en esta completa locura con James. ¡Cómo lo amo! Pero necesito algo más que solo amor.

—James, solo te perdonaré si juras que nunca volverás a dejarme como lo hiciste estos tres meses.

Él asiente.

—No romperé mi palabra, Lindsey. Te daré el contacto de todos los miembros de mi equipo para que siempre estés al tanto de lo que hago.

—¿Equipo?

Él sonríe de lado.

—Ellos hacen que todo suceda. Desde viajes, regalos, entregas y todo lo que necesite. Son cinco personas de mi total confianza. Pero ahora no es el momento de hablar de ellos.

Entonces tomo sus labios en un beso apasionado, lleno de toda la falta que me hizo. Siento su abrazo apretado en mi cintura, casi como si nuestros cuerpos fueran a fundirse. Cuánto extrañaba su olor, su sabor, su tacto.

—Te amo tanto, James.

—Eres lo más precioso de mi vida, Lindsey.

Pero suena mi teléfono y veo que es Annelise quien llama.

—Ahora tengo que irme —le digo, dirigiéndome a la puerta.

—¿Volverás más tarde? —pregunta con picardía.

—Creo que no —respondo, dejándolo algo frustrado. —Aún tengo que procesar todo lo que me dijiste. Te he perdonado, pero necesito

pensar en la guerra que tendré que enfrentar.

—No olvides que estaré contigo.

—Lo sé, pero... —acaricio su rostro— aun así, es una gran revelación.

Él asiente, y entonces salgo por la puerta. Afuera me espera Anne, que me pregunta enseguida. Pero prefiero no responder. En mi mente solo resuena el hecho de que el hombre al que amo es hermano de Rosaline. La misma que casi me quitó la vida.

***

—¡Lindi! —exclama Annelise después de escuchar todo.

—Es demasiado, ¿no crees?

—Se involucró contigo como si fuera un plebeyo, pero también es de la realeza. Sigo en shock.

—Yo aún más. ¡Él es el Jimmy de Rosaline! Tiene solo un año más que yo. Es de la edad de Lindon. ¿Cómo iba a imaginar que se convertiría en un hombre tan guapo y que conquistaría mi corazón?

—Nadie lo hubiera pensado, amiga. Pero aún tengo una pregunta: ¿vas a volver a tener una relación con el príncipe James? Quiero decir... ¿lo has perdonado?

—Sí, pero tengo miedo de la batalla que tendré que enfrentar —confieso. —Lo amo, y hasta habló de matrimonio. El problema es… cómo hacerlo. Sabes bien que nadie lo permitiría.

Ella se sienta a mi lado en la cama.

—Yo pienso que... si hay sentimientos, vale la pena luchar. Si ese hombre quiere que seas la reina de Aldonora, está claro que luchará

contra quien sea por ti.

Le sonrío de lado.

—Si existe amor, el corazón siempre encuentra un camino, amiga —dice. —Pero si quieres reflexionar, ¿por qué no dejas que James —digo, el príncipe James— duerma solo esta noche? Mañana vas y hablas en serio con él.

Sonrío más amplia.

—Será mejor que lo deje dormir solo —coincido, arrojándole una almohada.

—¡Te estoy ayudando y me lanzas eso! —se queja.

Acto seguido, comenzamos una guerra de almohadas.

Luego vamos a nuestras habitaciones. Tomo mi teléfono antes de dormir y veo algunos mensajes de James. Sin embargo, solo el último me llama verdaderamente la atención:

"Mi Preciosa Lindsey. Cómo quisiera estar abrazado a ti, sentir el calor de tus brazos, tocar tu cuerpo y simplemente rendirme. Pero entiendo que nuestra conversación fue muy intensa y necesitas tiempo para pensar. Sin embargo, no olvides que lo que quiero contigo no es solo un romance de verano. Si me dices que sí, te haré la mujer más feliz del mundo.

De tu príncipe,

James Ironwood."

Capítulo 18

James

No puedo haber perdido a esa mujer. Hablé incluso más de lo que debía, y aun así, se fue. Hace media hora que le mandé un mensaje, pero ni siquiera sé si lo vio.

Pedí a Lazzaro y Cadman que me informaran de su paradero, y ambos aseguraron que ya regresó al hotel y está en su habitación con su amiga.

Voy a terminar volviéndome loco, y si pierdo esta oportunidad, será imposible seguir con mis planes.

— Alteza, creo que es mejor que se acueste. La princesa no vendrá a su encuentro —aconseja Cadman. —Si sale, le informaremos de inmediato.

Acepto y me recuesto en la cama, recordando el beso. Solo un beso fue suficiente para despertar mi cuerpo, que solo quiere saber de ella. Lindsey es mi dulce locura, y es más adictiva que cualquier droga. La mierda es que no está conmigo y no sé si volverá.

Le conté que soy el heredero del trono de un reino enemigo. Afirmé que sabía quién era ella desde el principio y le revelé que tengo un equipo personal de trabajo.

Hablando de eso, mando un mensaje al grupo, advirtiendo que serán presentados a la princesa de Diamántia y qué temas no pueden mencionar bajo ninguna circunstancia.

Serena me informa que si ella viene, desactivará el localizador, solo volviéndolo a activar cuando esté lejos. Entonces, tras finalizar los ajustes, intento dormir para que, tal vez, mañana sea un día mejor.

Despierto con el sonido del teléfono y estiro la mano para contestar.

— ¿Qué pasa?

— Alteza, la princesa está en la recepción. ¿Cuál es la orden? —me pregunta Lazzaro.

— Dile que suba —respondo, —pero reténla unos cinco minutos antes de dejarla venir.

Cuelgo la llamada y voy al baño para cepillarme los dientes y hacer mis necesidades básicas de la mañana. Salgo solo con una toalla atada a la cintura y abro la puerta, encontrándome con mi hermosa princesa, que entra sin siquiera saludarme.

— ¿Hay alguien aquí? —pregunta, desconfiada.

Pero antes de que tenga oportunidad de responder, va revisando todos los rincones de la habitación mientras yo la observo; percibo los celos ardiendo en su mente.

— ¿Satisfecha? —le pregunto, apoyado en la puerta. —Ya te dije que solo te quiero a ti, Preciosa.

La jalo por la cintura y tomo sus labios con deseo, pero ella me interrumpe:

— ¿Por qué abriste la puerta con una toalla en la cintura?

— Porque sabía que cierta princesa estaba subiendo y quise darle una sorpresa.

Ella intenta disimular la sonrisa.

— Pero dime qué decidiste. ¿Quieres ser mi reina? ¿Guerrear contra el mundo para convertirte en mi esposa?

Sus labios se curvan en una sonrisa preciosa.

— Es la mayor locura de mi vida, pero deseo mucho vivir todo esto contigo. Sí, deseo ser lo que tú quieras, y espero de verdad que algún día podamos casarnos.

— Lo haremos. Puedes creerme que algún día, en un futuro muy cercano, tú y yo estaremos en el altar.

Entonces, salta a mis brazos, y no tarda en desaparecer su ropa y también mi toalla. Estamos agitados y no hay mucho tiempo para preliminares. Tomo uno de los preservativos, me lo coloco en la polla y, enseguida, toco su coño para sentir cuán mojada está.

— Me vuelves loco, Lindsey.

— Entra en mí. Te extrañé tanto.

Levanto su pierna, colocándola en mi cintura, y la penetro lentamente, arrancando gemidos de ambos. La follo contra la pared, su coño apretado me enloquece y Lindsey besa mi cuello, pidiendo más.

Luego, la giro de espaldas, haciéndola arquear su hermosa trasero. Le doy una nalgada, dejando marcada la huella roja de mis dedos. Luego separo sus nalgas con la boca y chupo su néctar delicioso. Lindsey gime delicioso, pero antes de que se corra, meto mi polla y la follo con fuerza.

— Más fuerte, James —me pide, así que le doy otra nalgada del otro lado.

— Mi princesa se está volviendo aún más traviesa.

Acaricio su clítoris mientras la penetro más profundo. La jalo hacia mí y le hablo al oído:

— Dile a tu prometido cuánto extrañaste que te follaran así.

— Quiero que estés dentro de mí. Hazme tuya, amor.

Entonces, la embisto más fuerte hasta correrme dentro de ella. La toco más intensamente para que también alcance su clímax.

Mientras se recupera, beso su cuello y noto nuevamente la cicatriz rosada en su espalda. Tiene un formato que parece haber sido hecho por un proyectil de arma de fuego, pero creo que fue otra cosa. Lindsey nunca habló del tema y está claro que no hay competencias de tiro en el castillo de Diamántia. Por eso sé que, en el momento adecuado, tendré una respuesta.

— Creo que necesito una ducha. Ni siquiera entré bien en tu cuarto y ya hicimos el amor.

— No resistí a mi hermosa prometida. Estuve demasiado tiempo sin ti y no dejaré que te alejes otra vez.

Me da un beso casto y se va desnuda al baño.

Lindsey va a enloquecerme. No es la primera vez que camina por mi habitación sin ropa, y eso basta para que la desee otra vez. Por el ritmo que llevamos, está claro que el deseo no va a acabarse pronto.

***

— ¿Por qué el tiempo siempre pasa tan rápido cuando estoy contigo, James? —pregunta cuando estamos en su habitación del hotel, mientras guarda sus cosas.

— Porque no podemos estar separados, Preciosa —le digo, levantándome de su cama y tocando su cintura. —Porque vivimos algo prohibido, de lo que ninguno de los dos puede abstenerse.

—Entonces, mis dedos se deslizan hacia uno de sus pechos y la otra mano a su coño. —Porque estás tan loca de deseo por mí como yo por ti.

— James...

— Dime que vas a extrañar que te toque así cuando estés en Diamántia.

— Ya sabes esa respuesta...

— Quiero oírla de tus labios, Princesa Lindsey.

— Soy completamente tuya. Moriré lentamente, sedienta de tus manos sobre mi cuerpo.

Eso es suficiente para girarla hacia mí y tomar sus labios con deseo y lujuria. Aprieto su trasero, haciéndola rozar mi polla, que está desesperada por entrar en ella y...

— Perdón por interrumpir a la parejita. —Annelise entra en la habitación.

— Hola, amiga —saluda Lindsey, y yo solo asiento con la cabeza.

— Sé que interrumpí, pero... Lindi, es hora de irnos.

— Alteza. —Cadman aparece en la puerta del cuarto.

Suspiro, bastante frustrado por la intromisión de la amiga de mi prometida secreta.

— Cadman, llama a Lazzaro y escolten a la princesa Lindsey y a su amiga hasta el aeropuerto.

Él confirma la orden y entonces nos despedimos. Lindsey regresa a Diamántia para celebrar algo allá, y yo vuelvo a Aldonora. Fueron quince días de placer, pero necesito encontrar la forma de casarme con ella para que Lindsey ya no esté atada a su tierra natal. El problema es que aún no encontré la solución.

Capítulo 19

Lindsey

— ¡Felicidades a los novios! —escucho gritar a la gente.

Llegó el día de la boda de mi hermano, pero otra vez estoy sola, porque el hombre que amo no puede cruzar la frontera. Claro que estoy feliz por Liam, Wendy y sus cuatro hijos, pero también quisiera vivir esa felicidad con mi amado. Que mi familia recibiera a James aquí y pudiéramos celebrarlo todo entre nosotros. Es todo lo que deseo.

Sin embargo, sé que es prácticamente imposible, especialmente después de todo lo que Rosaline y los suyos causaron en nuestro hogar. Pero, ¿acaso no puedo soñar? Ya han pasado casi cuatro meses desde que él me contó quién es en realidad, y cada mes, James y yo salimos de nuestros reinos y pasamos al menos una semana como pareja en algún hotel del mundo.

Pero yo quiero más. Como James ya me ha dicho más de cincuenta veces que quiere casarse conmigo, cada día pienso en la mejor forma de lograr que eso ocurra. Por las vías tradicionales, sé que es imposible. ¿La única hija casada con un enemigo? ¡Jamás! Aunque sea lo que más quiero.

Nos amamos, y a pesar de todo el pasado, no encuentro en él la misma maldad que veía en Rosaline. En realidad, me siento

protegida en sus brazos, y son esos brazos en los que quiero permanecer.

La verdad, veo nuestra situación como si fuésemos Romeo y Julieta. Sí: nuestras familias están enfrentadas, mientras nuestros corazones no se preocupan por las conveniencias. Pero no quiero el destino que ellos tuvieron. Quiero vivir este amor, y sé que James desea lo mismo que yo.

— Lindsey —me llama Anne, preparándose para salir.

— ¿Qué pasa, amiga? ¿Por qué tanta prisa? —pregunto, rodando en mi cama.

— No me creerías aunque te lo contara.

Me incorporo de inmediato.

— Ahora sí necesito saberlo ya mismo. ¿Qué fue?

Suspira.

— ¿Recuerdas a la señorita Edith? La que es gobernanta del Ala de los Reyes.

Asiento con la cabeza.

— Descubrieron que está embarazada del jefe de seguridad de las cámaras, y ahora tendrán que casarse.

— ¿Qué? —exclamo, recordando a ambos.

Esa mujer es tan seria que me parecería imposible que tuviera una relación amorosa al punto de quedar embarazada.

— El señor Paul ya había informado que asumiría la paternidad, pero el rey exigió que se casaran lo antes posible, para que no existiera el riesgo de que el niño naciera sin padre en el registro.

— ¡Qué locura! Ahora tendrán que estar juntos para siempre.

— Sí —confirma. —Pero si se quieren, hasta es un ahorro, sobre todo porque el rey pagará todo.

Entonces, la solución a mis problemas aparece frente a mí.

— Amiga, ¿y si digo que estoy embarazada? ¿Será que mi padre me permitiría estar con James?

Ella suspira.

— No lo creo. Es más probable que te case a la fuerza para que nadie descubra la paternidad del niño.

Bufo, frustrada.

— Vaya... ¿Por qué es tan complicado que lo acepte? Rosaline ni siquiera entra en nuestra conversación y te juro... ni parece que sean realmente hermanos.

— Lindi, creo que tendrás la idea correcta en el momento justo.

— Eso espero, amiga mía.

Los días pasan, y entonces, mi amigo Stephan viene a visitarnos. Comenzamos a pasear por los jardines del palacio, que es el único lugar donde tenemos más privacidad.

Me encanta el aroma de los árboles, y me da una sensación increíble de paz estar aquí, hasta que suena mi teléfono.

— Hola, amor mío —digo, contestando al segundo timbrazo.

— Preciosa, creo que mañana podremos vernos en Madrid. Dejé la semana libre para que la disfrutemos juntos.

— Por supuesto que iré a tu encuentro. Pediré que compren un boleto.

— Le pediré a Tiziano. Él comprará el mío y el tuyo, mi hermosa.

— Claro, mi amor. —Entonces veo la arruga de preocupación en el rostro de Stephan. —Cariño, ahora tendré que colgar.

— Está bien. Te espero mañana.

La llamada se corta.

— Descubrí quién es en realidad tu "prometido" misterioso...

— Él es el heredero al trono de Aldonora. Lo sé.

— ¿El mismo reino de Aldonora con el que Diamántia y Safovia son enemigos...?

— Stephan...

— Lindsey, ¿no te das cuenta de que te estás subestimando? ¿Y si ese tipo te está engañando por la situación complicada entre ambos reinos? —me interroga.

— No lo está haciendo —afirmo. —James también quiere casarse, pero el problema es cómo lograrlo.

Él suspira.

— Lindsey...

— Hasta sé cómo podría forzar a mis padres a aceptarlo, pero no es la mejor idea.

Él me mira.

— ¿Qué estás pensando?

— En... —Entonces me detengo. —Necesito hablar con James primero. Muere de celos de ti.

— Él no puede entrar en Diamántia. Dímelo ya, Lindi.

— Stephan. Necesitaré que confíes mucho en mí para hacer una locura, pero te garantizo que te ayudaré con todo lo que desees en la vida.

Él me mira fijamente.

— ¿Con todo lo que desee? —pregunta.

— Sí. Te garantizo que estarás casado con la mujer que amas si haces lo que te pediré.

Él se rasca la cabeza.

— Sé que en algún momento me voy a arrepentir mucho de esto, pero... ¿cuál es tu plan, amiga mía?

***

— ¡Odio toda esta mierda, Lindsey! —exclama James, después de que le cuento todo lo que acordé con Stephan.

— Amor...

— Que ese tipo esté cerca de ti cuando yo ni siquiera puedo cruzar la frontera ya es demasiado para mí... ¿Y ahora inventas esto?

— Ya estoy cansada de decirte que al único que amo es a ti. El único hombre que quiero como esposo.

Me acerco, abrazándolo por detrás.

— Lo peor es que no encuentro otra manera para que no parezca que estoy secuestrando a la princesa de Diamántia —afirma.

— Llevarme a Las Vegas siempre fue una buena opción...

Él sonríe y luego se gira para besarme los labios.

— Vas a ser mi reina. Aldonora estará a tus pies. No quiero nada menos que eso. Y sé que deseas que tus padres asistan a tu boda, ¿verdad?

— Sí, pero... llevamos meses pensando y solo viviendo semanas furtivas. En pocos días se acabarán y necesitaremos irnos, sobre todo porque tú tienes que atender tu reino.

Él asiente y su mano se cierra en un puño.

— ¿Cuánto va a tocarte él?

— Lo que un prometido puede tocar a su prometida...

Entonces lanza un florero contra la pared, haciéndolo estallar y asustándome.

— ¡James!

— Solo yo puedo tocarte, Lindsey.

— Es solo por un tiempo. Tres meses como máximo, y entonces lograremos que entres el día justo en Diamántia y ejecutemos el plan que ya te había contado.

Él niega con la cabeza.

— ¿Pero estás dispuesta a cumplir tu palabra en nombre de nosotros, Lindsey?

— Claro que sí —afirmo.

James suspira.

— ¿Y Stephan aceptará tu plan?

— Es mi amigo y... lo más importante, él no me ama. Así que sabe que tendrá que ayudarte, pero dijo que primero quiere hablar contigo para acordar algunas cosas. Creo que por la mañana irá a Madrid a hablar contigo a solas.

— Está bien, pero... confío en ti, Preciosa. Así que puedes seguir con tu plan.

Mi sonrisa se ensancha y tomo sus labios, más feliz que nunca. Dentro de tres meses será nuestra boda.

Capítulo 20

James

"En unión y alianza entre los Reinos de Diamántia y Safovia, la Princesa Lindsey Stell y el Príncipe Stephan Aurum invitan a su Boda Real.

Lugar: Palacio Real Resplandeciente de Diamántia"

Leo la invitación tres veces y aún tengo dudas de si fue una buena idea dejar que Lindsey llevara a cabo esta locura, que tiene todo para salir mal. Estoy contando los minutos para que ella sea mía, aunque estemos en una situación de alto riesgo.

La ceremonia está marcada para mañana al final del día, pero hoy mismo voy a Safovia solo para confirmar con Stephan si realmente va a cumplir su palabra. Después, volaremos juntos rumbo a su supuesta última noche de soltero.

Estaré brindando con enemigos. Solo de pensarlo, me parece gracioso. ¿Quién diría que algún día consideraría volverme especialista en alianzas en medio de discordias? Comienzo con Lindsey. Estoy seguro de que será mía en muy poco tiempo. No obstante, tuve que pasar largos meses conviviendo y conversando con Stephan solo para que confiara en mí y accediera a ayudarme.

Pero en lo que respecta a personas, todo puede cambiar de un momento a otro.

Lindsey, lo sé bien, no. Ella está completamente enamorada de mí. Por eso sé que, incluso si alguien revelara la verdad sobre mis planes, mis palabras se convertirían en ley para sus oídos. Sin embargo, para que todo salga bien, necesito a Stephan para poder entrar en Diamántia, donde ningún heredero de Aldonora es bienvenido.

En un aspecto, estoy bastante tranquilo. Después de innumerables conversaciones y mucha observación, entendí que él no quiere a mi princesa. Por lo que supe, hicieron un acuerdo que beneficia a ambos, pero si él se echa atrás y decide romper nuestro pacto casándose con ella, jamás lograré lo que quiero y destruiré Safovia con mi furia.

Falta muy poco; solo debo superar este obstáculo llamado Stephan Aurum y entonces podré iniciar mi venganza, que llevo más de medio año esperando.

—Liam Stell, no sabes lo que te espera. Pagarás con sangre por lo que hiciste con mi hermana.

*****

Mi equipo y yo salimos en dos autos desde el Castillo de Aldonora hacia el aeropuerto de Safovia. Según el mensaje de Stephan, está solo con sus guardias, ya que irá en un vuelo privado, donde yo seré esperado.

Llegamos faltando quince minutos para el vuelo. Camino al frente y ellos me siguen. Cuando estoy a pocos metros, la guardia de

Stephan me identifica como enemigo y me detiene en el camino.

—¡Aléjense de Su Alteza! —dice uno de los oficiales. Solo miro fijamente a Stephan.

—Sabes que tu vida está en mis manos, ¿verdad?

Suspiro, sin paciencia para las constantes bromas de Stephan.

—Estoy seguro de que, antes de que yo caiga, será contigo primero. Mi equipo personal está armado. Con un simple gesto, tu vida se esfumará en segundos.

Entonces, él comienza a reír, tomando mis palabras como una broma. Lo cual no eran, en absoluto.

—Permitan el paso del príncipe James Ironwood y su equipo —ordena a la guardia.

Abren el paso y todos entramos. Pocos minutos después, ya estamos en el aire, rumbo a Diamántia. Es decir, al encuentro con mi princesa, a quien no veo en persona desde hace más de dos meses.

Esta vez, el distanciamiento no fue culpa mía. Fue por ella y los innumerables preparativos para una boda real. Solo nos vimos un fin de semana, cuando estuvo en Madrid para probarse el vestido de novia. Después de eso, nos mantuvimos bastante distantes y solo hablamos en unas pocas llamadas.

Cuando llegamos, Stephan es recibido con pompa y regalos, y yo, como invitado del "novio", me mantengo un poco al margen. Hace una noche fría, y gracias a eso, logro pasar desapercibido con mi vestimenta. Así, ingreso al famoso Palacio Real Resplandeciente de Diamántia sin ser reconocido. En realidad, tanto yo como mi equipo armado, que en este momento está junto a los guardias de Stephan, disfrazados.

Nos conducen a un ala reservada para huéspedes de la realeza. Me asignan una habitación, mientras que mi equipo ocupa otra. Me doy un baño y, más cómodo, salgo con Stephan por las calles de Diamántia, literalmente para matar el tiempo. Llevé a Cadman y Lazzaro, por si acaso me reconocen e intentan expulsarme.

Encontramos un bar cerca de una chocolatería y empezamos a tomar unas cervezas. Después de media hora, mi compañero de copas comienza a hablar de su vida y de esa mujer que no lo quiere, simplemente por ser un príncipe.

—James, no puedo abandonar la corona. Soy hijo único.

—No tiene sentido que dejes todo por una mujer —afirmo.

—¿Pero tú no harías eso por Lindsey? ¿Y si ella te lo pidiera?

Pienso unos segundos antes de responder:

—Tú sabes el peso de una corona, Stephan. Toda la responsabilidad de una vida entera...

—Lo sé...

—Entonces sabes que si no hay herederos varones para continuar, el reino muere y es absorbido por otro.

—Sí...

—Por eso te digo: jamás Lindsey me haría una petición así. Ella sabe que... —hago una pausa porque no estoy en mi tierra— soy el único heredero.

Él me da una palmada en el hombro, riendo.

—Van a tener hijos hermosos, ¿lo sabías?

—¿Cómo? —pregunto.

—Para que el reino continúe, debes tener hijos. Mis padres siempre me dijeron eso.

—Es muy pronto para hablar de eso...

—Si la mujer no puede darte hijos varones, tendrás que separarte para casarte con otra. Y si aún así no sucede... —Empieza a recitar la ley de sucesión de su reino.

—Creo que el príncipe ya celebró demasiado por una sola noche —comento, llamando a Lazzaro para que me ayude a sostenerlo.

Cadman también ayuda, y en pocos minutos conseguimos regresar al palacio. Entonces escucho la voz que aprendí a odiar con esfuerzo.

—O sea, el novio se pasó de copas. Espero que esté bien para mañana. Lindsey no merece pasar por esto —escucho decir al príncipe Liam.

No puedo ocultar el enorme odio y resentimiento que su simple presencia me provoca.

—¿Quieren ayuda para llevarlo arriba? —pregunta Liam.

—¡No! —respondo, cortándolo de inmediato.

Si Liam Stell se me acerca, no sé de lo que soy capaz.

Él levanta las manos en señal de rendición y Cadman y Lazzaro se encargan de llevar a Stephan a su habitación. Yo lo ayudo a quitarse los zapatos y los calcetines y, enseguida, se queda dormido.

Despido a mi guardia, pero en vez de dormir, salgo en busca de aquella que tanto deseo. Tomo un papel doblado y salgo con la excusa de que debo entregarle un mensaje personalmente.

Paso junto a una mujer en el pasillo, le pido información, y tras bufar —aparentemente agotada por los quehaceres de la boda— me indica que es la cuarta puerta del ala y que hay una imagen de flor de loto en la decoración.

Camino en esa dirección y, efectivamente, hay una hermosa flor en la puerta. Me concentro y llamo suavemente.

—Ya voy —la escucho decir desde dentro.

Tarda unos instantes en abrir, y en cuanto lo hace, su rostro serio se convierte en una sonrisa preciosa, que tanto adoro.

—Princesa, tengo un recado del príncipe...

Antes de que pueda terminar la frase, me jala dentro de la habitación.

—Cierra la puerta, Preciosa —le indico.

En cuanto lo hace, salta a mis brazos y no tardo en tomar sus labios en un beso.

—Aún no puedo creer que estés aquí, amor mío.

—Vine para lograr lo que planeamos durante meses. Mañana, si todo sale como acordamos, saldrás de Diamántia como mi esposa.

Ella sonríe.

—Es todo lo que más deseo, James.

—Mi futura reina de Aldonora.

—Solo con ser tuya, para mí ya es suficiente, amor.

Me llena de besos.

—Pero hoy no deberíamos vernos —afirma, alejándose de mi cuerpo.

—Lindsey.

—James, da mala suerte. Tenemos que mantenernos alejados hasta la noche de bodas.

Odio esa idea. Por eso, la atraigo hacia mí, deslizando lentamente los dedos por su espalda hasta apretar su trasero.

—¿Estás segura de que quieres pasar un día más sin follar, princesa? ¿Sin que te saque un orgasmo bien rico? —pregunto.

—James —me responde con voz grave. —Estás jugando sucio.

Tomo su mano y la coloco sobre mi polla.

—Está bien dura. Lista para follarte ese coñito apretado y delicioso, princesa —susurro, rozando mis labios en su oído.

Pero, contra lo que imaginaba, se aleja.

—Voy a resistir, amor. Por los dos. Mañana por la noche podremos hacerlo todo sin límite de tiempo. Seré tuya y podremos estar donde tú quieras.

—No digas eso...

—Será mejor que te vayas, señor James —dice, abriendo la puerta y echándome fuera.

—Lindsey...

—Te espero mañana. Buenas noches.

Entonces, cierra la puerta, dejándome del otro lado con unas ganas enormes de follar.

—¡Mierda!

Capítulo 21

Lindsey

—Vamos a tener que abrir una costura en tu cintura, princesa Lindsey —dice la modista, mirándome con desconfianza.

Wendy y mi madre están presentes, observándome del mismo modo.

—Hija mía, tú no estarás...

—Su suegra —interviene Wendy en mi defensa. —¿No recuerda que Lindi estuvo bastante agitada los últimos días? Fueron los dulces.

Los ojos verdes de mi cuñada me suplican que siga su historia.

—Sí, mamá —afirmo. —Comí muchos dulces de la boda. Por eso terminé ganando algunos centímetros en la cintura.

Mi madre entrecierra los ojos del mismo tono que los míos, fijándose bien en mí.

—Sal —exige mi madre a la costurera, quien obedece de inmediato.

Cuando la mujer cierra la puerta, dejándonos solas, sé que comenzará la parte más complicada de la conversación.

—Lindsey, ¿te entregaste a tu prometido? ¿Estás esperando un hijo?

—¿¡Mamá!? —exclamo, escandalizada.

¿Quién diría que la gran reina de Diamántia me haría una pregunta así?

—Sucedió, ¿verdad? —pregunta, y ni siquiera espera mi respuesta.

—Señora Joan...

—Gracias al cielo que él asumirá sus actos. Quien ve al príncipe Stephan, jamás imaginaría...

Si mi madre supiera que no fue con él que...

—Wendy, llama a la costurera para que...

—Mamá, me voy a casar hoy —le digo con firmeza. —No quiero que te preocupes por lo que hice cuando aún era soltera. Son mis actos y mis consecuencias. Te aseguro que, al final de la noche, mi vida será responsabilidad de mi esposo y de nadie más.

Ella suspira.

—Lindsey, me preocupo demasiado por ti...

—Lo sé, mamá. Pero estoy feliz porque me casaré con el hombre que amo. Créeme.

Entonces, la emoción desborda sus ojos.

—Mi única hija se va a casar —se emociona y me abraza.

Entonces, Wendy se acerca a mí.

—Espero que después de todo lo que pasaste, seas muy feliz.

Me abraza con fuerza.

—Que así sea —respondo en su oído.

Nuestra conversación se ve interrumpida por alguien que golpea la puerta.

—Joan, trae urgentemente a Lindsey a la sala del trono.

La voz firme de mi padre resuena detrás de la puerta.

—¿Qué habrá pasado? —pregunta mi madre, saliendo.

Abre la puerta y mi padre no espera ni un segundo para entrar. Su rostro está rojo y, sin duda, ya sabe la verdad.

—Tú, ven conmigo ahora —ordena.

Entonces me toma de la mano y me arrastra por los pasillos apresurado. Incluso tropiezo un par de veces con mi vestido blanco de novia, siguiéndolo muy nerviosa y preocupada por lo que pueda estar ocurriendo.

La guardia abre paso para que pasemos y allí está Stephan, con sus padres y James a su lado.

Mis ojos se encuentran con los de mi amado, que solo me lanza un guiño y permanece completamente quieto. Un poco detrás de él, veo a Cadman, quien solo me saluda con la cabeza.

Mi padre me suelta y puedo ver las marcas rojas de su agarre. En el trono, puedo ver a mis hermanos mayores, Liam y Lindon, que están visiblemente nerviosos.

—Repite lo que me dijiste, Ironwood. Dilo nuevamente frente a la mujer a la que estás calumniando —exige mi padre.

He visto a mi padre enojado por muchos motivos. En su mayoría, por cosas relacionadas con mi hermano Liam e incluso con Lucius, pero jamás lo había visto tan furioso como hoy.

—Su hija, la princesa Lindsey Stell, no puede casarse con el príncipe Stephan Aurum, porque está embarazada de mi hijo. Ella lleva en su vientre al heredero de Aldonora.

Los gritos de asombro en la sala del trono son ensordecedores.

—Esto es un ultraje, Ironwood.

James se acerca con su porte galante de siempre.

—Jamás bromearía con algo así, alteza —responde James.

—Podría ejecutarte por haber osado tocar a mi hija —vocifera mi padre.

—¡No! —exclamo, temerosa de lo que pueda ocurrirle a mi amado.

—Lindsey, entonces tú realmente... —pregunta Liam.

—Papá —me acerco a él. —Sé que esto es diferente a lo que imaginabas para mí, pero amo a James.

—¿Y tu prometido, Lindsey? ¿Olvidaste que estás prometida a Stephan, faltando menos de una hora para tu boda? —inquiere mi padre.

—Renuncio a la promesa —resuena con firmeza la voz de Stephan. —Si mi prometida realmente está esperando un hijo de otro hombre, no la quiero como esposa.

—Lindsey, di la verdad. ¿Estás realmente embarazada de un Ironwood? —pregunta mi hermano, pero puedo ver en su rostro el deseo de que lo niegue.

—Estoy esperando un hijo del hombre que amo, James Ironwood —respondo, causando aún más asombro.

—Déjennos pasar —escucho gritar al rey de Safovia a la guardia.

Me giro hacia ellos y veo a los reyes saliendo. Stephan solo me despide con la mano desde lejos. Detrás de nosotros, están mi madre y mi cuñada Wendy, que observan todo. Pero, como todas sabemos, este es un asunto que los hombres querrán resolver entre ellos.

—Lindsey, no tienes idea de la estupidez que acabas de cometer —declara Lindon, con pesar.

Lo ignoro, porque es mi voluntad. Él no entiende y creo que jamás entenderá.

—Padre...

—Mi deseo es repudiarte como hija mía.

—No hagas eso, Henry —interviene mi madre, poniéndose frente a él.

—¿Cómo pudo ella llegar tan lejos, Joan? Acostarse con el enemigo declarado de nuestro reino y...

—Padre, solo hay una solución para esta situación —interviene Liam, pero confieso que no sé qué está pensando.

—Quiero casarme con su hija —dice James. —Repararé mi error y...

—¡Jamás! —exclama mi padre.

—Quiero hablar en privado con el rey —mi madre llama la atención de todos.

Mis hermanos y yo permanecemos en silencio y poco a poco nos retiramos, saliendo al exterior. James y Cadman son escoltados en la dirección opuesta. Pero en el instante en que quedamos los cinco —contando a mi cuñada, —solos, la discusión comienza de nuevo.

—¿Qué mierda fue eso de quedarte embarazada de nuestro enemigo, Lindsey? —empieza Liam, quejándose.

—Liam, no te metas. A quién amo o no, no te incumbe.

—Claro que me incumbe. Voy a ser rey, ¿y Diamántia va a unir lazos con Aldonora? ¿No piensas en eso?

—¿Y tú pensaste cuando dejaste embarazada a tu esposa de gemelos dos veces? —rebato, indignada.

—Es diferente...

—Liam y Lindsey, cálmense —nos interrumpe Lindon.

—Lindon, no soy una niña. Puedo elegir a quién amar. Se promulgó una ley para eso. Ustedes son mis hermanos, no mis padres.

Entonces, Wendy se acerca a Liam, tocando sus hombros.

—Amor, si tu hermana está enamorada y embarazada de ese hombre, ¿qué puedes hacer contra eso? —pregunta. —Tú sabes muy bien cómo son los asuntos del corazón. Deberías animar a tu padre a darles su bendición.

Le guiño el ojo, agradecida, a mi cuñada.

—Pimientita, no es como crees —responde mi hermano. —No confío ni un ápice en un heredero de Aldonora, y mucho menos en ese Ironwood.

—Ya no sirve de nada que intenten decidir sobre mi vida —argumento, cansada de esta discusión. —Quiero casarme con James, y deseo que eso ocurra hoy mismo.

Así, la puerta de la sala del trono se abre y nos llaman de regreso. Mis padres están sentados lado a lado en el trono.

—Ironwood, acérquese —lo llama mi padre. —Lindsey, acércate también.

Entonces, nos acercamos al trono.

—Confieso que no apruebo esta unión, pero como ya estaba todo organizado, permitiré que se casen —las palabras de mi padre generan un enorme alivio en mi pecho. —Pero antes, Ironwood deberá firmar un acuerdo matrimonial que vinculará a ambos reinos.

—Mi padre no está aquí —argumenta James.

—Llámalo, haremos una reunión por videoconferencia. Solo después podrá llevarse a cabo la ceremonia.

James asiente con la cabeza. Entonces, mi madre me saca de la sala del trono y Wendy me acompaña.

Volvemos a mi habitación, pero mi madre dice que irá a ver a los nietos, que están ansiosos por la ceremonia que fue retrasada, dejándonos solas.

Entonces, abrazo a Wendy.

—Muchas gracias, cuñada. Me ayudaste muchísimo.

—Lindsey, vi en sus ojos que él realmente siente algo por ti —declara. —Así que, aunque cambies de prometido a último momento, ahora tengo la certeza de que serás feliz.

—Eso espero.

Capítulo 22

James

Fue un golpe maestro y ahora ha llegado el momento más tenso: hablar con mi padre de que voy a casarme… cuando ni siquiera tenía novia.

Tomo mi teléfono y hago la llamada, informando de una sola vez:

—¿Qué, James? ¿Cómo que vas a casarte con la princesa de Diamántia?

—Sí, padre. Sucederá dentro de unas horas. Cuando regrese, le informaré los pormenores. Sin embargo, el rey de Diamántia exigió un acuerdo matrimonial.

—¿Qué querrá?

—Aún no lo sé, pero quiere que usted participe, aunque sea a distancia.

Lo escucho suspirar.

—Si me dan dos horas, estaré ahí...

—No es necesario. Después tendrá toda la información necesaria.

—Está bien. Entonces pide que me llamen por videoconferencia dentro de diez minutos. Avisa que debe ser por la línea principal de la realeza, para que todo tenga validez.

—Claro, padre.

***

—Mi hija no estará obligada a permanecer en Aldonora si no lo desea —comienza el rey.

—Mi hijo podrá elegir si ir o no a Diamántia después de casado —responde mi padre, al otro lado de la línea. —Y sus fronteras no permanecerán cerradas para mí, mi esposa y mi hijo. Así como tampoco para los herederos al trono que su hija llegue a engendrar algún día.

—Si hace lo mismo de su parte para todos los miembros de la realeza, así lo acataremos aquí —afirma el rey Henry.

Mi padre solo asiente con la cabeza.

—No existirá guerra entre Aldonora y Diamántia —dice mi padre.

—Debería haber pensado antes en un pacto de paz, considerando que su hijo actuó como un conquistador y dejó embarazada a mi hija.

—¡James! —exclama mi padre. —¿Es eso cierto?

Pienso por un instante si quiero o no mantener la historia.

—¿Huirás de tu responsabilidad, príncipe James? —me interpela el rey, con mucho odio.

—Jamás, rey Henry. Lindsey será mi esposa y no se hable más del asunto.

Entonces continúan hablando de las normas del acuerdo matrimonial que, de forma bastante retorcida, sellará un pacto de paz entre ambos. Mis únicas observaciones al acuerdo fueron que la familia real no debería involucrarse con nosotros y que nuestros hijos serían de Aldonora, no de Diamántia. Lo aceptaron tranquilamente.

Después de que mi padre, yo, el rey Henry y el desgraciado del príncipe Liam firmamos, me dirigieron a una especie de sala del

novio para vestirme. Como la ley aún no fue publicada, estaré solo con mi equipo, que fue organizado para aparentar ser mis amigos.

Nerina había preparado un traje de novio y en menos de media hora ya estoy en el altar, siendo observado con curiosidad por el mar de personas que me ven. Cuando Lindsey se coloca a mi lado, atraigo aún más miradas al robar un beso de sus labios, causando asombro en prácticamente todos.

Todo empeora cuando pronuncian mi nombre completo. Y eso ocurre hasta nuestro "sí" frente al sacerdote. Puedo afirmar que, en el momento del beso de los novios, donde hubo más exclamaciones que aplausos, hasta me dieron ganas de reír.

Pero ahora está todo listo. Estoy casado con Lindsey Stell.

***

Seguimos hacia la fiesta y muchos de los invitados se marcharon sin consumir nada. Los que permanecieron son los curiosos, pero poco me importó.

Lindsey bailó con sus sobrinos gemelos y yo me quedé bebiendo champán con mi equipo. A lo lejos, puedo sentir a sus hermanos mirándome con desconfianza. Les devuelvo la mirada con el mismo desprecio. Especialmente a Liam. Él merece lo peor, por todo lo que hizo.

Entonces, llega la hora de la despedida de los novios y todos vienen a hablarnos. El último es él mismo. Por eso, aprovecho para dejarle una promesa sobre el futuro.

—¿Recuerdas a mi hermana Rosaline Ironwood, príncipe Liam? —le susurro al oído. —¿La misma a la que usaste y luego desechaste

para quedarte con una plebeya? Haré algo peor con tu hermana, ahora que es mi esposa.

Eso es suficiente para que intente golpearme con un puñetazo, pero me defiendo al instante, impidiendo el golpe.

—¿Liam, qué haces? —pregunta su esposa pelirroja.

—¿Amor, estás bien? —me pregunta Lindsey.

—Sí, Preciosa —respondo. —Pero creo que es el momento de irnos a nuestra noche de bodas.

Ella me sonríe y entonces toco su cintura.

—Claro, mi amor.

Tomo la mano de mi esposa y subimos las escaleras del palacio.

—¡Al fin casados! —dice mi esposa, sonriéndome en cuanto entramos a la habitación nupcial.

Intento besar sus labios, pero se escapa de entre mis dedos.

—Aún no, mi amado príncipe —advierte, tomando uno de sus bolsos de mano.

—¿Qué estás tramando, mi princesa? —pregunto.

—Te va a encantar —dice, caminando hacia el baño. —La espera valdrá la pena.

Solo sonrío, viéndola cerrar la puerta.

En ese instante, camino hasta el balcón, intentando enfriar la cabeza del altercado con Liam, y me quedo admirando la belleza de los jardines de Diamántia en una noche festiva como esta.

Quien ve la belleza no imagina cómo es realmente este lugar. Las mentiras y toda la maldad. Hice una promesa a precio de sangre, y haré que se cumpla. Puede que sea hermosa, pero...

—James.

Me giro al instante y pierdo completamente el habla ante la mujer más hermosa que he visto en toda mi vida. Lindsey está deslumbrante con una camisola de un azul muy claro, que resalta sus hermosos ojos.

La tela ligera cubre pocas partes de su cuerpo y deja sus pechos marcados, suplicando ser besados. La prenda tiene una gran transparencia en el vientre, donde solo se alcanza a ver su braguita, que no esconde prácticamente nada.

Mi esposa se ha convertido en la completa definición de mi locura.

—¿Te gusta, amor?

Solo asiento con la cabeza, literalmente devorándola con los ojos. Mi aprendiz de traviesa gira, mostrando su espalda desnuda y el hilo dental que enciende mi sangre.

No puedo solo mirar y la abrazo por detrás, dejando que mi polla roce su trasero delicioso.

—No deberías haber hecho esto, Preciosa —le susurro al oído, sintiéndola mover sus caderas sobre mí. —Voy a follarte tanto que esta noche te quedará corta.

Beso su cuello y mis dedos bajan el tirante de la camisola. Paso mi lengua por su piel y la veo estremecerse.

—Sabes que esa camisola no existirá mañana, ¿verdad?

La escucho reír.

—La compré para volver loco de deseo a mi marido.

—Premia al vendedor, porque lograste lo que querías.

La tomo de la cintura, colocándola sobre la mesa que dejaron en la habitación para las comidas, pero mi postre ahora se llama Lindsey. La acuesto sobre la mesa y beso delicadamente sus pies.

Avanzo lentamente hasta encontrar el espacio entre sus piernas. Para provocarla, no llego directamente a su coño. Rompo la tela de su vientre y no tarda en quedar con los pechos libres de las ataduras de la camisola.

Chupo con ganas su pecho. Dejo que mi lengua juegue con su pezón mientras ella gime delicioso. Hago lo mismo con el otro, sabiendo que está tan excitada como yo.

Entonces, solo me alejo para quitarme el traje de novio. Toco mi polla, mirando la imagen enloquecedora de Lindsey con la camisola rasgada y sus pechos mojados por mi saliva. Ella lo acaricia, mirándome con deseo. Luego, dirige la mirada a mi miembro mientras se humedece los labios.

Me acerco a su rostro y es suficiente para que lo acaricie un poco y después empiece a chuparlo. Lo hace con tal entusiasmo que me vuelve aún más loco. Follo su boca y, enseguida, la hago tragarse todo mi miembro; a mi traviesa le encanta. Ni siquiera mis bolas escapan de sus caricias, pero no la dejo continuar por mucho tiempo, porque necesito penetrar ese coño.

Vuelvo entre sus piernas. Beso su vientre liso, llegando a su braguita, que está visiblemente mojada por la excitación. Siento su aroma y mi boca se llena de agua con lo que voy a encontrar. Entonces, rasgo su braguita de tela transparente, exponiendo su sexo. Con los dedos, abro sus labios y comienzo a saborearla, su sabor es adictivo. Dejo que mi lengua juegue con su clítoris, arrancándole gemidos a mi Preciosa.

—Vas a hacerme correrme, amor —dice, pero respondo metiéndole dos dedos en el coño y follándola con ellos, sin apartar mi boca de su punto de placer.

Involuntariamente, intenta cerrar las piernas, pero no lo permito. Sigo hasta que se corre fuerte en mi boca. Entonces, bebo su miel, pero antes de que se recupere, le meto la polla de una sola vez.

La follo con prisa para que llegue a un segundo orgasmo con mi polla dentro de ella. Lindsey tiene el coño más adictivo que he probado en la vida. Es tan deliciosa que no me canso de follarla.

—Más fuerte, amor.

La penetro con más velocidad, pero me canso de esa posición, así que la pongo de cuatro. Le doy unas palmadas en el culo de mi traviesa y, cuando estoy por terminar, la traigo más hacia mí, tocando su clítoris hasta correrme dentro de ella con más fuerza que nunca.

—Tranquila, que aún habrá más, Preciosa. Esta noche vas a acabar con la entrepierna ardiendo de tanto como te voy a comer el coño. Todo por culpa de esa maldita camisola —le susurro al oído y la escucho reír.

Luego, voy a aliviarme al baño.

Lindsey no tiene idea de lo que ha despertado en mí. Realmente, esta noche será demasiado corta para todo lo que estoy planeando.

—Ven, mi esposa —la llamo.

Capítulo 23

James

Despierto con el sonido de mi teléfono y veo que es el número de mi madre. Retiro los brazos de Lindsey de mi cintura, me pongo una bata y salgo al balcón para no despertar a mi princesa, que está agotada.

Solo hicimos una pausa cuando el día ya comenzaba a clarear y ella me pidió parar. Yo también estaba cansado, pero la imagen erótica de ella con esa camisola jamás será olvidada.

La tela está destruida en el suelo de la habitación, y solo de pensarlo, vuelvo a excitarme. Pero ya tendremos tiempo para eso.

Nuevamente, mi teléfono suena. Es una videollamada de mi madre, la reina Isla. Ya conozco el tono que traerá esa conversación y me preparo para responder a sus preguntas.

—James, fuiste imprudente en la boda. Casi anulan todo...

Suspiro, sin paciencia.

—Jamás lo habrían conseguido. Ella es mía en todos los sentidos posibles, y aun si se supiera la verdad, mi palabra sería la que prevalecería. No fue un riesgo, sino una advertencia al príncipe sobre algo que voy a cumplir.

La escucho resoplar al otro lado de la línea.

—Todos los días que veo a tu hermana, me desespero por su estado deplorable, James. Realmente espero que tengas razón...

—La tengo —afirmo, girándome y mirando el cuerpo desnudo de mi esposa dormida. —Los Stell pagarán por todo lo que nos hicieron, y será a través del dolor de la hermosa princesa Lindsey.

Entonces, golpean la puerta, despertando a la princesa.

—Ahora tengo que irme, dentro de unos días estaré ahí —explico.

—Cumple tu promesa, hijo mío.

—La cumpliré.

Regreso a la habitación.

—Amor, ¿qué pasa? —pregunta ella.

—Voy a ver —respondo, abriendo la puerta y recibiendo un carrito con comida, con los deseos de la princesa Wendy.

«Para recuperar las fuerzas. Felicidades.»

—Un regalo de tu cuñada —le aviso, llevándolo adentro.

***

Una luna de miel de solo tres días. Principalmente porque me llamaron de regreso a Aldonora y no hubo forma de quedarnos más tiempo. Estuvimos en Atenas, donde ocurrió nuestro primer encuentro. No salimos de la habitación para nada. Solo pedimos entregas y vestimos solo batas para que fuera más fácil entregarnos a los momentos de placer.

Follamos muchísimo, y como Lindsey dijo que ya no necesitábamos preservativos porque toma anticonceptivos, fue aún mejor. Le exigí que comprara una píldora del día siguiente cuando noté que nuestra noche de bodas fue sin protección. Pero, para

todos, está embarazada. Aunque, después de decirme que había comprado tres cajas en nuestro último encuentro, hace dos meses, me sentí más tranquilo.

Sé que la realeza exige herederos, pero eso no está en mis planes. En cuanto llegue a Aldonora, comenzará mi venganza.

—Voy a extrañar pasar días sin ropa en tus brazos —confiesa ella, guardando sus cosas.

—Pero podemos hacer eso en otros momentos. —Toco su cintura, atrayéndola hacia mí. —Podemos follar a gusto en los aposentos reales y en algunos lugares secretos que conozco.

Ella se gira en mis brazos.

—¿Secretos? —pregunta, curiosa, y deja un beso en mis labios.

—Será mejor que pares o ya sabes...

—¿Vas a darme una paliza de sexo, amor? —pregunta, con esa carita de traviesa que antes no tenía.

—Lindsey...

Toc, toc.

—Alteza, estamos listos —escucho la voz de Cadman llamándonos.

—Ve a vestirte, princesa Lindsey Ironwood.

Ella se revuelve el cabello largo y negro. Toma su ropa y se dirige al baño, lanzándome miradas que dicen claramente que quiere que vuelva a follarla.

¡Mierda! ¿Cómo voy a lograr vengarme si solo quiero meterla de nuevo? Me he involucrado demasiado, pero en Aldonora será distinto. Allí tendré mis responsabilidades y, aunque esté buenísima, resistiré y cumpliré mi promesa.

Cuando terminamos de vestirnos, viajamos con mi equipo protegiéndonos. Apenas bajamos del avión, sentimos el frío del clima de Aldonora. Mis padres no vinieron, pero fue por orden del rey que regresé a casa.

Seguimos en coche hasta el Castillo Real de Aldonora.

—¿Estás bien? —me pregunta ella, pero desde el instante en que aterrizamos, estoy enfocado en mi venganza, y así seguiré.

—Sí, pero irás a tu habitación sola. Nerina te ayudará, porque ha ocurrido algo urgente y debo resolverlo.

Ella asiente con la cabeza. Dejo un beso en su frente y, al llegar, la guardia abre las puertas y tomo un camino distinto al suyo, sin mirar atrás. Camino hacia la sala del trono con Cadman a mi lado.

—¿Crees que logrará adaptarse? —pregunta él.

—No necesitamos pensar en eso. A partir de hoy comienza mi venganza.

—Alteza...

—No me interrumpas. Sé lo que estoy haciendo y no quiero que digas lo que te conté a nadie fuera del equipo. Este matrimonio tiene un propósito desde el principio y todos los demás lo saben.

Él asiente con la cabeza y nos detenemos en la entrada del trono, esperando autorización. La guardia permite el ingreso y mi padre está de pie, mirándome fijamente.

—¿Cómo que te casaste en Diamántia, James? —cuestiona.

Después de la pelea —por la cual aún no sé la razón, —siempre está solo en la sala del trono. Mi madre permanece más en la sala de relajación, la biblioteca o la sala de televisión.

—Padre, me enamoré de esa mujer —miento descaradamente.

—Explícate mejor. ¿Cuándo la conociste? Porque si está embarazada, hace mínimo dos meses.

Resoplo.

—La conocí hace más de seis meses. Me involucré con Lindsey en mi viaje a Atenas y después nos reencontramos en Milán. Queríamos casarnos, pero siempre supo que ninguno de los reinos lo permitiría.

—Por supuesto. Después de Rosaline, yo jamás permitiría...

—Pero yo la quería, y ahora es mi esposa —afirmo.

—Y está esperando al heredero de Aldonora.

—No está embarazada —revelo.

Mi padre entrecierra sus ojos azules y baja hasta donde estoy.

—¡Dime la verdad, James!

—No es virgen, pero no está esperando un hijo. Solo mentimos para que Diamántia permitiera el matrimonio. —Resoplo. —Ahora, ese asunto ya no tiene relevancia. Lindsey está en el castillo, en mi habitación, organizando sus cosas. Dime entonces por qué me llamaste con urgencia.

Él solo me hace señas para ir a la sala de reuniones, con la intención de explicarme. Las contenciones de los viñedos no resistieron bien, y debo volver allí para resolverlo. Además, tendré que revisar las minas con urgencia.

—Espero que sepas lo que hiciste al elegir a una Stell como esposa.

—Lo sé, padre. Ahora, iré a cambiarme para resolver lo que sea necesario.

Salgo de la sala y me dirijo al pasillo, donde mi equipo me espera. No obstante, en mi ala, solo Cadman y Lazzaro me

acompañan en los viajes por el reino. Los otros tres tienen funciones en el palacio y puestos fijos.

Paso rápido por mi habitación y encuentro a Lindsey en una videollamada.

—Amor, Annelise está aquí y...

—Salúdala de mi parte. Tengo que salir urgentemente y no sé cuándo volveré.

Tomo mi ropa que quedó allí y me cambio rápido, sin siquiera despedirme de ella. Cuanta más distancia tenga de ella, mejor.

Capítulo 24

Lindsey

—¿Amiga, estás bien? —me pregunta Annelise después de escuchar lo mismo que yo.

James simplemente entró, se cambió de ropa y salió por la puerta, sin siquiera decirme una palabra. Somos recién casados y él está extraño desde el momento en que aterrizamos en Aldonora.

¿Qué habrá pasado?

—Lindi...

—Hola, amiga. Yo... solo me extrañó, pero cuando regrese al palacio... quiero decir, al castillo, le preguntaré. Ahora cuéntame, ¿qué te está pareciendo por allá? ¿Safovia no es preciosa?

Ella abre una gran sonrisa.

—Es un sueño de tan bonita, y Stephan es un verdadero príncipe.

Sonrío, feliz por ella.

Cuando mi compromiso se rompió en las puertas del altar, mi amigo Stephan aprovechó para llevarse a Annelise como su prometida y se casó al día siguiente de mi boda. Para la familia, fue por despecho por mi "romance" con James, pero la verdad es que yo hice de todo para reunir a esos dos.

Durante los momentos del compromiso, en los que se suponía que debía estar paseando con él, yo siempre me alejaba para que

pudieran estar a solas. Así, poco a poco, Stephan logró conquistar el corazón de mi amiga, aunque todavía existía la duda de si ella aceptaría realmente la propuesta de matrimonio.

—Cuando me encontró saliendo de la cocina, con sus padres detrás de él, me asusté tanto... —confiesa, sonriendo. —Con tanta mentira de por medio, lo único que dijo fue: "¿Aceptas ser la futura reina de Safovia?"

Sonrío con su relato.

—Lind, no tuve oportunidad de responder, solo asentí con la cabeza y él me tomó de la mano, llevándome al aeropuerto. Después, fue cuestión de horas para que llegaran mis padres y poco después, ya estábamos en el altar diciendo sí ante el sacerdote.

—¡Ay, qué lindo! Qué pena que no pude estar presente.

—Sí, lo sé —afirma. —Pero aparte de este momento incómodo con el príncipe James, ¿ustedes están bien?

Sonrío y comienzo a contarle sobre la noche de bodas y la maravillosa luna de miel que tuvimos. Ella se ríe cuando le cuento que no nos despegamos ni un instante y cuánto hicimos el amor.

—Mi marido es insaciable, Anne. Y lo amo demasiado.

*****

La tarde pasa y llega la noche, y nada de James dar señales. Hoy iba a ser presentada a sus padres, pero sin mi esposo, es un poco extraño. Menos mal que Nerina está conmigo. Al menos tengo con quién conversar.

—Nerina, ¿Lazzaro te ha enviado algún mensaje diciendo si ya regresan a Aldonora?

Estoy frente al espejo, cepillando mi cabello, que aún conserva las puntas rosadas. Espero su respuesta mientras la observo reflejada en el espejo.

—Alteza... —comienza. —Mi esposo regresó más temprano, solo. Cadman y el príncipe se quedaron en el interior.

—¿Qué? —pregunto, indignada. —James no me dijo nada.

—Alteza, creo que tiene que ver con la complejidad del...

—Nerina, llevamos días de casados. Luchamos tanto por llegar al altar y luego él me deja sola en este castillo donde no conozco a nadie...

Ella baja la cabeza.

—Lo entiendo...

—¿Cómo voy a bajar sola al comedor? No conozco a mis suegros, solo por imágenes, y ahora...

—Puedo arreglarla para que esté aún más hermosa de lo que ya es, pero sabe que...

—Tendré que ir sola —completo su frase. —Sería considerado una ofensa hacia ellos si elijo cenar en mi habitación.

Ella asiente con la cabeza.

—Y además debe apresurarse. La reina Isla es bastante estricta.

Bufé, irritada.

—Y encima eso. Ir sola a enfrentar a mi suegra.

Nerina me observa, esperando mi orden.

—Solo necesito saber si él está de camino o no.

Tomo mi teléfono y hago una llamada, ya que no respondió a ninguno de mis mensajes. Espero y no contesta. Hasta que en el quinto intento, responde:

—¿Qué pasa, Lindsey? —Escucho música alta de fondo e inmediatamente me invade un ataque de celos.

—¿Dónde estás, James? Hoy debía conocer a tus padres contigo, pero estoy sola...

—Estoy muy ocupado y no quiero ser interrumpido.

—¿Cómo dices? James, somos recién casados y justo ayer...

Él suspira al otro lado, haciéndome callar. En seguida, su voz sale más clara.

—Muy simple, esposa mía. Tendrás que arreglarte y bajar a cenar con el rey Leônidas y la reina Isla. Ellos saben por qué no estoy ahí, así que no seas infantil al pensar que debo tomarte de la mano en todo momento.

—¿Infantil? —cuestiono.

—Eres una mujer que fue demasiado mimada, ya es hora de que entiendas que en Aldonora no será así. Yo trabajo, y mucho...

—Alteza, lo estamos esperando —escucho una voz femenina, melodiosa, del otro lado de la línea.

—¿Quién es esa mujer, James? —Inmediatamente, las lágrimas brotan en mis ojos.

—Ya voy —responde él, sin importarle que lo escucho. —Lindsey, ahora debo colgar. Tengo una reunión importante. Probablemente mañana o pasado volveré.

Entonces, termina la llamada y dejo caer el teléfono al suelo, más dolida que antes de marcar. ¿Infantil? No soy infantil, solo estaba preocupada por el marido que amo.

—¿Alteza, está todo bien?

Solo asiento con la cabeza, limpiándome los ojos.

—¿Hay algún vestido preparado para esta noche?

—Alteza, ya está retrasada, pero había separado dos opciones.

Muestra dos perchas; una con un vestido plateado y la otra con uno azul marino.

—Quiero el azul. Ese color resalta mis ojos.

Me visto rápido, me maquillo solo para disimular las lágrimas, me pongo unos zapatos cómodos, respiro hondo y abro la puerta para enfrentar a mis suegros.

—Baje por la escalera principal, siga recto hasta el gran salón y entre por la puerta doble a la derecha —me instruye Nerina.

Asiento y salgo, levantando un poco el vestido para no tropezar con el largo. Bajo despacio, intentando no interrumpir el silencio de este lugar. Aunque intente no hacer ruido, el sonido de mis tacones golpeando el suelo resuena como si estuviera tocando una batería en medio del pasillo.

Sigo las instrucciones de Nerina y me detengo frente a la puerta doble, esperando que me permitan entrar. Los minutos pasan y alcanzo a escuchar sonidos dentro.

—La reina dijo que, debido a su retraso, deberá cenar en sus aposentos —responde uno de ellos.

—Pero yo no...

Entonces, la puerta se abre y aparece el rey de Aldonora.

—Isla, no le hagas esto a nuestra nuera. Es su primera noche aquí.

—Las reglas son las reglas, Leônidas.

—¡Pero quien las hace soy yo! —exclama él, molesto con su esposa.

Estoy incluso con miedo de entrar en ese lugar con estos dos.

—Lindsey, entra y cena con nosotros.

Con recelo, camino hacia el comedor, observando dónde están los platos. Uno en cada extremo de la mesa. Uno de los empleados me observa, esperando que elija una silla. Como James no está conmigo y parece que el rey me acepta más que la reina, elijo una más cerca de él, ya que fue quien me permitió entrar.

—Bienvenida a Aldonora, nuera mía —me saluda el rey.

—Gracias, Majestad —respondo, inclinando ligeramente la cabeza.

La reina me lanza una mirada de desprecio por mi presencia, pero no me dejo afectar. Si aquí también será mi casa, debo actuar como vi hacer a mi madre toda la vida: demostrar quién soy y cuál es mi lugar en este entorno.

—Buenas noches, reina Isla.

Ella no me responde. Solo pone los ojos en blanco.

Sirven la cena, que es una carne con un aroma delicioso, acompañada de papas doradas y una ensalada verde que me encanta. Traen un postre para la reina, pero el rey espera que yo termine para acompañarme.

En ningún momento se menciona el nombre de James, lo que significa que saben dónde está y por qué no está presente. Entonces, la reina se retira y el ambiente mejora.

Sirven el postre, una mousse de frutos rojos, y el rey y yo comenzamos a disfrutarla.

—Te deseo paciencia, nuera mía. Isla no es fan de la gente, y después de lo que pasó con Rosaline, está peor.

Cierro los ojos, pensando cómo abordar ese tema.

—Alteza...

—No necesitas decir mucho. Sé toda la verdad y te considero muy valiente por haber elegido casarte con mi hijo. El hermano de Rosaline fue quien... hizo lo que ya sabes en Diamántia.

—Majestad, solo puedo decir que amo mucho a su hijo.

—Solo con mucho amor se puede enfrentar lo que hicieron y mentir para poder casarse.

—James...

—Sí, me dijo que aún no estás embarazada. Pero creo que, por el bien de Aldonora, pronto darán herederos al reino.

—Eso espero, Majestad.

Claro que solo quiero eso después de resolver esta situación con mi marido. Al menos, el rey parece tenerme aprecio.

Al final de la cena, nos levantamos y solo hago una reverencia.

—Espero que te adaptes bien en Aldonora, pero si necesitas algo, puedes acudir a mí. Siempre contarás con mi protección.

—Muchas gracias, Majestad.

Entonces regreso a mi habitación, pensando que la cena fue más tensa de lo que imaginé. Sin saber el motivo, la reina Isla me odia, cuando debería ser todo lo contrario. Principalmente porque, después de todos sus actos que provocaron consecuencias en Diamántia, quien debería odiarla soy yo.

Lo que Rosaline hizo debido a la verdad que le ocultaron toda su vida por parte de su madre no puede siquiera describirse, pero está grabado en la memoria de toda la realeza de Diamántia y Aldonora.

Jamás podrá ser olvidado, y la cicatriz que llevo nunca se borrará.

—¿Todo salió bien, alteza? —me pregunta Nerina cuando regreso a la habitación.

—Sí, pero... ¿no deberías estar con tu esposo? Ya es bastante tarde.

—Trabajo exclusivamente para el príncipe. Como él no está, mi deber es asistirla a usted.

Le sonrío.

—Puedes descansar. Me cambiaré y dormiré. Mañana podremos hablar si James aún no regresa.

Ella asiente y se retira, haciendo una reverencia.

Capítulo 25

Lindsey

James: Estoy ocupado, tardaré dos días más en regresar.

Ese es el mensaje más reciente de James. Hace tres días que llegué y solo he recibido mensajes de mi esposo con la misma información. Veo pasar el día por la ventana y nada de que regrese a casa.

Dos días más de espera y ya serán cinco, obligada a dormir sin él en una cama grande, fría y vacía. Por lo menos, en las comidas, puedo conversar con el rey, que en verdad es una persona muy bondadosa.

El resto del tiempo ya lo pasé viendo películas y series, pero hoy ya no quiero quedarme encerrada. Si mi marido cree que es infantil estar detrás de él para saber si está bien o no, yo voy sola a explorar Aldonora.

Como aún es temprano y no se ha servido el desayuno, elijo un vestido cómodo y me pongo un abrigo grueso. Aquí es realmente más frío que mi tierra natal. Por eso, elijo unas botas confortables para poder conocer. Había visto por los pasillos que hay un lago y un gran bosque alrededor. Puedo descubrir qué más tiene el Castillo Real de Aldonora.

Todavía me estoy acostumbrando a vivir en un castillo y no en un palacio, y a veces aún confundo los términos.

Me detengo frente al espejo de mi habitación para revisar mi apariencia. Me prendo los laterales del cabello para que el viento no lo desordene. Camino despacio para que mis pasos no llamen la atención de los demás. Me acerco a la puerta principal y los guardias la abren.

El viento frío enfría mi rostro, haciéndome estremecer. Camino en dirección al lado que está iluminado por la luz de la mañana. Hay un césped bien cuidado, pero no hay jardines como en mi tierra. Me detengo cerca del agua y escucho relinchos de caballos.

Entonces, sigo en esa dirección, encontrando un gran establo muy organizado. Me acerco a ellos y veo una gran yegua blanca. El animal me ve y corre hacia mí.

—¡Cuidado!

Un hombre me aparta de la cerca y me conduce a un lado, pero enseguida me suelta.

—Disculpe, pero ella aún no ha sido domada y no le gusta que otras personas se le acerquen. Ya mordió la mano de un mozo joven y no sabía qué haría si...

—Lo entiendo y le agradezco —respondo, observando al hombre, fuerte y de buena apariencia. —Es muy bonita.

Me refiero a la yegua al decir eso.

—Sí, el príncipe la compró en el interior. El dueño anterior la maltrató, por eso es tan arisca. —Se sacude el pantalón. —No conozco a la señora, pero me llamo Jakob. ¿Cuál es su nombre?

Podría sonreír por el hecho de que no sepa quién soy, pero hace tan poco que llegué que hasta es bueno hacer amistades con

personas que no saben quién soy.

—Me llamo Lindi. Puede llamarme así, Jakob.

Extiendo la mano para saludarlo, y él se da cuenta de mi anillo.

—¿Le gustaría dar un paseo? Puedo preparar...

—Me encantaría, pero no conozco mucho de Aldonora. Me da miedo aventurarme por los bosques y acabar perdida...

—Puedo acompañarla. No habrá problema.

Pienso por unos instantes que James me dejó sola en un reino desconocido, considerándome infantil por querer su presencia constante. Como él piensa así, ¿qué daño haría conocer los alrededores con uno de los empleados del castillo?

—Entonces acepto. Lo esperaré.

Después de unos veinte minutos, regresa con un caballo pinto, informándome que es manso, y trae también la montura de un bello caballo de pelaje castaño.

Aunque estoy sola, me siento libre, y Jakob me ayuda mucho con eso. Paramos a almorzar en un pueblo cercano al castillo y pasamos todo el día conociendo Aldonora.

Hay un bosque muy bonito al costado y el castillo, donde vivo, es mucho más grande de lo que podría imaginar. Según me explicó mi acompañante, hay torres que están nombradas como puntos cardinales. Por lo que entendí, mi habitación está en la torre sur, donde algunas habitaciones tienen vista al lago y parte del bosque.

Grabé con el móvil todo lo que pude, y fue maravilloso volver a casa al final de la tarde, después de conocer un poco más de todo esto. Llegamos por la entrada trasera, que aún no conocía, y nos detuvimos en el establo.

—Mañana quiero conocer más —le aviso en cuanto bajo del caballo Cookie.

—A su disposición, señora Lindi.

Le entrego las riendas y subo a mi habitación. Esta vez no me importa romper el gran silencio de este castillo. Estoy animada, pero al entrar en la habitación, encuentro a Nerina desesperada.

—Majestad, pensé que la habían secuestrado o algo así. Usted no apareció...

—Estoy bien —afirmo, quitándome el abrigo. —Solo di un paseo a caballo.

—Majestad, no conoce estas tierras —responde ella.

—Es cierto, pero fui acompañada por el mozo de cuadra del castillo —explico. —Una pregunta. ¿Llegó a hablar con James sobre mi ausencia?

Ella niega con la cabeza.

—No quise alarmar a nadie —explica.

—Perfecto —respondo. —Voy a darme un baño. Tengo que quitarme el olor a caballo del cuerpo.

Ella asiente y me entrega ropa.

—¿Desea una bañera caliente?

—No es necesario —respondo, quitándome las horquillas que usé para sujetar el cabello.

Tomo lo que me dio y entro al baño, donde me doy una ducha relajante.

Cuando llega la hora de la cena, elijo un vestido suelto, de color claro, y bajo, encontrando aún las puertas abiertas. Los reyes llegan por separado más tarde. El rey Leônidas me saluda y luego llega la

reina Isla, que parece empeñada en mantener el mal clima entre todos.

Confieso que parece que ceno sola. Su matrimonio está roto y solo se mantienen juntos por el título. Pero después de lo que hizo la reina, yo tampoco la perdonaría.

Cuando ella termina su comida y se retira, comenzamos a conversar de verdad.

—¿Cómo están siendo tus días en Aldonora, Lindsey?

—Bien, majestad.

—Vi que hoy paseaste.

Sonrío.

—Sí —afirmo. —Me encantó montar a caballo y conocer más de su reino. Es muy bonito.

—Es tu reino también. Un día serás coronada como reina de Aldonora —comenta él.

—Sí, majestad.

Entonces toda mi alegría desaparece al pensar en el desinterés de su hijo. Lo peor fue el sueño que tuve la otra noche. En él, James estaba con su amante, teniendo sexo frente a mí. Pasé todo el día fatal, pensando que eso podría ser real.

Si James tiene otra mujer, renuncio a todo y regreso a Diamántia. Prefiero vivir soltera que tener un matrimonio como el de mis suegros. No quiero esa infelicidad.

—¿Has hablado con él? —pregunta el rey.

Niego con la cabeza.

—James solo mandó un mensaje diciendo que tardará dos días más en volver... Eso si no extiende el plazo de nuevo.

Lo escucho respirar hondo, como si intentara disimular la molestia.

—¿Todo bien, majestad? —pregunto, preocupada.

—Disfruta tu postre, Lindsey.

Sigo comiendo y, al final, regreso a mi habitación. Por un instante pienso en tomar el teléfono para saber de él, pero cambio de idea por miedo a que prolongue aún más su ausencia.

Entonces me acuesto, aún sintiendo su falta, pero al menos satisfecha de no haber pasado otro día más mirando por la ventana y esperando su regreso.

Capítulo 26

James

Hace días que duermo fatal, desesperado por el olor de Lindsey, por el sabor de sus labios y el calor de su cuerpo. Sin embargo, es necesario que esto suceda, o no cumpliré con mis palabras.

Pero me extraña que hoy no haya llegado ningún mensaje. Pregunté a mi equipo y me informaron que todo está normal en el castillo. Debería estar molesta y exigiendo mi presencia, pero no dijo nada.

Ahora estoy en un pequeño hotel, esperando para ver cómo están los viñedos. Ya terminé todo, pero quiero asegurarme de que resistirán la lluvia que amenaza desde el amanecer.

—Majestad, su cena está servida —me informa la dueña del establecimiento.

Es una mujer de mi edad que claramente tiene interés en mí, pero aunque actúe así, no quiero a ninguna otra mujer. Estoy hambriento, sí, pero mi deseo es por Lindsey y por nadie más.

Me siento a la mesa, acompañado de Cadman, y como, ansioso por regresar y ver ese cabello rosado y hacerla mía. Sin embargo, eso aún tardará. Le dije que volvería en dos días más y la intención es dejarla lo más aislada posible.

Cuando estoy por terminar mi cena, mi padre me llama.

—¿Qué pasa?

—James, hijo mío, ¿acaso deseas que te pongan los cuernos o algo así?

Inmediatamente, siento un escalofrío en la espalda y una desesperación.

—¿Qué quiere decir, padre? Lindsey...

—Creo que todavía no, pero si sigues sin prestarle atención a tu joven y hermosa esposa, tendrás una fila de hombres dispuestos a adornarte la cabeza.

Doy un golpe en la mesa.

—¿Quién es el infeliz que está detrás de mi mujer?

—Vuelve al castillo. Sé que ya terminaste lo que tenías que hacer. No quiero que un mongrelo herede el trono de Aldonora porque mi hijo no supo estar presente ante su futura reina.

Y así, corta la llamada.

—Vamos ahora mismo a Aldonora, Cadman —le informo, yendo a mi habitación.

—Majestad, ¿y su plan de venganza?

—No importa. Quiero estar con Lindsey esta misma noche.

Entonces, un rayo derriba la energía del lugar y provoca un incendio en un edificio vecino.

—¡Mierda! —exclamo.

***

Perdí horas ayudando a controlar el incendio mientras la rabia hervía en mi sangre. ¿Lindsey... con otro? ¡Jamás! Ella es mía y lo sabe. Muchas veces le susurré al oído que su cuerpo me pertenece,

y nada de eso ha cambiado. Solo han pasado cuatro días, pero... pensándolo bien, en menos tiempo la conocí y le quité la virginidad.

¡Carajo! Necesito volver a casa para recordarle quién soy. Miro el reloj y faltan pocas horas para que amanezca. Nos duchamos para quitarnos el olor a humo y partimos de vuelta a Aldonora.

Entro con prisa y paso junto a mi padre, que está en la entrada del castillo.

—No está —avisa.

Nuevamente, esa sensación extraña me invade.

—¿Cómo que no está?

—Salió, hijo. Se fue a caballo con Jakob y si hace como ayer, no regresará pronto.

Eso me enfurece.

—Iré tras ella —informo, yendo al establo y tomando mi caballo.

Aprendí de joven a ensillar sin ayuda. Por eso, entro en la cuadra de Medianoche, que es mío desde que nació, y lo preparo para salir. En menos de quince minutos, ya estoy cabalgando tras mi mujer. Paso por la ciudad de Aldoville, sigo todos los caminos junto al río y después de cuatro horas buscándola, la encuentro riendo y divirtiéndose con Jakob cerca del río, del otro lado de la orilla.

La rabia me invade y lo único que quiero es ordenar que maten a Jakob simplemente por estar demasiado cerca de ella y por tener la osadía de llevarla a un lugar tan apartado del castillo.

Corro con Medianoche hacia el puente, por donde puedo cruzar el río, y en pocos minutos me acerco.

—Majestad —Jakob es el primero en notar mi presencia.

Lindsey se gira para mirarme, pero me ignora completamente, y va a buscar uno de los caballos.

—Señora Lindi...

—Ya voy, Jakob —responde. —No se preocupe, sé el camino a casa.

—¡Lindsey! —la llamo con firmeza, pero ella monta el caballo y se aleja galopando, ignorándome. —¡Mierda!

Ignoro a Jakob y la sigo. Ni siquiera sabía que mi esposa sabía montar, mucho menos que era una amazona claramente experta.

Sé que será difícil alcanzarla, pero conozco mejor a mi caballo que ella, que apenas llegó a mi reino. Así que cambio el camino para interceptarla más adelante, cerca del río. Y sucede tal como lo imaginé.

—Lindsey, hablemos...

—¿Hablar? —pregunta, deteniendo al animal. —¿Su majestad quiere hablar con su esposa infantil?

Mierda. Sé que exageré al llamarla infantil, pero tenía mis razones que... ahora ya no importan.

—Eres mi mujer y debes escucharme —exijo. —Volvamos al castillo.

—Eres mi marido y debes respetarme.

—¿De qué estás hablando?

—Llevamos menos de quince días casados y ya tienes una amante.

—¿Qué amante, Lindsey?

Ella señala.

—La escuché llamarte: "Majestad, lo estamos esperando". ¿Crees que soy estúpida? Luché tanto por nosotros para que me hagas esto en la primera oportunidad.

Entonces, recuerdo su llamada y cuando la dueña del hospedaje me llamó, un día en el que había una fiesta en la ciudad. Ella realmente usa un tono ambiguo, pero era solo mi cena y la de Cadman.

—¡Baja de ahí! —exijo, bajándome del mío.

Ella frunce sus hermosos ojos azules que tanto extrañé.

—No quiero un marido adúltero...

—Anda, Lindsey. —Le quito las riendas y ella desmonta, arrojándome su cabello a la cara.

Está claramente molesta y absurdamente hermosa.

—¿No dijiste que volverías mañana? —pregunta con ironía.

Sin embargo, no puedo darle ese poder, así que solo digo:

—Terminó antes de lo previsto.

Ella niega con la cabeza y yo sujeto ambos caballos, guiándolos hacia la orilla del río. Los ato y la encuentro parada, mirando el agua.

—No entiendo por qué me hiciste esto. Me dolió mucho.

—Lindsey...

—Te amo tanto y tú...

—Ahora estoy aquí.

—¿Quién era esa mujer, James? —pregunta.

—No es nadie —respondo con la verdad. —Jamás te traicionaría. Va en contra de mis principios, pero... —suspiro antes de continuar— confieso que no sé los tuyos.

Ella frunce el ceño, sin entender.

—¿Qué estás diciendo?

—Que encontré a mi mujer paseando a caballo con el mozo de cuadra del castillo, y no en el castillo...

—¿Estás pensando que tuve algo con Jakob? ¡Debes estar loco, James! —replica, indignada.

—¿Cuál es la función de una princesa, Lindsey? Respetar a su marido... Y odié lo que vi —le advierto.

—Debes tener gusanos en la cabeza. Sí, soy una princesa, pero no creas que, por estar casada contigo, me quedaré encerrada en ese castillo sola. Soy libre y puedo salir a conocer mi nuevo hogar.

—Mi esposa libre... —comento, con ironía.

—Sí, lo soy. Te debo respeto, así como tú me lo debes a mí. Pero no creas que este anillo es una cadena que me va a atar. Salí sola porque mi marido me abandonó y encima me insultó cuando pregunté por él.

Entonces, no resisto y tomo un beso de sus labios, pero ella me empuja de inmediato.

—Suéltame, James. Todavía estoy muy molesta contigo —dice.

—¿Crees que yo no lo estoy? Me enteré allá que estuviste todo el día fuera, y bien feliz y tranquila. ¿Entiendes lo que pasa por mi cabeza?

—Es un insulto que pienses que...

La atraigo por la cintura.

—Suéltame.

—Di que no extrañaste mi toque... —Beso su cuello, sintiendo el aroma que más extrañé estos días.

Tarda un poco en ceder, pero pronto siento sus dedos en mi cabello. Tomo sus labios con los míos con todo el deseo y la nostalgia acumulada en estos días separados.

Aprieto su cuerpo contra el mío para que sienta lo duro que estoy por ella.

—Te extrañé tanto, James...

—Yo también, Preciosa —le susurro al oído.

—Vamos a nuestra habitación...

Entonces, veo un árbol que nos servirá para calmar nuestro deseo.

—No voy a poder esperar tanto.

Tomo su mano y la llevo hacia un gran árbol que nos protegerá de miradas curiosas.

—Si no te importa, voy a follar a mi esposa deliciosa aquí mismo, contra este árbol.

Ella ríe.

—Enséñame esos pechos lindos que tanto me encantan.

La ayudo a quitarse el abrigo, ella baja los tirantes del vestido y, con ellos a la vista, los chupo, arrancándole placer. Levanto la falda de su vestido, encontrando su braguita ya empapada. La hago a un lado y toco su coño mientras chupo sus pechos.

En cierto momento, me enderezo levantando una de sus piernas. Toco mi polla, dura como una roca. La rozo con su humedad y la meto despacio, casi muriendo de placer.

Nos besamos mientras la follo delicioso, apretando sus pechos.

—Dime, Preciosa. ¿De quién es este coño delicioso?

—Es solo tuyo, mi amor.

Sonrío, follándola más fuerte, y nos venimos casi al mismo tiempo. Quedamos unos minutos recuperando el aliento. Luego, salgo de ella y la ayudo a vestirse.

—Aldonora es muy fría, ¿sabías?

—Para mí, Diamántia es la que es caliente.

Reímos juntos y la ayudo a montar para regresar a casa.

Capítulo 27

Lindsey

—Más fuerte, amor —le pido, casi alcanzando el orgasmo, mientras hacemos el amor otra vez en nuestra habitación.

—Mi Preciosa es una puta deliciosa.

Él sigue penetrándome mientras estamos de lado en la cama. Sus manos siguen en mis pechos, llevándome al clímax del placer. Finalmente, él alcanza su propio clímax, apretándome con fuerza contra su miembro. Sin embargo, sin salir de mí, me acaricia hasta que yo también alcanzo el mío, temblando y apretándolo dentro de mi canal.

—Así me gusta, deliciosa.

James besa mi hombro y se aleja, yendo al baño.

—Necesitamos bañarnos, ya casi es hora de la cena y mi madre no tolera bien los retrasos.

—Lo sé —digo, sintiendo su semen resbalar por mis piernas.

Me siento en la cama y entro al baño para adelantar mi ducha.

—¿Qué quisiste decir, Lindsey? —me pregunta al entrar conmigo en la ducha.

—Fue un poco complicado lidiar con la reina, tu madre —confieso.

—¿Te maltrató o algo así? —pregunta, tomando el champú.

Prefiero no responder para evitar discusiones y me enfoco en otro asunto.

—Ese es mío, amor —le informo, tomando el frasco de sus manos y entregándole el correcto.

Él sigue lavándose el cabello, pero yo evito mojar el mío. Por eso, después de higienizarme, salgo antes. Me visto rápido con la ropa que había separado y en menos de media hora, vamos al comedor.

—Mi hijo de oro —declara la reina Isla al ver a James. —¿Cabello mojado, James? Ten cuidado de no resfriarte.

—Estoy bien, madre. Qué bueno verla.

Me acomodo en mi silla habitual y James en la suya, más cerca de la reina.

—Me alegra ver que mi hijo aún sabe lo que significa la vida de casado —comenta el rey, lo cual parece una indirecta.

—Mi esposa y yo estamos bien, padre —responde James en el mismo tono.

¿Será que padre e hijo no se llevan bien? Es curioso porque yo me llevé bastante bien con el rey y me cae mucho mejor que mi suegra. La reina Isla no soporta mi presencia en Aldonora, pero después de todo lo que enfrentamos, no pienso agachar la cabeza.

En ese momento sirven la cena, y lo que antes era un momento de silencio se convierte en una animada conversación entre James y su madre. Me sorprende lo bien que se entienden.

—James, ¿cuánto tiempo te quedarás? Supongo que retomarás tus viajes por el reino, ¿correcto?

—Sí, madre, pero... —toma mi mano y besa el dorso— Lindsey vendrá conmigo.

—¿Qué? —pregunta la reina, totalmente sorprendida.

—Así es, hijo —dice el rey. —Lindsey debe ser presentada como la futura reina de Aldonora ante todos los pueblos. —Y luego se dirige a mí: —Prepara tus maletas para que puedas acompañar a James en sus viajes.

—Sí, majestad.

Sonrío a James, emocionada con el rumbo que están tomando las cosas.

***

Despierto temprano, abrazada a James. Como ya he pasado muchos días aquí, no quiero quedarme en la cama. Entonces, elijo una ropa, me recojo el cabello, pero cuando estoy por alcanzar la puerta, escucho la voz de James.

—¿A dónde cree que va mi esposa?

—¡Buenos días, amor! —exclamo.

—Vuelve a la cama, Lindsey. Es muy temprano.

—Voy a hablar con Jakob. Seguro se extrañó al verte...

Mis palabras mueren cuando lo veo levantarse completamente desnudo, con su miembro erecto viniendo hacia mí.

—No volverás a encontrarte sola con ningún hombre.

—James, ya te dije que...

—¡No importa! —afirma con ímpetu. —Ninguna mujer mía va a estar cerca de otros hombres sin mi compañía o la de alguien de confianza.

Suspiro.

—¿Y quién sería esa persona de tu confianza?

—Nerina...

—Ella tiene que trabajar para ti.

—¿Llamo entonces a Serena? Sería una buena compañía, pero no quiero que estés sola con otro hombre. Espero haber sido claro.

Pongo los ojos en blanco y en ese momento, él me sujeta por la cintura.

—¿Pusiste los ojos en blanco, princesa? —pregunta.

—No —miento, riendo.

—Lo vi. ¿Y sabes lo que mereces?

Sus manos van a mi trasero y ya sé lo que quiere.

—Ahora no, déjalo para más tarde, porque anoche me dejaste agotada —le recuerdo.

Una sonrisa pícara aparece en sus labios.

—Pero creo que fue poco, porque estás deseando montar un caballo otra vez.

—Llama a Serena, amor. La mañana se está yendo y te dejo dormir un poco más.

Hace lo que le pido y en pocos minutos, aparece la joven de cabello claro y gafas.

—Buenos días, majestad.

James está con una bata y yo esperando a la muchacha.

—Serás la acompañante de mi esposa. Nerina está ocupada y tú te quedarás con mi mujer para que no esté sola. ¿Entendido?

Ella asiente, aunque claramente no le agradó la orden. No sé bien qué hace, pero sé que todos los de su equipo son importantes.

—Ahora puedes ir —dice él, robándome un beso.

—Quiero ver si serás así cuando tengas que ausentarte.

—Irás conmigo. ¿Lo olvidaste?

Niego con la cabeza y luego me despido al salir.

Al llegar al establo, noto a Jakob distinto.

—Majestad...

—Perdón por no decirte quién era desde el principio.

—Supe ayer que estás casada con el príncipe James. El futuro rey...

—Sí, pero eso no cambia quién soy. Sigo siendo la misma Lindi que se presentó ante ti.

Él traga saliva.

—¿Qué desea, majestad?

—Primero, que no me llames "majestad". Nací princesa, pero nunca me ha gustado usar el título para imponerme.

Le extiendo la mano.

—Soy la princesa Lindsey Stell Ironwood. Esposa del príncipe James, pero soy de Diamántia. Supongo que has oído hablar de mi hogar.

—Sí, pero...

—¡Ay!

Jakob y yo corremos a ver qué pasa y encontramos a Serena caída en la entrada del establo.

—¿Está bien, señora? —pregunta Jakob, ayudándola a levantarse.

—Sí, pero... resbalé con algo.

—¿Siente dolor? —pregunto, agachándome a ayudarla.

—Puedo llevarla a la enfermería. ¿Le parece, majestad?

—Claro que no —respondo, viendo cómo se miran entre ellos.

Vaya, el amor definitivamente está en el aire.

—Pueden ir. Por eso me quedaré en casa hoy. Podemos pasear otro día.

Ellos hacen una reverencia y yo empiezo a caminar hacia el lago. Me quedo un rato parada, viendo las aguas calmas y pensando en el gran cambio que significó mi salida de Diamántia hacia Aldonora.

Entonces pienso en cómo será mi futuro aquí. Claro que aún habrá peleas entre James y yo, porque todo fue muy repentino. Éramos novios en secreto, que se veían poco, y ahora vivimos juntos. Bueno, hace pocas noches que realmente es así, pero siento que algún día nos entenderemos.

Siento que James me ama, así como yo lo amo a él. Está en su toque, en sus besos, incluso en su forma pícara de hacer el amor. Hablando de eso, sí quiero, en el momento adecuado, dar a luz a un hijo nuestro. No solo uno, sino tres o cinco. Aldonora parece algo muerta sin niños, y si logramos multiplicar nuestro amor en hijos, traerá vida a esta tierra.

Y pensar que solo lancé tres monedas a la fuente...

—Así que mi princesa decidió quedarse tranquila y no cabalgar —la voz de James llama mi atención mientras se acerca con una cesta.

—¿Qué trajo mi esposo? —pregunto, ayudándolo.

—Un picnic solo para nosotros dos, con vino y quesos.

—Humm...

Lo ayudo a extender la manta y nos sentamos para disfrutar del delicioso momento. El sol se pone más fuerte y da hasta para quitarse el abrigo. James está conmigo y bebemos un poco de vino en la copa, lo cual nos calienta. Ha estado tan distante que esta es la primera vez que tenemos la libertad de disfrutar al aire libre.

—El día está maravilloso —comento.

— Iba a dormir un poco más, pero quise disfrutar este día con mi hermosa y deliciosa esposa. —Deja un beso en mi frente.

—Podrías mostrarme Aldonora desde tus ojos, amor.

—Lo haremos en los próximos días si... Mierda...

Se echa hacia atrás, alejándose sin aviso. Como yo estaba apoyada en su pecho, caigo sobre la manta y noto que mira hacia un lado, como si viera a un enemigo.

—Amor, ¿qué pasa?

—Vámonos, Lindsey. No quiero que estés cerca de esa criatura... —Mira hacia atrás y corrige: —Quiero decir... de esas.

Miro hacia la dirección y veo varios patitos adorables.

—¿James, le tienes miedo a los patos?

—¡Muerden! —responde.

Una carcajada se me escapa.

—Te ríes porque no pasaste por lo mismo que yo.

—Pero James...

—¡Volvamos ahora mismo al castillo! —afirma, tirando el resto del vino, recogiendo la cesta con la manta y llevándome al castillo.

Lo peor fue verlo ordenando a su equipo que se encargara de esos animales. Entonces, no pude contenerme, aunque me amenazara.

—Ya verás, Lindsey. Estas risas te van a salir caras.

Capítulo 28

James

—Amor, despierta —me llama, y realmente tengo pereza de salir de la cama.

Entonces la sujeto por la cintura, haciéndola rodar sobre la cama hasta quedar debajo de mí.

—¿Qué tal un polvo matutino para dejarte bien sudadita y deliciosa?

—James, tienes que ver las bodegas, ¿lo olvidaste? Llevamos más de un mes aquí por eso y hoy ya vas tarde.

Resoplo, irritado.

Sí, traje a Lindsey conmigo al campo. Aquella conversación que tuve con mi padre, sobre que si dejaba demasiado espacio otros hombres podrían arrebatármela, fue suficiente para activar un miedo en mi mente que jamás pensé que podría sentir.

—¿De verdad tengo que ir? —Subo mi mano por su pierna hasta tocar su braga.

—James, para... Sé lo que quieres, y aunque me gusta tanto como a ti, ahora no es el momento. Prioridades antes que placer, amor.

Entonces la suelto y me levanto para darme una ducha rápida. Como estamos en el campo, no hay los mismos lujos de la realeza,

pero cumple su función. Al salir del baño, encuentro a Lindsey sentada en la cama en una llamada.

—¿Con quién hablas?

—Con mis amigos, los que conocí durante el asalto en Milán, ¿recuerdas? Hablo siempre que puedo con Berlin, Beatrice y Adrian.

—Entiendo. ¿Y qué harás después?

Ella revuelve los ojos y ya sé por qué. Un hecho es que mi esposa detesta a la dueña del hospedaje. Todo por simple y genuelo celos. Ya le mostré que cuando escuchó aquella llamada no era nada, pero afirma que si le diera una mínima oportunidad, esa mujer estaría en mi cama sin dudarlo.

Sé que es verdad, pero jamás sucederá, porque solo deseo a una mujer en mi cama. Sin embargo, su ventaja estando celosa es que no percibe las miradas lascivas de otros hombres.

Cuando lo noto, me lleno de furia, pero sé que para ella no importa. Aun así, me dan ganas de matar a cada infeliz que admira su cuerpo. Y eso que me fijo si lleva mucho escote o algo similar. Es simplemente su belleza, y esos ojos azules tan inusuales. Todos la desean, pero ella es solo mía.

—Voy a hablar con mi familia y luego con Annelise. Más tarde, daré una vuelta por la ciudad. Ayer, al final del día, vi unos pendientes azules que me encantaron.

—Espera a que regrese Lazzaro antes de salir, ¿vale?

Ella asiente y salgo, dejando un beso en su frente.

Sin embargo, mientras voy en camino, recibo un mensaje de mi madre, recordándome mis propias palabras.

Mamá: No te pedí nada, pero lo prometiste, hijo. Hoy vi a tu hermana y su situación es peor de lo que imaginaba. Se cortó el

cabello con un vidrio y se hirió ese rostro tan hermoso.

Entonces, de inmediato la llamo.

—Habla ahora...

—Hijo mío... —llora al otro lado de la línea— va a tener una cicatriz horrible y todo es culpa de los Stell.

Cierro los ojos, pensando en Lindsey. ¿De verdad debe pagar por los errores del hermano mongrelo?

—Lo sé...

—¿De verdad lo sabes? Porque parece que estás enamorado de esa esposa tuya de sangre maldita —retruca.

—Mamá...

—Dijiste que le harías pagar y nada ha pasado —afirma, indignada. —Dentro de poco, esa mujer que debería estar peor que tu hermana, para hacer sufrir a los Stell, estará embarazada del heredero de Aldonora y tú, como un infeliz enamorado...

—¡Eso nunca! —declaro, conteniendo la voz.

—Entonces cumple tu promesa. Honra tus palabras. Mientras esa mujer siga sonriendo y siendo feliz, nuestra Rosaline no tendrá paz, y mucho menos yo.

La llamada se corta y, motivado por la furia, regreso a mi habitación.

—¿De verdad crees que vas a seguir disfrutando sin responsabilidades? —le increpo.

—James, ¿qué pasa? —pregunta, levantándose.

La sujeto por el brazo.

—Ya no estás en Diamántia. Necesitas una función que no sea andar por ahí gastando dinero.

—Pero amor...

—Me distraes demasiado, Lindsey. Hoy mismo regresamos al castillo y se acaba esta vida buena que crees estar viviendo.

—Yo no...

—Y otra cosa: ni se te ocurra dejar de tomar la píldora para quedar embarazada, porque no quiero un hijo de una Stell.

Entonces la suelto en la cama y salgo.

***

Las horas pasan y dejo un aviso a Nerina, informando nuestro regreso. Pero justo cuando espero en el auto, un hombre se acerca a Lindsey, ayudándola con sus maletas.

—Déjelo, princesa. Sus delicadas manos deben ser protegidas.

—Gracias.

Entonces, ella me ve y noto que ha estado llorando. Eso me duele. Quiero pedirle perdón, pero no puedo. Tengo una promesa que cumplir, pero...

—¡Quita las manos de mi esposa! —ordeno al hombre, con furia.

—Perdón, majestad —responde el hombre.

—No hay por qué —responde Lindsey. —Algo irritó a mi marido, pero no piense que tiene que ver contigo. Muchas gracias por tu ayuda.

El hombre hace una reverencia, pero lo veo admirando sus senos antes de alejarse. Lindsey entra en el coche, pero está muy molesta. Durante el trayecto, se limpia los ojos y yo solo aprieto los puños, odiándome por ser el causante de su dolor.

—Lindsey...

—¡No me toques! —exclama.

Respiro hondo.

—¿Podemos hablar?

—No hace falta —responde limpiándose los ojos. —Ya escuché suficiente esta mañana. Déjame en paz.

Tardamos en llegar, pero en cuanto paramos, ella abre la puerta y se adelanta corriendo. Mi equipo lleva nuestras cosas y la primera persona que veo es mi madre, sonriendo y muy animada.

—Mi hijo amado —me abraza, pero yo me siento el peor de los hombres.

—Hice lo que usted quería.

—Pero esto es solo el comienzo, especialmente porque tenemos visitas de los Stell. La princesa Wendy y el príncipe Lindon vinieron a ver a tu esposa.

—¿Qué? —pregunto, preocupado. —¿Y recién ahora me lo dice?

Paso junto a ella, pero me sujeta del brazo.

—James, no hagas nada.

—¡Pueden llevarse a mi esposa! ¿Te has vuelto loca?

—¡No pueden! —explica. —Si lo hacen, provocarán una guerra. Si tu matrimonio sirvió de algo, fue para abrir fronteras. Si se llevan a la princesa, podremos destruir Diamántia de una vez por todas.

—¿Destruir Diamántia? ¿Se volvió loca?

—Tenemos poder bélico superior, será fácil volar ese palacio. Podremos quedarnos con las tierras y...

Dios mío, mi madre ha perdido la razón.

—¡Lindsey! —entro, ignorando sus palabras dementes, buscando a mi esposa. Me informan que fue a recibir a sus visitas en los salones de la torre este.

Me dirijo hacia allí y la encuentro abrazada a la princesa Wendy. Pero siento el brazo fuerte y masculino del hermano de ella empujándome contra la pared, aunque la guardia real me protege.

—¿Qué le hiciste a mi hermana, Ironwood? —pregunta, furioso al ser detenido por los guardias.

No respondo y me dirijo solo a los oficiales.

—Llévenlo a la sala de reuniones del piso superior. Lo que voy a decirle no debe ser escuchado por nadie.

Sigo a mis hombres hasta el lugar y lo sueltan dentro de la sala.

—Ella no debió casarse contigo. Eres un infeliz, como toda la escoria de los Ironwood.

—No pudieron evitarlo y sabes bien por qué.

—¡Una mentira! Lindsey me contó que lo hizo por amor, pero está claro que es platónico, porque un hombre como tú jamás podría amar a alguien.

—Cuida tus palabras, Stell —aconsejo. —O podrías salir de aquí en un ataúd.

—¿De verdad tendrías el coraje? ¿De matar al hermano de tu esposa y provocar una guerra? —se acerca a mi rostro.

—Desde el principio dejé claro que no quería que se entrometieran en mi matrimonio —recuerdo. —Y ahora estás aquí...

—Mi hermana entró en la sala llorando. Dijo cosas que... hasta para mí son absurdas, pero confirman las palabras de Liam. Te casaste con ella para vengar a Rosaline, que fue condenada a una pena leve comparada con todo lo que hizo, incluso contra tu esposa.

Me detengo al instante, sujetando su brazo.

—¿De qué estás hablando?

—¿De dónde crees que vino la marca de bala en la espalda de Lindsey? Fue tu hermana quien lo hizo.

—Estás mintiendo —lo acuso.

—Claro que no —sonríe. —Casi pierdo a mi hermana por culpa de la locura de la tuya, y por eso, aunque se inicie una guerra entre nuestros reinos, mis hermanos y yo jamás permitiremos que hagan sufrir a Lindsey.

Quedo pensando por unos instantes en esta información. ¿Rosaline le disparó a Lindsey? ¿Qué más no sé?

Entonces él intenta pasar por mi lado y lo permito. Necesito saber más de esta historia.

Capítulo 29

Lindsey

Se suponía que iba a ser uno de los días más felices para ambos, pero de la nada, James pasó de ser romántico a cruel y destrozó por completo mi corazón.

Si odia tanto a los Stell, ¿por qué quería tanto casarse conmigo? Por lo menos, Wendy y Lindon vinieron a verme. En este momento, mi hermano fue a hablar con James.

—Escuché todo eso y me partió el corazón. Liam se indignó tanto que fue mejor que no viniera —explica Wendy.

—¿Escuchaste la parte en la que dijo que no quiere un hijo mío? —pregunto, con lágrimas en los ojos mientras llevo la mano a mi vientre.

Ella niega con la cabeza y luego ve mi mano.

—¡Ah, Lindsey! —exclama, entendiéndolo al instante.

—Lo sospechaba porque tenía un retraso, así que hice un test de farmacia ayer, mientras él no estaba. Salió positivo —explico, llorando. —Iba a contárselo a James, pero después de lo que dijo...

—Ay, querida. —Ella me abraza y solo quiero llorar.

Estoy embarazada de mi marido, que no quiere un hijo mío. Simplemente porque soy una Stell.

—Si piensa que no tengo ninguna función y que lo distraigo, me apartaré de su camino.

—Lindsey, intenta hablar con él primero —aconseja Wendy. —Perdí la cuenta de cuántas veces peleé con Liam y estuve a punto de dejarlo todo, pero luego volví atrás porque lo amo demasiado y él a mí también.

Las lágrimas nublan mis ojos.

—El problema, Wendy, es que no sé si James me ama.

—¿Cómo dices eso?

—Siempre lo demostré con palabras, pero él nunca dijo nada.

—Pero la forma en que te mira es con amor. Créeme. Yo no lo veía así cuando estaba comprometida con Stephan, pero cuando vi cómo tú y James se miraban, pude ver todo el amor que los une. —Ella toma mi mano. —Por eso te pido que le des una oportunidad a ustedes. Y también a la nueva vida que viene en camino.

Trago saliva con fuerza.

—Te escucharé, Wendy.

Nos abrazamos.

—Sabes que estoy a una llamada de distancia. Cualquier cosa, solo dime.

—Hermana mía. —Lindon aparece y me levanto para abrazarlo.

Lloro un poco sobre su hombro.

—No tienes que estar así, Lindi. Nunca olvides que, pase lo que pase, tienes una gran familia que te ama. Si lo necesitas, puedes dejar a los Ironwood y volver a Diamántia.

—Muchas gracias.

—Ahora tenemos que irnos, Lindi. Tu hermano no se las arregla tan bien con dos niños, imagina con cuatro.

Reímos.

—No llores. Sobre todo, eres una Stell —aconseja mi hermano. —Eres mucho más fuerte que cualquier Ironwood. No lo olvides jamás.

Los abrazo y luego los acompaño hacia el aeropuerto.

Entonces, veo el avión despegar con dos personas que amo profundamente, rumbo a lo que fue mi hogar. Regreso al castillo sintiéndome más sola que nunca. Antes creía que él me amaba, pero decir que no quiere un hijo mío es como decir que me odia y que tenía otros motivos para casarse conmigo.

Subo a mi habitación, y solo pensar en tener que dormir a su lado ya me dan ganas de llorar. Si el equipo es únicamente de él, tampoco son de fiar para mí. Sin embargo, creo que al menos Nerina puede ayudarme.

Salgo de mi cuarto y la busco en el suyo.

—Sí, majestad. ¿Qué desea?

—Quiero otra habitación. No quiero acostarme junto a James. —Me limpio las lágrimas.

—Pero el príncipe...

—Por favor —suplico, —si supiera dónde están los cuartos de huéspedes, ya me habría ido sola. Necesito mantenerme alejada de él o haré una locura.

Ella asiente y pide permiso para entrar en su habitación.

Pocos minutos después, vuelve y me acompaña, mostrándome que hay una habitación al lado de la mía, llamada "Cuarto de la Princesa". No me la habían presentado porque la mayoría de los reyes y reinas prefieren compartir un solo cuarto.

—La comunicación entre los cuartos es por esa puerta —dice, señalando en la dirección.

—Está limpia y ordenada —comento.

—Así es... —dice, confundida.

—¿Suelen cuidar así las habitaciones desactivadas?

—Normalmente no, pero probablemente fue por orden de alguien.

—Debe haber sido la reina —digo, con una sonrisa triste en los labios. —Seguramente lo hizo desde el día en que llegué, segura de que algún día lo pediría.

Ella camina, abriendo las ventanas.

—Pero... ¿se quedará aquí, majestad?

Asiento con la cabeza.

—Necesito este tiempo.

Ella hace una reverencia.

—Iré a preparar su mudanza.

Asiento y me acomodo en la silla de la princesa.

Llega la noche, pero no tengo el más mínimo deseo de bajar y sentarme al lado del mentiroso de James. Pido que me traigan la cena a mi habitación y como aquí.

Indiferente a mi sufrimiento, ahora tengo un hijo creciendo dentro de mí. Aún es pequeño, pero siento que será un hermoso niño.

Todavía no me hice un análisis de sangre, pero dicen que el cuerpo de la madre lo sabe, y yo siento que hay un pequeño Stell Ironwood creciendo en mí. Fue concebido con mucho deseo y amor, pero... antes de venir al mundo, ya ha sido rechazado por su padre.

Toc, toc.

—Lindsey, necesito hablar contigo. Es muy importante.

—No quiero hablar contigo —respondo.

—Necesito respuestas —argumenta.

Entonces me levanto y voy hacia la puerta.

—Y yo necesito que me digas que lo que dijiste esta mañana fue mentira. Necesito que lo digas hasta que mi corazón lo crea...

—Abre la puerta, Preciosa...

—¡Vete a tu cama y déjame aquí!

—Este cuarto tiene polvo...

Suelto una risa irónica.

—¿No te avisaron? Tu madre mandó limpiarlo.

—¿Qué?

Entonces golpea con más fuerza la puerta y me doy cuenta de que está intentando romper la conexión entre los cuartos.

—Si no abres, la voy a tirar abajo.

No sé si es por los nervios, pero me da un enorme malestar y corro al baño para vomitar toda la cena.

No quiero que él sepa que estoy embarazada. Sí, es su hijo, pero si no quería ni que me embarazara, no necesita saber de la existencia de esta criatura.

—¡Lindsey! Esta es la última vez que lo digo, luego tiraré esta puerta abajo.

Estoy lejos, en el baño, sintiendo el mundo girar por el estrés y tantos problemas, hasta que él tira la puerta abajo, y es en ese momento que me desmayo y todo se desvanece.

***

—¿Preciosa, me escuchas? —Escucho la voz de James y siento su mano en mi rostro. —¿Dónde está el médico de este castillo?

—Majestad, fui informada de que viajó para atender un parto en una ciudad cercana —explica Nerina.

—¿Desatendiendo a la realeza? —dice, indignado. —¡Que traigan a otro médico, el parto puede esperar! ¡Lo más importante es mi mujer!

Entonces abro los ojos y veo esos ojos verdes que aprendí a amar.

—James...

—No te levantes, Lindsey. Estoy aquí y voy a cuidarte. —Intenta tocarme de nuevo y entonces recuerdo todo lo que está herido aquí dentro por su culpa.

—¡Lárgate de aquí! —exijo, al darme cuenta de que estoy en la cama que compartimos. Digo... compartíamos.

—¿Qué?

—Lo que oíste. Si mi sangre es tan mala como dijiste...

—Preciosa, lo dije sin pensar —argumenta, pero no le creo ni una sola palabra.

—Pero sigue doliendo aquí dentro, James —replico, dolida, señalando mi corazón. —Ahora no quiero nada contigo. Déjame ir al Cuarto de la Princesa.

Él suspira y, impaciente, se aleja. Me siento en la cama y todo sigue girando. James lo nota y me ayuda a cruzar al otro cuarto, cargándome en brazos. Entonces veo que realmente rompió la puerta.

—Mañana te verá un médico —informa.

—¿No tienes ningún viaje que hacer? —pregunto. —Porque solo con no ver tu cara mentirosa, ya me sentiré mucho mejor.

Se rasca la cabeza.

—¿Podemos hablar? Descubrí cosas que no imaginaba...

—No me importa. Hiciste que me sintiera la peor de todas las mujeres, pero jamás tu esposa. Si no sirvo para darte herederos y solo soy una distracción para tus verdaderos problemas, ¿por qué insististe tanto en este matrimonio y no elegiste a otra mujer?

No responde y se queda con los brazos cruzados, mirándome.

—Cualquiera podría hacer lo que yo hago, ¿no crees? Satisfacer tu libido y quizás otra incluso te obedecería cuando tú...

—Lindsey, ¿por qué no me contaste que fue Rosaline quien te dejó esa cicatriz en la espalda?

Entonces detengo mi furia, intento respirar hondo, pero como he estado dejando la fisioterapia respiratoria, se me complica un poco. Aun así, no voy a contárselo.

—¿Por qué ese tema ahora? ¿Qué tiene que ver Rosaline con tu bipolaridad? ¿Esa que te hace pasar de esposo cariñoso al monstruo que fuiste esta mañana?

—Respóndeme.

—Tú no respondes nada y ¿quieres que yo lo haga? —replico.

Se acerca y solo levanto la mano.

—No me toques y vete.

James lo ignora y se arrodilla frente a mí.

—Necesito pedirte perdón, Preciosa.

Sigo con los brazos cruzados.

—Lo que dije fue... una tontería. Estoy adicto a tu cuerpo. Sabes que te deseo todos los días. Jamás pensé que los Stell fueran de

sangre maldita —dice, besando mi pierna.

—Y sobre los hijos, James. Yo quiero ser madre...

—Vamos a tener un hijo para Aldonora, pero ahora no es el momento —afirma, rompiendo lo que quedaba de mi corazón. —Aún nos estamos conociendo y un hijo solo complicaría todo.

Levanta mi falda.

—Y sobre trabajar, tú eliges si quieres o no hacerlo, ¿de acuerdo? Eres libre para hacer lo que desees.

James coloca la mano sobre mi vientre, me recuesta en la cama. Entonces, me quita la ropa interior y pronto comienza a lamerme. Siento sus dedos entrando y saliendo de mí rápidamente. Pero entonces salgo un poco del torpor, pensando en su mano sobre mi vientre, donde crece nuestro hijo. Me doy cuenta de que si cedo, nada cambiará. James no lo quiere, y eso es suficiente para rechazarlo.

—¡No, James! —digo, empujándolo.

—¿Pero por qué...?

—Quiero dormir sola. Vete a la otra cama.

Me envuelvo en las cobijas con el cuerpo caliente y lo oigo bufar, irritado por haber sido rechazado.

—Voy a dejarte sola, pero no creas que me rindo. Eres la única mujer que deseo, y no voy a permitir que te alejes sin pelear por ti.

No respondo nada y luego, el silencio llena la habitación. Finalmente, me quedo dormida.

Capítulo 30

James

En cuanto solté el brazo de Lindon Stell, él salió por los pasillos y yo fui directo a hablar con mi padre. Si mi hermana realmente le disparó a Lindsey, el rey lo sabe. Entonces entro en la sala del trono y espero unos minutos a que termine una reunión con algunos inversores extranjeros.

Estoy impaciente y parece que el asunto es más extenso de lo que imaginaba. Cuando finalmente se marchan, llamo a mi padre a la sala de reuniones. El rey se extraña un poco de mi actitud, pero confieso que estoy extremadamente confundido con todo esto.

Por eso, en cuanto estamos encerrados en su despacho, le hago la pregunta que llevo atragantada en la garganta.

—Padre, cuando estaba viajando para avanzar en mis estudios, claramente pasó algo con mi hermana que la transformó de una mujer sana, joven y hermosa en el despojo insano que ahora está en un hospital psiquiátrico. Y hoy, un Stell me echó en cara algo que desconozco, y quiero una respuesta inmediata. Padre, ¿es verdad que Rosaline le disparó a Lindsey?

Mi padre se pone tenso, pero no responde.

—James...

—¡Respóndeme! —exijo.

—No deberías tener conocimiento de ese hecho.

—¿Cómo que no? Voy a ser el rey de Aldonora y ni siquiera sé lo que realmente pasó con mi hermana.

—Ocurrió precisamente durante tu viaje y confieso que no es un tema del que me guste hablar.

—Pero necesito saberlo.

Se pasa los dedos por su cabello canoso.

—Te lo contaré, pero... no es mi culpa cómo te sientas después de conocer toda la verdad.

***

—Por eso nunca lograrás sacar a tu hermana del hospital psiquiátrico, hijo mío.

Mi cabeza da vueltas ante tanta información.

—¿Quién más lo sabe? —pregunto.

—La realeza de Diamántia, yo y, claramente, tu madre.

Entonces, las piezas comienzan a encajar en mi mente.

—¿Desde cuándo lo sabe mi madre?

Suspira.

—¿Por qué crees que sólo tolero la presencia de Isla? Son muchos años de matrimonio y tú como nuestro hijo. Cuando supe la verdad detrás de todo lo que tu madre me contó, todo el amor que sentía por ella se esfumó. Ya no hay matrimonio. Las mentiras y la traición de la reina fueron demasiado para que las soportara. —Toma un poco de agua.— Amaba a tu madre, pero hoy sé que es imposible que algún día volvamos a arreglarnos. No hay sentimiento que resista todo lo que ella hizo, James.

Entonces, el peso de la culpa por mis actos comienza a aplastarme. Engañé demasiado a Lindsey. Desde el instante en que la conocí, todo fue una estrategia minuciosamente organizada para que se convirtiera en mi esposa y yo lograra la gran venganza que había planeado.

Para empeorar las cosas, esta mañana, motivado por historias mal contadas, la herí profundamente y...

—Necesito hablar con mi esposa —afirmo, levantándome.

—Tienes suerte, hijo mío —comenta él. —Lindsey realmente te ama. No todas las mujeres harían lo que ella hizo para estar a tu lado, sobre todo peleando con su propia familia.

Ese nudo en la garganta vuelve a crecer. Necesito resolver esta situación. No puedo perder a mi princesa.

***

Después de una conversación en la que Lindsey se mostró completamente inflexible —y con toda la razón, —tengo que atar algunos cabos sueltos. La culpa de esta mierda que estoy viviendo con mi mujer es toda mía. Fui yo quien me dejé influenciar completamente por mi madre y causé dolor a la única persona que solo quería amarme incondicionalmente.

Todavía me duele su rechazo, pero no lo dejaré así. Atenderé su pedido y me alejaré sólo por hoy, pero mañana acabaré de una vez por todas con esta historia de venganza y asumiré mis sentimientos por mi adorada princesa de cabello rosado.

Pero antes, necesito hablar urgentemente con una persona de mi equipo. Serena, ¿cómo pudo ser mi especialista en tecnología y espionaje y nunca haberme dicho la verdad? Estoy seguro de que sabe mucho más de lo que dijo. No necesito a alguien así en mi equipo.

Bajo directamente a los cuartos designados para ellos y ya la encuentro afuera, hablando con mi padre y acompañada de nada menos que Jakob, como si fueran una pareja. ¿Cómo se juntaron esos dos?

—James, sé lo que vas a hacer... —empieza mi padre.

Paso por su lado y me acerco a la joven.

—Serena, como te mostraste indigna de mi confianza, estás despedida. Te sacaría ahora mismo del castillo, pero si el rey está aquí, debe tener otros planes para ti.

—Majestad, yo...

—Ahórrate las palabras —la interrumpo. —No son necesarias. Entrégame todo tu material de trabajo. Contrataré a alguien más digno.

Ella asiente con la cabeza, mira a mi padre y luego entra a recoger sus cosas y me las entrega con lágrimas en los ojos.

—James, no la trates así. Lo hizo porque es obediente al rey —argumenta. —Puedes creerlo, Serena es confiable e incluso tiene nueva información para ti, hijo mío. Cosas que ni yo sabía, pero que tu esposa conoce.

La miro.

—¿Es cierto? —pregunto.

—Sí, alteza. Tengo todo guardado, si me lo permite...

Extiende las manos para tomar la computadora que tengo conmigo. Se la devuelvo y me muestra más cosas que, aunque son verdades, me entristecen demasiado. Fallé con Lindsey. Fui un maldito hijo de puta con ella.

—¿Estás segura de que todo esto es verídico? —pregunto.

—Sí, fue por eso que todo ocurrió. —Sus palabras se apagan. —Ella solo intentaba salvar al sobrino.

—Hijo, hay un vídeo que lo comprueba.

Intento alejarme y el nudo en la garganta me ahoga.

—Son imágenes fuertes, alteza —advierte Serena.

—Quiero verlas —digo.

Ella me ofrece una silla. Mi padre y yo miramos.

Son imágenes de seguridad de mi hermana en pleno brote, diciendo que es la reina, sujetando a un niño pelirrojo y con un arma sobre la mesa. En su cabeza hay una corona que parece ser la real del rey de Diamántia.

Lindsey toca la puerta y entra intentando rescatar al niño, pero poco a poco la conversación se torna tensa. Entonces, Lindsey grita, el niño corre hacia ella y salen disparados. Se ve que mi hermana dispara en todas direcciones, y uno de los disparos alcanza la espalda de Lindsey.

Pero mi esposa no se detiene hasta entregar al niño a la pelirroja y a Liam Stell. Se ve que logran contener a Rosaline, pero los gritos desesperados del Stell me erizan todo el cuerpo. Luego, el vídeo termina.

—Los Stell no hicieron nada de lo que yo pensaba y Nini casi...

No soy de llorar, pero las lágrimas brotan de mis ojos. Dios, solo ver esas imágenes del pasado, del valor de arriesgar la vida... Me da

una desesperación y un miedo inmenso de cómo sería mi vida sin Lindsey.

Al ver todo lo que mi padre y Serena me mostraron, puedo comprobar que la mujer que amo sufrió demasiado y yo solo aumenté su sufrimiento. Sí, amor. No estoy simplemente enamorado, amo por completo a esa mujer de ojos azules inusuales y belleza extraordinaria, que siempre me sonríe, aunque la mayoría de los días yo esté más serio.

La misma que ahora está furiosa conmigo, y con toda la razón del mundo. Necesito que me perdone, pero también debo protegerla. Es mi Preciosa y la única mujer que, incluso con todas mis mentiras, logró atravesar mis barreras y conquistar mi corazón.

Sin embargo, debo mantenerla alejada de todos, especialmente de mi madre. Aunque la ame, ella jamás podrá saber cómo comenzó realmente nuestra relación. Lo que importa es el ahora. Estamos casados y el pasado será borrado para que podamos construir nuestra hermosa historia de amor.

Capítulo 31

Lindsey

—Aquí están sus análisis, alteza. —El médico de la realeza me los entrega. —¡Larga vida a Aldonora! La princesa está embarazada.

Sonrío, agradecida.

—Pero, por favor, no se lo diga a nadie. Aún no le hablé a James sobre mi sospecha.

—Claro. Creo que le encantará saberlo. Aldonora necesita niños.

Una lágrima corre por mi mejilla al recordar que yo pensaba lo mismo.

—¿Está sintiendo algo, princesa? —pregunta él, extrañado.

—Creo que son… las hormonas, ¿no? —indago. —Dicen que la madre se pone más emotiva, ¿verdad?

—Sí —comenta, riendo. —Pero no se preocupe. Después de que Aldonora perdió a la princesa Rosaline, necesitamos herederos al trono que provendrán de usted.

Se inclina para recetar algunas cosas para mí.

—Aquí están sus vitaminas. Mandaré a comprarlas. —Me entrega una de las copias. —Como pidió discreción, yo mismo se las entregaré antes del final del día.

—Gracias, doctor.

Entonces me levanto y me voy sola. Como siempre, sin nadie. Me desperté sola y la historia de excusas de James fue solo para

conseguir sexo, pero menos mal que no cedí.

Él necesita saber que no es de esa forma que vamos a resolver nuestros problemas. Principalmente porque… esta criatura fue concebida en una de esas situaciones en las que olvidé la píldora y… hicimos el amor como casi todas las noches.

Algo que sé con certeza es que James siente mucho deseo por mí, pero ¿será que cuando engorde y mi vientre crezca, él seguirá deseándome de esa manera?

Creo que no. Y solo de pensarlo, nuevas lágrimas ruedan por mi rostro. No creo que mi marido me ame, y eso duele demasiado. Tal vez, por estar embarazada, el dolor se siente más intenso, especialmente porque es mi hijo quien también está siendo rechazado y…

—No me gusta verte así, Preciosa —comenta James, acercándose a mí.

—¿Y de quién es la culpa, James? —le pregunto, alzando la voz, y todo resuena como si fuera un gran auditorio.

Él suspira, manteniendo el tono bajo.

—Lindsey, me desperté y te busqué toda la mañana. Tenemos que hablar.

Niego con la cabeza de lado a lado.

—Por favor, dame una oportunidad. Te juro que lo que pasó ayer jamás volverá a repetirse. —Extiende la mano hacia mí.

Quiero decir que no, pero… confieso que tengo curiosidad por lo que va a decir. Porque no tiene ese aire de superioridad que me hace desearlo ardientemente… En realidad, está claramente preocupado por algo. Por eso, tomo su mano y él me conduce a un despacho que aún no conocía.

—¿Qué sala es esta? —pregunto apenas cruzo la puerta, viendo muchos muebles oscuros de madera color caoba.

—Es mi despacho —explica. —Solo lo uso cuando tengo asuntos que resolver en Aldonora, por eso aún no lo habías visto.

Miro a los lados y me sorprende ver una foto de nuestra boda. Es una foto formal de la realeza, pero saber que está aquí me da esperanzas de que… quién sabe, tal vez mi cuñada Wendy tenga razón y aún haya una oportunidad para nosotros dos.

—Yo… ni siquiera sé por dónde empezar, pero sé que lo que tú mereces es todas las disculpas del mundo.

Me mantengo de brazos cruzados, queriendo saber qué pretende con eso.

—Como tu esposo, fui un completo idiota al hacerte llorar. Cuando nos casamos, juré que te haría feliz, pero… —Cierra los ojos, tragando en seco. —Te hice sufrir y eso me duele demasiado. Por eso te pido perdón. Eres una mujer maravillosa y… realmente no soy digno de llevar un anillo que lleve tu nombre. —Toma mi mano. —Perdóname, amor. Solo quiero que borremos el pasado y sigamos adelante a partir de ahora.

No sé si es por las hormonas o porque él me llamó por primera vez "amor", pero me dan unas ganas enormes de llorar.

—Preciosa, ¿qué pasa? Estoy aquí contigo y voy a protegerte de todo. Seremos tú y yo para siempre.

Y solo por decir que me ama siendo solo nosotros dos, mi llanto empeora, pero no quiero estar más entre sus brazos. Por eso, me siento en la silla y me encojo con los peores pensamientos rondando por mi mente. Como que me pida abortar, o me rechace, que pida el divorcio…

—No soporto verte así, amor. Me siento impotente.

Aún no puedo hablar, los sollozos lo impiden. Él saca una botella de agua del minibar que ni sabía que estaba integrado y, después de algunos minutos, empiezo a sentir que puedo hablar.

—Lindsey, no sé qué está pasando por esa cabecita tan linda, pero no estoy diciendo esto por decir. Te amo, Preciosa. No fue planeado, mejor dicho, nunca lo expuse con palabras, pero tú eres la mujer que quiero. No solo para sexo, te quiero para siempre, Lindsey Stell Ironwood.

—Pero James, yo quiero tener una familia…

Él cierra los ojos, molesto.

—Ahora no es el momento, amor.

—¡Estoy cansada de esto! —afirmo, nerviosa, y me levanto, colocando la mano sobre mi vientre. —Estoy embarazada, James.

Inmediatamente, queda paralizado.

—El primer heredero de Aldonora crece en mi vientre y tú me echaste en cara que no te gustaba mi familia. Luego dijiste que era solo de palabra y ahora mismo dices que no quieres ser padre —le argumento, irritada y muy dolida. —¿Cómo quieres que olvide el pasado así? Dime.

Aún está sin palabras, solo me mira fijamente con una expresión extraña. Tarda unos minutos en decir algo, pero sé que el resultado será pésimo y las consecuencias, aún peores.

—Amor, ¿quién más sabe de esta criatura? —pregunta, después de unos minutos.

—¿Qué estás pensando, James? —me alarmo y vuelvo a colocar la mano sobre mi vientre.

—Por favor, dímelo.

—Solo el médico de aquí y Wendy —explico.

Él suspira, aliviado, y no entiendo el motivo. De repente, se acerca a mí y me besa con una pasión que jamás imaginé que pudiera existir en este momento. ¿Será que… le gustó la noticia?

—James…

—Amor. —Me toma el rostro. —Solo quiero que guardes el secreto de nuestro hijo. Promete que solo lo contarás a mi equipo, con la excepción de Serena.

—Pero… ¿por qué? —pregunto, confundida.

—Te lo explicaré después, pero… —Se agacha y besa mi vientre. —Voy a protegerlos a los dos. Voy a tener un heredero, el hijo de la mujer que amo.

Entonces, las lágrimas vuelven, pero esta vez, de alegría.

Por eso, me agacho, arrodillándome frente a él, y lo abrazo, aliviando un poco la falta que me hizo estar nuevamente en sus brazos.

Entonces, nos miramos y veo el amor que siempre soñé reflejado en los ojos del dueño de mi corazón. Sin embargo, no quiero que esto vuelva a repetirse, así que necesitamos cerrar este capítulo de nuestra historia.

—James, te perdono con una condición.

—Puedes pedirme el mundo, amor. Haré todo para tenerte de vuelta. —Pasa su nariz por mi rostro.

—Prométeme que a partir de hoy jamás volverás a hablarme de ese modo. Que no me mentirás para luego pedirme perdón… Y que vas a respetarme de verdad como tu esposa y madre de tus hijos.

Él me abraza y besa mi frente sin responderme. Luego, deja un beso casto en mis labios y dice:

—Prometo que seré el mejor esposo del mundo para la mujer de mi vida. Mi señora Lindsey Stell Ironwood.

Entonces, una sonrisa se extiende en mis labios; lo beso por haber conseguido reconciliarme con el amor de mi vida.

—Te amo tanto, James.

—Yo más aún, Preciosa.

Capítulo 32

James

Dos meses después.

—Aquí podemos ver los bracitos y las piernitas del bebé —dice el médico real, mostrándome lo que más parece manchas borrosas en una pantalla.

—Mira a nuestro bebé, amor. —Lindsey me muestra, emocionada.

Estoy observando y solo logro identificar la cabeza que… ya se ve bastante grande. Este niño no va a nacer por parto natural de ninguna manera. Aunque sea mi hijo, no saldrá por donde entró.

—¿Se puede saber si es niño o niña? En el primer examen no se logró precisar —pregunto.

El género no me importa, porque según lo que decidió mi mujer, tendremos muchos hijos, y este es solo el primero. Por eso insisto en que no va a dar a luz de forma natural.

—James, ya te lo dije, es un niño. Lo sentí desde el instante en que supe que estaba embarazada.

—Lo sé, amor. Pero quiero ver… el instrumento de mi hijo. Ver si salió al padre y alegrará a la próxima princesa de Aldonora —comento.

Mi amada esposa pone los ojos en blanco y el médico se contiene para no reír por lo que sé que piensa.

—La princesa tiene razón, es un niño —dice el médico, mirando la pantalla. —Aquí está el "instrumento" del futuro heredero de Aldonora, alteza.

Me quedo mirando lo que parece un bolígrafo.

—¡Imprímemelo, que quiero guardarlo de recuerdo!

—¡James! —exclama Lindsey.

—Amor, tranquilízate. Cuando nuestro niño nazca y sea mayor, le voy a mostrar esto.

Ella suspira.

—Voy a hacer lo mismo cuando esté esperando a nuestra hija —lanza con ironía.

—Lindsey.

—¿Qué pasa? La futura princesa de Aldonora podría hacer muy feliz a un príncipe en el futuro, amor. Así como yo te hago feliz a ti —ironiza, y el médico finaliza el examen.

—No me gustó esa broma, Lindsey. Nada de mencionar a nuestra hipotética hija de ese modo —digo, ayudándola a sentarse.

—Espera a que nazca este niño y en seguida la "hipotética" se convierte en realidad, esposo.

Ella sonríe, dejando un beso en mis labios, arruinando por completo mi broma. Seguimos hasta la silla del médico y él nos informa que el bebé y la madre se están desarrollando bien.

Después, nos receta más vitaminas y algunos exámenes que haremos en Italia, en Roma. Entonces regresamos al castillo, deseando al cielo que nadie nos vea… Mejor dicho, lo que no quiero es que mi madre perciba el vientre hinchado de mi esposa.

Llevo dos meses fingiendo ante la familia que Lindsey y yo seguimos peleados, principalmente durante nuestras cenas o en eventos públicos. Hasta donde sé, solo personas estratégicas saben de nuestro hijo, que fue concebido antes de lo pactado.

Mi preocupación de hoy es que, aunque Lindsey apenas tiene unos pocos meses de embarazo, decidió no usar la ropa holgada que mandé a Tiziano comprar. Se puso uno de sus antiguos vestidos que marca un poco su barriga. Espero de verdad que mi madre no la vea, porque si la reina percibe que dejé de actuar según su deseo de venganza, podría ser mi fin.

No le conté nada de lo que descubrí, principalmente por la advertencia de mi padre, diciendo que la reina alegaría que todo era mentira del rey. Por eso, fingí que todo seguía según sus planes. Aproveché el gran distanciamiento entre Lindsey y la reina Isla y… nuevamente, le mentí a mi esposa. Sin embargo, fue por una buena causa. Necesitaba que Lindsey no se acercara a Isla mientras estuviera viajando y, por eso, le dije que mi madre no soportaba la felicidad a su alrededor. Que debíamos contenernos en público para que no nos atormentara.

Lindsey, como siempre, me creyó. Y gracias a eso, hemos estado bien, pero creo que el próximo mes me la llevaré de aquí para viajar. Pasar el final del embarazo de nuestro hijo lejos de este lugar será lo mejor para nosotros. Nerina puede ayudar e incluso seleccionar una niñera. Hasta entonces, encontraré la forma de mantener a mi madre al margen para que el pasado jamás sea revelado.

—James, ¿a qué viene tanta prisa? Me duelen las piernas —se queja Lindsey.

—Puedo llevarte en brazos. ¿Quieres? —pregunto.

Ella resopla y pasa de largo, yendo hacia una de las salas del castillo. Como regalo de cumpleaños, mi esposa pidió un piano, y por eso compré el de mejor calidad. Ahora, nos entretiene a mí y a mi padre después de la cena, cerca de la chimenea, y nos quedamos hasta tarde conversando.

El rey no pasó por alto la novedad de su primer nieto. De hecho, dio un ultimátum preguntando cuándo nacería, y Lindsey, que le tiene mucho aprecio, le contó la verdad. Hacía mucho tiempo que no lo veía tan feliz.

Le contamos nuestros planes de llenar el castillo de niños y al rey le encantó. Fueron momentos inolvidables, pero sé que por muy poco puedo perder lo que más valoro.

Empiezo a oír a Lindsey tocar el piano y me tranquilizo. A mi madre le molesta el sonido del instrumento, así que aprovecho para adelantar mi baño y, después de eso, buscar a mi amada y hermosa esposa para irnos a nuestra habitación.

—Amor, ayúdame a quitarme el vestido. Me siento una ballena de lo gorda que estoy.

Me río.

—No estás gorda. —Le bajo el cierre del vestido. —Estás más preciosa que nunca, porque llevas en tu vientre el fruto de nuestro amor. Nuestro niño, que algún día será rey después de mí.

Le beso la espalda, recordando la conversación que tuvimos después de reconciliarnos. Cuando me dijo que no se arrepentía… Casi discutimos por eso, sobre todo porque no quiero ni deseo quedar viudo algún día. No cerramos del todo el tema, pero jamás permitiré que quede expuesta a una situación donde sean necesarias

las armas. Mi esposa ya ha pasado por demasiado y ahora debemos vivir solo momentos felices.

—Me encanta cuando te pones romántico. —Gira en mis brazos y se pone de puntillas para besarme.

—Es porque amo demasiado a mi esposa y nunca me canso de decírselo.

Ella me da otro beso, se quita el sujetador y las bragas, y corre al baño.

—Amor, ¿no quieres ayudarme a ducharme? El agua está tan calentita. Justo como a ti te gusta.

Me río, me quito los zapatos y toda la ropa, y la sigo. Al cruzar la puerta, veo a mi musa llamándome con la mano y no tarda en estar bajo el agua caliente, besando mis labios.

Mi mano baja hasta su trasero, atrayéndola más hacia mí. Mi deliciosa esposa toca mi pene, excitándome aún más. Entonces, se arrodilla para chupármelo, pero no lo permito.

—¿Amor? —replica.

—Fuera de la ducha, puedes hacerlo todo lo que quieras, pero aquí es peligroso y no quiero que corras el riesgo de caer o algo así —explico. —Tú y nuestro bebé son demasiado importantes para mí.

Ella sonríe y entonces, echo su cabello hacia atrás para besar su cuello.

—¿Pero entonces, qué vamos a hacer? —pregunta. —Te deseo mucho y…

—Tranquila, Preciosa. La que no puede arriesgarse eres tú, pero yo sí puedo hacer todo lo que quiera con mi embarazada sexy.

—¿Pero qué…?

Antes de que termine la frase, la giro de espaldas y le pido que se apoye en el vidrio. Le voy besando la espalda y la muy traviesa alza el trasero hacia mí, mostrando lo que quiere.

Mis dedos acarician sus pechos, que casi han duplicado de tamaño, pero enseguida bajo la otra mano hasta su húmeda entrepierna. Desde que quedó embarazada, sus orgasmos son más rápidos. Pero por ahora, quiero dejarla más hambrienta por mi verga, así que la estimulo hasta que esté bien mojada.

—¡James! —se queja.

Le doy una nalgada y se enfada aún más. Luego, la acerco más a mí y penetro lentamente en su coño. La follo por detrás mientras le sostengo los senos.

—Más fuerte, amor —me pide.

Respondo a su ruego, tocando su clítoris mientras la follo con el mismo ritmo. Gime delicioso en mi verga y no tarda en correrse. Mientras se recupera, la giro hacia mí y veo sus hermosos ojos azules brillando de deseo, lo que me deja aún más hambriento por ella.

Levanto una de sus piernas y la penetro mientras nos besamos. Sé que pronto no podremos follar en esta posición, pero hoy aún podemos y no voy a desaprovecharlo.

Con su boca unida a la mía, conectados como más nos gusta, me corro fuerte dentro de su coño. Tomo aire y ella me abraza, besándome y apretando mi trasero contra su cuerpo para que me quede más profundo dentro de ella.

—Te amo tanto, James.

—Tú eres el amor de mi vida, Lindsey.

La beso con todo el sentimiento intenso y hermoso que llevo dentro. Si eso significa felicidad, entonces no quiero alejarme nunca más de mi princesa.

***

—¿Vendrá de verdad? —pregunta Lindsey al oído.

—No lo sé. No me dijo nada —respondo.

Ella sacude la cabeza y entonces pregunto a mi padre, que dice saber menos que yo.

El rey ordena cerrar las puertas, y como estamos justo frente a ellas, puedo ver que no hay nadie. Solo entonces se sirve la cena.

Hoy hay pollo y, mientras como, empiezo a notar que Lindsey está rara por algo.

—¿Qué pasa, amor? —pregunto, besando su mejilla.

—El bebé se está moviendo de una forma que me incomoda, pero después le preguntaré a Wendy si es normal.

Me preocupo si lo que hicimos en la ducha pudo haber causado algo extraño al bebé. Entonces, toco su vientre, y es en ese momento cuando se abre la puerta y mi madre, al instante, se da cuenta de lo que estoy haciendo.

¡Mierda!

—Buenas noches, reina Isla —la saluda Lindsey.

Me siento aterrorizado. Mi madre ha descubierto lo de nuestro hijo y probablemente me escuchó llamarla "amor"; ya debe estar atando cabos de que, en efecto, he abandonado la venganza.

—Buenas noches, madre.

Ella no me responde, y para dejar claro que notó algo, se sienta frente a mí y no en la cabecera, lo que causa extrañeza en todos.

—Hoy me sentaré aquí —informa a los sirvientes.

No aparta la mirada de Lindsey y eso me preocupa. Si intenta acercarse a mi esposa, no tengo dudas de que la protegeré.

—Entonces, tendré un nieto, Lindsey Stell.

—¿Qué? —pregunta ella.

—Madre, yo...

—¡Silencio, James! ¡Obedece a tu reina! —me mira con un odio palpable.

Eso es suficiente para saber que ya tiene plena certeza de que no la escucho más y mucho menos sigo sus planes.

—Isla, será mejor que regreses a tu habitación —le dice mi padre. —Claramente no te sientes bien y...

—No me hables, Leônidas —responde ella sin dejar de mirar a Lindsey. —Mi asunto aquí es otro.

Entonces, me levanto.

—Lindsey, vamos a nuestra habitación que...

—¿Ya se van? Todos saben que no es bueno que una embarazada coma mal, especialmente una que lleva en su vientre al futuro rey. —Entonces se vuelve hacia mí. —Aunque el niño sea hijo de un mentiroso que no honra su palabra y siempre le miente a todos.

—Lindsey...

—¿De qué está hablando, James? —pregunta mi esposa, y sé que el terror está estampado en mi cara.

—De todo lo que claramente el señor James Ironwood está ocultándote —afirma. —Por mi parte, acabo de descubrir ahora

mismo una de sus mentiras. ¿No es así, hijo?

—¿Qué quiere decir con eso? —inquiere, indignada. —¡Dígalo de una vez!

—Niña insolente —la reprende. —Pero si quieres la verdad, te la diré, Stell.

—Lindsey...

—¡No me iré de aquí! —me grita.

—¿No te parece sorprendente conocer a alguien en Atenas y, pocos días después, reencontrarlo en Milán?

—¡Madre! Hablamos de eso después. ¡No toques ese tema, por el amor de Dios! —Desesperado, intento tomar las riendas de algo que ya no puede ser arreglado.

—¿Por qué, hijo? Creo que ya es hora de que tu esposa sepa la verdad sobre la linda historia de amor que escribiste para los dos. Ella puede creer que es un cuento de hadas de un amor prohibido, pero sabemos que no es exactamente así.

—¡James, explícamelo ahora! —exige Lindsey.

—No es lo que piensas. Vámonos y te lo cuento todo, amor.

Intento tomarle el brazo, pero ella no me lo permite. El mundo se está desmoronando frente a mí y no puedo hacer nada para evitarlo.

—¿No te lo contó? ¿No es así, Preciosa? Desde el instante en que te reconoció en un restaurante elegante en Atenas, te eligió... Y no fue por los ojos únicos de los Stell.

—¡Cállate! —exijo.

Ella suelta una risa escandalosa.

—¡No puedes mandarme! ¡Yo soy la reina!

En los ojos de mi madre veo la misma locura que aparecía en los vídeos de Rosaline, y eso me asusta demasiado. Porque sé que su

deseo es la destrucción, pero no puedo permitir que destruya lo único bueno que he tenido en la vida. Lindsey. Ella y nuestro hijo lo son todo para mí.

—¿De verdad pensaste que un Ironwood se enamoraría perdidamente de una Stell después de todo lo que tu familia nos hizo? Era obvio desde el principio que no. Solo fuiste parte de un plan perfectamente organizado y orquestado por tu amado esposo, Preciosa —continúa, con una sonrisa irónica brillando en sus ojos. —Por cierto, ese apodo ridículo fue idea mía.

—¡Mentira! —grito.

—¿Pero cómo...? —La pregunta de Lindsey se pierde en el aire.

Sus ojos se encuentran con los míos y la decepción comienza a reflejarse en ellos. Lo que más deseo es abrazarla, pero sé que no será suficiente.

—Lo supe desde el instante en que llegué que tu madre me detestaba, pero... si tú me dices ahora mismo que todo lo que ella está diciendo es mentira, me iré y nunca más volveremos a hablar del tema. Entonces, si es cierto que me amas, dime: ¿es verdad todo esto? —pregunta, con la voz entrecortada.

—Lind...

Antes de que pueda responder, mi madre continúa:

—Eres una ingenua, niña Stell, solo te convertiste en esposa de James para que lleváramos a cabo nuestra venganza.

—¡Basta, madre! —grito, intentando hacerla callar.

Sin embargo, ella suelta una carcajada y vuelve a hablar:

—Querido hijo, ¿de verdad pensabas que tu esposa no debía saber la verdad?

—¿Venganza? —pregunta Lindsey. —¿Qué hay que vengar, James?

—Amor, puedo explicarlo.

Su rostro se contrae de dolor.

—Entonces es verdad... —Se cubre el rostro con las manos, intentando contener las lágrimas.

Intento tocarla, pero Lindsey me aparta.

—Preciosa...

Antes de que termine la frase, me da una bofetada.

—Maldito mentiroso.

Luego sale corriendo por la puerta del comedor y yo voy tras ella.

—¡Lindsey, por favor, escúchame...!

Claramente está indignada por todo lo que escuchó —y tiene toda la razón para estarlo.

—Amor, no es como tú lo piensas.

—¿Dónde están ellos? —pregunta. —Necesito hablar con cada uno de los miembros de tu equipo. Solo ellos pueden decirme la verdad, porque no puedo creer ni una sola palabra que salga de tu boca.

El peor de mis miedos se está cumpliendo.

—Por favor...

—¡Llama a los cinco aquí, ahora mismo! —exige.

Lo que no quería que pasara, ha sucedido… y de la peor manera. La verdad ha sido revelada.

—Toma tu teléfono y haz lo que te estoy diciendo.

Ya no hay razones para ocultarlo. Por eso, llamo al equipo y nos reunimos en nuestra habitación, esperándolos. Cuando los cinco llegan, Lindsey comienza a preguntar:

—Quiero saber toda la verdad, desde el primer día en que conocí a James en aquel restaurante en Atenas. Pueden empezar a hablar.

Ellos me miran y solo hago un gesto para que hablen; uno por uno comienzan a revelar el vil plan, mientras más lágrimas corren por el rostro de Lindsey.

—Señora Stell, eso fue antes de que supiéramos del bebé de ustedes —intenta defenderme Cadman, pero al decirlo, empeora las cosas, revelando aún más.

—Lo entiendo. Gracias por tu sinceridad. Al menos tú no eres como tu jefe.

Entonces se aleja, caminando sola hacia la habitación de la princesa. La maldita habitación de la princesa.

—Alteza, nosotros... —comienza Nerina.

—Hicieron lo correcto.

Respiro hondo.

—Ahora toca esperar. Pero no me voy a rendir, porque amo demasiado a mi Lindsey.

Entonces, se van y yo me quedo pensando en la mejor manera de acercarme a ella.

Capítulo 33

Lindsey

—Fue realmente todo planeado, alteza. Sabíamos dónde estaba en todo momento. Incluso cuando ustedes discutieron y él la encontró de nuevo en París, fuimos nosotros… Usted llevaba un clip en la cajita de aquella pulsera que el príncipe le regaló.

Nuevamente, las lágrimas de decepción brotan de mis ojos. Todo fue una mentira. Me enamoré y me entregué perdidamente a alguien que, desde el primer instante, solo supo engañarme.

—Preciosa...

—¡No vuelvas a llamarme así! —le exijo, furiosa.

James parece no comprender el nivel de decepción que estoy sintiendo. Es una mezcla brutal de rabia y repulsión, tanto hacia él como hacia mí misma. ¿Cómo pude ser tan tonta al caer en su juego?

—Amor...

—Puedes irte a tu habitación, James... —lo interrumpo de nuevo.

—Sé que estás muy molesta, pero… ¿podemos hablar ahora?

—¡No! —respondo, dejando que dos lágrimas empapen mi rostro.

Él suspira.

—Tuviste todo el tiempo del mundo para contarme todo —le recuerdo, —pero permitiste que me enterara a través de tu madre, que claramente me detesta.

—Sé que me equivoqué...

—¿Te equivocaste? Me manipulaste, me usaste, me ilusionaste... —más lágrimas caen. —Me hiciste amarte solo para una venganza absurda y completamente injustificada.

Me inclino hacia él.

—Yo nunca hice nada contra tu familia —le reclamo. —Ninguno de mis hermanos perjudicó a un Ironwood. Pero tú, James...

Mi llanto se intensifica tanto que ya no puedo hablar, solo llorar, destrozada por revelaciones tan devastadoras. Entonces, me siento en el sillón en busca de pañuelos.

—Por el amor de Dios, Lindsey. Perdóname. Me duele demasiado verte así.

Él se arrodilla, con el rostro cubierto de lágrimas, y trata de tocarme, pero no lo dejo, lo empujo y golpeo su pecho.

—Te odio tanto por hacer que te amara —confieso.

Quiero herirlo, lastimarlo… hacer algo que lo haga sufrir tanto como yo.

—Te amo demasiado, Lindsey. Eres todo para mí —me dice, dejando besos en mi rostro.

Si hubiera sido unas horas antes, antes de que esta bomba llamada verdad destruyera todo, sería tan feliz. Pero… nada fue real. Todo es falso. Nunca debí rendirme y casarme con este hombre, que ya era un enemigo declarado de mi hogar.

—¡Suéltame, James! —exijo, levantándome del sillón.

—Lindsey. —Se limpia los ojos y realmente veo que está llorando. —Mi amor por ti no es mentira. Yo… —resopla, pasándose la mano por el cabello. —¡Mierda! Sé que no empezamos de la mejor manera, pero… poco a poco me fuiste conquistando y después de

tenerte en mis brazos, nunca quise a otra. Soy completamente tuyo. Te amo demasiado.

Parpadeo y le doy una sonrisa triste.

—¿Cómo puedes decir que tu amor es real si se basó en una mentira? —le pregunto. —Dime cómo puedo creer que me amas si todo lo que hiciste fue planeado por ti y tu equipo.

Él suspira.

—Pero puedo cambiar. Puedo hacer que veas que soy un nuevo hombre. Por ti y por nuestra familia. Amor, danos una oportunidad.

Sacudo la cabeza, recordando nuestra última pelea.

—¿Recuerdas lo que te pedí cuando me humillaste por nada? Me sacudiste diciendo que te estorbaba, que no servía para nada, y que querías un hijo mío solo por ser una Stell.

—Ya te dije de todas las formas posibles que eso fue solo palabras vacías…

—Lo sé, pero ¿qué fue lo que te pedí ese día, James? ¿Acaso lo olvidaste o simplemente lo ignoraste por completo?

Observo esos hermosos ojos verdes que tanto amo esperando una respuesta, pero no obtengo nada.

—Te pedí que me respetaras y, lo que claramente olvidaste: ¡que no me mintieras para luego pedirme perdón, James! —exclamo, indignada. —No me trataste mal ni te acostaste con otra mujer. Pero el resto... —sollozo. —El respeto nunca existió desde el momento en que todo comenzó con una mentira, y por eso...

Miro mi mano izquierda.

—¿Por qué sigo usando esto? —me pregunto, mostrando la alianza. —Si no hay verdad, no existe confianza... entonces… ¿cómo puede haber amor?

—¿Qué… qué quieres decir con eso, Lindsey?

No le respondo y decido quitarme lo que ya no tiene ningún valor para mí.

—Si todo fue construido sobre un mar de mentiras y manipulaciones, no hay razón para llevar esto —digo, mirando ese simple objeto que antes pensaba que era el símbolo de mi amor. —Si todo es falso, este matrimonio también lo es…

—Amor, no digas eso.

La misma sonrisa triste brota en mis labios antes de continuar.

—Fuiste todo para mí y hoy... ya no representas nada —declaro, sintiendo que me arranco el corazón del pecho. —Quiero el divorcio, James Ironwood.

—¡No! —exclama, asustado.

—Sí —respondo, arrojando la alianza contra su pecho. —Si solo serví como víctima de tu venganza, quiero vivir mi vida bien lejos de ti.

—Lindsey, tú eres el amor de mi vida. ¡No hagas esto! —implora.

—Quiero volver a mi casa.

—Tu hogar está aquí. A mi lado…

—Mi hogar es Diamántia. El lugar que nunca debí haber dejado para casarme completamente engañada por ti.

Él me agarra.

—Por todo lo más sagrado, no te vayas. Podemos entendernos, amor. —Entonces, toca mi vientre. —Piensa en nuestro hijo. En nuestros planes de llenar Aldonora de niños...

—¿Nuestro hijo, concebido sobre una enorme red de mentiras y manipulación? ¿De eso hablas?

—Sé que te fallé, pero… me equivoqué —argumenta. —No investigué lo suficiente. Rosaline no está así por culpa de tu hermano…

—Ahora lo sabes, ¿verdad? —pregunto con ironía.

—Me arrepiento tanto de que mis actos te hayan hecho sufrir.

—Desde que nos casamos, solo tuvimos momentos felices. —Le apunto con el dedo. —Te amé con todo mi ser. Fui una idiota que cayó en la trampa de un seductor y me entregué completamente, pero tú no. ¿Verdad? —insisto. —Lo cierto es que, si tu madre no hubiera dicho la verdad, seguiríamos juntos y yo seguiría enamorada e ilusionada con el príncipe vengativo que nunca supo lo que realmente significa la expresión "te amo".

—Pero lo aprendí contigo, Lindsey. Tú me enseñaste y… tenemos todo para funcionar. No pidas el divorcio. Podemos hacer terapia de pareja si quieres. Mañana mismo puedo traer al mejor terapeuta del mundo para ayudarnos. Pero, por favor… —se agacha, recogiendo la alianza que arrojé— dame una nueva oportunidad. Es lo único que te pido.

No digo nada y voy al baño a lavarme el rostro. Estoy agotada de tanto llorar y ahora no quiero hablar más. Sin embargo, indiferente a su padre, yo seré madre en breve y este niño no tiene la culpa de las mentiras de su padre ni de mi dolor. Necesito pensar en él, aunque esté completamente destrozada por dentro. Solo por ese niño me mantendré en pie, aunque tenga que criarlo sola.

—Precio... —Se detiene. —Perdón. Lindsey. Voy a dejarte descansar, pero mañana, si tú aceptas, podemos comenzar la terapia de pareja.

Ni siquiera quiero responder. No tengo cabeza para eso. Solo quiero volver con aquellos que siempre estuvieron a mi lado, sin importar las circunstancias.

—Déjame dormir, James.

—Hasta mañana, amor.

Entonces se aleja y va a su habitación, cerrando la puerta de conexión que exigí que repararan. En cuanto se va, tomo mi teléfono y salgo al balcón para hacer una breve llamada.

—Hola, Lindi. ¿Qué pasó para que llames tan tarde? —pregunta.

—Liam, te necesito —suplico. —Por favor, envía un avión y sácame lo antes posible de Aldonora. No quiero pasar una noche más en esta tierra que solo me ha hecho sufrir.

Capítulo 34

James

«—Llegó tu día, mi amor.

Miro hacia el lado y veo a Lindsey y… como por un milagro, está a mi lado, con esa sonrisa hermosa que tanto amo.

—Ah, mi amor.

Tomo sus labios en un beso, que es correspondido con la misma pasión de siempre.

—Mi príncipe, ahora tienes que arreglarte. En pocos minutos serás el rey de Aldonora, y yo, tu amada reina —anuncia, dejándome emocionado.

Toco su vientre, que parece más abultado de lo que recordaba, y siento a nuestro hijo patear, como si celebrara nuestra felicidad.

—Voy a ayudar a tu padre a organizar todo. Te amamos por siempre.

Me da un beso y mi deseo es no soltarla nunca, pero somos interrumpidos por miembros de mi equipo en la puerta y Lindsey se va.

—Alteza, necesitamos ayudarle con su ropa —dice Lazzaro, trayendo un montón de prendas de terciopelo, acompañado por Cadman, que me felicita.

Señalo para que coloquen la ropa en la cama y, al mirar en dirección a nuestro lecho, noto que ya no existe la separación de los

cuartos. Se acabó el cuarto de la princesa, que tanto me irritaba y me alejaba de la mujer que amo.

Empiezo a desvestirme, pero antes de quitarme nada, escucho un grito:

—¡Por el amor de Dios! ¡No!

Es la voz de mi mujer. Intento correr, pero Lazzaro y Cadman me sujetan»

—Necesita vestirse, alteza.

Hablan al unísono, pero el desespero comienza a dominarme.

—¡Déjenme salir! ¡Es una orden! —ordeno, pero ellos parecen atrapados en la misma frase mientras escucho los gritos de Lindsey.

Hasta que escucho el sonido de dos disparos y ambos desaparecen como humo. Corro y encuentro a Lindsey caída en el suelo; hay sangre por todas partes.

—¡No!

—Muere, escoria Stell.

Veo a mi hermana con una pistola en las manos en su delirio de reina, y mi madre la abraza, celebrando.

Toco el rostro de mi mujer y hay sangre saliendo de sus labios.

—No mueras, amor.

Entonces veo su mano en el vientre y me doy cuenta de que también intentaron herir a nuestro bebé.

—Amor, no me dejes. Lindsey...

No sirve de nada suplicar, el brillo de sus ojos desaparece y me desespero.

—¡No!

Entonces, despierto desesperado de la pesadilla, el cuerpo empapado en sudor...

—¿Dónde está mi mujer?

Salto de la cama y voy directamente a su habitación, sin encontrarla en la cama.

—¡Eso no puede ser real! ¡No perdí a mi mujer! —digo en voz alta, desesperado por no encontrar a Lindsey.

Tal como estoy, empiezo a correr por el castillo. Voy a la biblioteca, la sala de música, el comedor, pero nada de ella.

Vuelvo a mi habitación y tomo el teléfono, que suena hasta que la llamada cae.

—Dios, ¿dónde está?

Vuelvo a bajar y reviso otros espacios de Aldonora. Me cruzo con mi padre.

—¿Hijo, estás bien?

—¿Lindsey? ¿La vio?

Ni espero su respuesta y corro hasta el establo. Poco me importa estar descalzo.

—Jakob, ¿viste a Lindsey? —pregunto sin pausa.

—Alteza...

—¡Responde! —exijo, alterado.

Él sacude la cabeza.

—Desde que quedó embarazada, ya no montó. Solo venía a visitar a Estrella —explica, señalando a la yegua blanca que compré hace unos meses.

—Por el cielo, ¿dónde está mi mujer?

Regreso al interior del castillo y encuentro a Nerina y a mi padre con expresiones nefastas. Siento que he regresado a la pesadilla.

—¿Qué pasó? ¿Dónde está mi mujer?

Nerina me entrega un pedazo de papel y una cinta con la alianza de Lindsey. Lo abro de inmediato y, al leer, me doy cuenta de que la pesadilla es mejor que la realidad. Porque de aquella podía despertar.

«Ya no puedo seguir viviendo esta mentira a tu lado.
Regreso a Diamántia porque lo merezco y necesito empezar de nuevo. Pero esta vez, sin involucrarme en toda la historia que viene con el apellido Ironwood.
Por eso, te repito lo que no quisiste escuchar ayer: quiero el divorcio y que este capítulo deplorable de mi vida termine lo más pronto posible.
Hasta nunca, James.

Lindsey Stell.»

El dolor regresa con fuerza total y una lágrima rebelde se escapa de mis ojos. Sin embargo, no voy a rendirme. Haré lo imposible para obtener su perdón o no me llamo...

—Hijo, ¿vamos a conversar en mi despacho? Creo que necesitas apoyo en este momento.

Él me abraza de lado, conduciéndome hacia dentro. En cuanto la puerta se cierra, sin necesidad de que me lo pida, empiezo a descargar toda la verdad. Hablo de mis errores y de lo cruel que fui al seguir una idea sin investigar por mí mismo los hechos reales.

Le cuento cuándo comencé a darme cuenta de que amaba a Lindsey y todo el miedo que tuve de que lo descubriera, pero fue peor. Hubiera sido mejor decirlo cuando ella aún estaba dispuesta a escucharme. Cuando nos reconciliamos, después de que me contó sobre nuestro hijo… Cuando rompí una promesa más.

Habría sido una verdad dolorosa y difícil de soportar, pero no habría causado el desastre que fue enterarse de esa forma, por boca de mi madre.

Le cuento todos mis arrepentimientos mientras mi padre no dice ni una palabra. Solo me escucha mientras lloro, desesperado y arrepentido por Lindsey, que me dejó estando embarazada de nuestro hijo.

—¿Qué hago, papá? ¿Cómo puedo lograr que me perdone?

Él suspira.

—James, esa mujer está más dolida de lo que puedes prever. No solo piensa que fue utilizada, sino que está completamente convencida de que todo entre ustedes fue mentira —comenta. —Creo que… conociendo a mi nuera, solo hay una forma de obtener su perdón.

—¿Cuál, papá? —pregunto, ansioso.

—Lo primero es que no te desesperes. Lo que voy a decirte requerirá tiempo...

—Papá, ella pidió el divorcio. Ya no me quiere.

—Sí, pero sabemos que en cualquier reino o país, la justicia tarda. Con eso, aunque no use la alianza, siguen casados. Y aún está mi nieto, que retrasará más el proceso. Entonces, hay una ventana de tiempo. Si de verdad amas a esa mujer, puedes usar eso a tu favor.

—Dímelo, papá. Daría todo lo que tengo para obtener el perdón de mi princesa.

Él sonríe.

—Te lo explicaré, pero no te apresures. Reconquistar es mucho más difícil que conquistar.

Extiende un papel y una pluma y me los entrega.

—Apunta lo que debes y no debes hacer a partir de hoy.

Tomo el papel y empiezo a anotar sus instrucciones.

Si todo sale bien, conseguiré el perdón de mi esposa y la traeré de vuelta a Aldonora, que es su verdadero hogar.

Capítulo 35

Lindsey

Miro a la bebita pelirroja y al bebé con el cabello tan oscuro como el mío.

—Wendy, están tan lindos —comento, haciéndoles caricias a los pequeños.

—Dentro de poco, su primito estará aquí para que jueguen juntos —dice ella, limpiando la boquita de Brianna.

—¿Tyler sigue dando el mismo trabajo de siempre? —pregunto en tono de broma.

Wendy suspira.

—Si hubiera imaginado que mi último hijo sería tan parecido a su padre y tan incontrolable, habría evitado a toda costa a tu hermano.

Nos reímos, y el niño, como si entendiera que hablamos de él, empieza a llorar.

Lo tomo en brazos, sintiendo su aroma delicioso.

—¿Qué pasa, bebé lindo de la tía? —pregunto, acunándolo.

Lo abrazo contra mi pecho y beso su cabello oscuro.

Aún llora, pero en cierto momento, no sé por qué, se calma y su respiración se regula.

—Sigue, Lindi. Ya casi se duerme —dice ella en voz baja.

Le sonrío mientras sostiene en brazos a la niña, que ya se ha dormido. Me quedo un rato más con Tyler y finalmente se duerme.

Coloco al pequeño en la cuna, y es imposible no pensar en cómo será mi vida cuando nazca mi hijo.

Mi mayor curiosidad es si será como en mi sueño: un hermoso niño rubio con los ojos azules de los Stell.

Sé que lo imagino parecido a James, pero no puedo evitar esos pensamientos. Aunque esté muy dolida con James, él siempre será el padre de mi hijo. Mi corazón aún no lo ha olvidado, sin embargo, no confío en él.

¡Dios! Cómo cambian las cosas, ¿no? Antes habría dado mi vida por mi amor, pero hoy no quiero ni escuchar su voz.

—Lindi, ven... —me llama mi cuñada. Paso la mano por el rostro del bebé dormido y salgo.

—Ya pedí a las niñeras que vigilen a los dos —avisa y luego suspira. —Aunque haya muchos empleados en el palacio, nuestro hijo siempre quiere que el papá y la mamá estén presentes.

—Tyler es un bebé tan tierno —comento, riendo. —Ni parece así.

—Pero lo es. Ya verás cuando nazca el tuyo. Ni saben hablar, pero ya tienen muchas ganas propias.

Dos mujeres entran al cuarto de los gemelos y solo entonces nos alejamos. Caminamos por el pasillo y veo que el escudo de Diamántia ha sido dibujado en el jardín.

Está bellísimo, sin embargo, después de pasar una semana aquí, ya no consigo ver Diamántia como mi hogar, como lo hacía antes de mi apurado y loco matrimonio.

James... Solo con cerrar los ojos, lo veo con esa rara y hermosa sonrisa que tanto amo. Pero, al recordar todo, la tristeza me invade y quisiera llorar hasta quedarme sin lágrimas.

—¿Qué es esa carita? —pregunta mi cuñada. —Nada de estar triste. Estás en Diamántia, nuestro hogar de toda la vida. Recuerda que en poco tiempo darás a luz a un hijo hermoso y perfecto que alegrará y también desesperará tus días.

Una risa se me escapa.

—¿Así es como quieres animarme, Wendy? —pregunto.

—Estoy siendo realista. Ser madre primeriza es algo que… —ríe antes de continuar. —Nunca se olvida. Por muchos motivos. Algunos buenos y otros no tanto. Lo principal es que entenderás por qué dicen que tener un hijo es como tener el corazón fuera del cuerpo. Amo demasiado a mis cuatro hijos y daría mi vida por ellos.

Toco mi vientre, emocionada por sus palabras.

—No veo la hora de ver el rostro de mi hijo.

—Aprovecha para dormir mientras esté en la barriga, amiga. Luego lo entenderás.

Hablando de mi vientre abultado, la noche que llegué fue una sorpresa para todos verme tan triste y embarazada. Como James había insistido, solo lo conté a unas pocas personas.

Como Wendy ya sabía todo, fue la primera en acogerme. Después de ese momento, noté que todos los problemas entre nosotras estaban completamente perdonados. Volvía a tener a quien más necesitaba en este momento... no solo a mi cuñada, que un día será reina de Diamántia, sino a mi amiga de infancia.

Mis padres reaccionaron con sorpresa, y gracias al cielo, nadie me culpó por mi sufrimiento. Pero en mi corazón, yo sé la verdad, y eso duele demasiado.

Entramos al ala de los reyes y veo a Liam acercarse.

—Pimientita —dice, dando un beso casto a su esposa.

—Amor, espero no interrumpir...

—Para nada. Justo quería hablar con Lindsey.

Me mira.

—Sé que me entregaste tu teléfono el día que llegaste, pero el Ironwood no deja de llamar.

—No quiero hablar de eso —respondo.

—Sí, lo sé. Pero si realmente deseas divorciarte, el juez Vanderbilt está aquí y puede ayudarte. Siempre que es necesario, también actúa como abogado.

—Lindi, piénsalo bien —me aconseja Wendy. —Sé que él cometió muchos errores, pero... van a tener un hijo. Un niño cambia toda la perspectiva. —Entonces, toma mi mano. —Pero si es realmente lo que deseas, te apoyaré.

Le sonrío, agradecida. Luego cierro los ojos y mi memoria regresa al momento en que la reina Isla arrojaba la verdad sobre mi relación, y James hacía de todo para detenerla.

No. Es imposible perdonar una situación así. Aunque no hubo otra mujer entre nosotros, él traicionó por completo mi confianza.

—Quiero hablar con el juez. Quiero el divorcio lo antes posible.

Se miran entre ellos y me conducen a una de las muchas salas de reuniones del ala real. Entro y me siento frente al juez, a quien conozco muy poco.

—Buenas tardes, altezas. El príncipe me informó sobre los deseos de la princesa, pero debido a mi posición como juez, no puedo actuar como abogado. No obstante, por suerte, llegó esta semana un amigo de Nueva York, que está de vacaciones y es especialista en esta área. Como no juzgaré el caso, podré actuar como consultor,

asistiendo en derecho nobiliario, que, como saben, se refiere a los asuntos relativos a la nobleza.

—Puede llamarlo. Lo necesitaremos —solicito.

Asiente y se retira para buscar a la persona. Menos de veinte minutos después, aparece un hombre de buena presencia, cabello castaño y ojos color miel.

—Altezas —nos saluda. —Soy el abogado Thomas Clark y estoy aquí para prestar asistencia jurídica a la princesa.

Me mira, y aunque hable poco, siento verdad en sus palabras.

—Princesa —el juez llama mi atención. —Por favor, relátenos con sus propias palabras lo que motivó su deseo de divorciarse de su esposo, James Ironwood.

—Exacto. Puede desahogarse con tranquilidad, pero cuéntenos todo. Necesitamos esa información para agilizar el proceso de divorcio.

Wendy aprieta mi mano. Cierro los ojos, pero las lágrimas caen, y así empiezo a contar la historia de amor más triste. Donde el príncipe es el villano y yo... la princesa que fue engañada durante toda la relación y ahora lleva en su vientre a un hijo concebido en medio de una gran mentira.

Sí, así fue mi historia con James Ironwood.

***

—Ya tenemos suficiente información para avanzar con el caso, alteza —declara el juez.

—Sí, pero hay un punto a considerar, especialmente en relación con el hijo que aún no ha nacido —agrega Thomas Clark.

—Cierto, eso podría retrasar bastante, sobre todo si se trata de un divorcio contencioso.

—¿Cómo así? —pregunto.

Se miran antes de que el juez Vanderbilt me responda:

—Si el príncipe declara que no desea separarse de usted, aún tiene derecho a acompañar su embarazo. Independientemente de cualquier circunstancia, el hijo también es suyo.

Presiono mis labios, intentando contener el llanto.

—¿Y cómo va a ser eso? No quiero volver a Aldonora...

—No será necesario —explica Thomas. —Sin embargo, durante sus consultas médicas, el príncipe podrá acompañarla en calidad de padre del niño.

—En el reino de Diamántia —reitera el juez, —usted tiene un hogar estable e incuestionable. Puede estar tranquila en ese aspecto.

Asiento con la cabeza.

—Siempre será el padre de mi hijo, pero ya no es mi esposo. —Me levanto y paso la mano por mi vientre. —Ya dejé mi alianza en Aldonora. Ahora, por favor, ayúdenme a cerrar esta etapa de mi vida que solo quiero olvidar.

Ellos asienten, y siento confianza en que, en poco tiempo, todo estará resuelto.

Capítulo 36

James

—Tiziano, ¿dónde está nuestro coche? —le pregunto mientras habla por teléfono.

—Alteza… estoy teniendo problemas para conseguir uno...

—¿Cómo que problemas? —indago.

—Lamento decir esto, pero... basta con mencionar el apellido Ironwood para que cancelen inmediatamente.

Resoplo, irritado.

Probablemente tiene que ver con mi esposa. La noticia de mi divorcio debe haberse difundido y ahora, la rivalidad entre los dos reinos ha empeorado.

—Tiziano, ofrece lo que sea, pero sin usar mi nombre. Necesito estar en el palacio para asistir al examen de Lindsey. Estamos hablando de mi hijo.

—Sí, alteza.

Menos de cinco minutos después, aparecen dos coches de lujo. Cadman me acompaña y los otros tres miembros del equipo se suben al otro vehículo. No quise traer a Serena. No es necesario y, después de perder mi confianza, todo termina.

Llegamos y nos indican la zona hospitalaria, escoltados por tres guardias reales. No veo necesidad alguna de eso, especialmente

después de las palabras cortantes que el príncipe Liam me dirigió los primeros días en que insistí en llamar a mi esposa.

«Desgaste y sufrimiento debería ser el significado de tu apellido. ¿Ironwood? ¿No basta con todo lo que hiciste? Quitaste el honor a una princesa, la engañaste hasta el punto de hacerla mentir a TODA la familia para casarse contigo, solo para vengarte de mí. ¿No te da vergüenza causar tanto sufrimiento? Pero... ¡debo felicitarte, ¿no?! Lindsey Stell está embarazada de un Ironwood. Y en este momento está llorando en un rincón, pensando en la gran mierda que fue enamorarse de un hijo de puta desgraciado como tú. Sin embargo, lograste tu objetivo: hacerme infeliz a mí... y a tu esposa embarazada.»

Han pasado más de veinte días desde que me gritó eso por teléfono, pero no he olvidado ni una sola palabra, y eso me está quitando el sueño. ¿Cómo estará ella? El problema es que, aunque quiero apurar mis pasos, la guardia real de Diamántia no lo permite y tengo que esperar.

Nos acomodan en unas sillas con mi equipo y espero a que me permitan la entrada. Hasta que percibo pasos en el suelo; en ese momento, Lazzaro y Cadman se adelantan para protegerme. Sin embargo, es solo mi esposa, acompañada por mi suegra y algunos guardias reales.

¡Dios mío! Cuánto ha adelgazado en tan poco tiempo. Que yo sepa, lo normal es que las mujeres embarazadas aumenten de peso, pero puedo notar que no es su caso. No solo eso, sus ojos están

hundidos y el brillo azul que siempre me hechizaba está más apagado que nunca.

—Buenos días —saluda a todos.

Luego se aleja y se sienta en una silla, un poco más apartada. Sin embargo, no puedo dejar de mirarla. ¿Qué le hice a mi mujer? ¿Por qué causé tanto dolor a quien tanto amo?

—Princesa, la estamos esperando —avisa el médico.

La reina Joan la ayuda a levantarse, pero al pasar junto a mí me lanza una mirada tan cargada de odio que es imposible ignorarla. No solo ella me odia... yo también aprendí a odiarme, el problema es que no puedo volver al pasado para deshacer toda la mierda que hice y quedarme con la única mujer que deseo.

Ellos entran, y como sé que ella no quiere mi presencia, solo entro a la hora del ultrasonido de nuestro hijo.

—Puede acomodarse aquí para observar —dice el médico, ofreciéndome un taburete para que me siente al lado de Lindsey. Pero ella se sobresalta cuando, sin querer, rozo su piel.

—Alteza... —dice el médico a la princesa.

—Perdóname, Lindsey —le pido, cruzando los brazos.

Solo con mirar sus ojos veo lágrimas, y eso me destroza. Si pudiera, estaría besando su mano y haciéndola sonreír al ver el desarrollo de la nueva vida que creamos juntos, pero sé que apenas tolera mi presencia.

Sin embargo, aunque me odie, no voy a empeorar la situación abandonándola mientras espera un hijo mío. Ya hice demasiadas cagadas y, aunque soy el único culpable en esta historia, la quiero de vuelta en mi vida con todo mi ser.

El examen continúa y veo que el bebé está mucho más grande. Tiene cinco meses, pero noto que el médico se preocupa por algo.

—Princesa, el bebé está dentro del peso promedio. Está creciendo bien, pero su peso me sigue preocupando —dice, entregándole unas toallas de papel y concluyendo el examen. —Está demasiado delgada.

—Doctor Wisbech, yo hablo con ella, pero Lindsey ha elegido comer solo lo necesario y toma religiosamente todas las vitaminas...

—Mamá, estoy haciendo lo necesario por mi hijo —rebate ella.

—Sí, y yo me preocupo por mi hija —responde la reina. —No estás bien y sé que todo tiene que ver con el padre de ese niño.

Mi suegra me mira con todo el desprecio del mundo.

—Reina Joan... —empiezo a decir.

—No pronuncies mi nombre porque tengo ganas de destruirte con mis propias manos, Ironwood.

—Lo sé, pero... también me preocupo por Lindsey.

—Claro que sí... —ironiza.

—Es cierto. Mi hijo necesita una madre sana...

—Estoy sana —argumenta Lindsey.

—¡No lo estás! —decimos al unísono, la reina y yo.

—Por eso, si sigue así el próximo mes, tendré que acudir a la justicia para quedarme en Diamántia por el bien de mi... —me detengo, pensando en cómo llamarla cuando está distante— digo, de la princesa y de mi hijo.

La reina entrecierra los ojos.

—¿Y cómo sabré que hay verdad en tus palabras?

—¡Mamá! ¿En qué estás pensando? —protesta Lindsey. —Me estoy divorciando de él y ¿quieres que James se mude a Diamántia?

La reina se vuelve hacia ella.

—Si es para que vuelvas a alimentarte, traeré a tu exmarido para que observe cómo te estás cuidando y cómo cuidas a mi nieto —responde.

—¡Esto es un ultraje! ¡Me están poniendo nerviosa!

—Princesa Lindsey, es una preocupación razonable —comenta el médico. —Si sigue perdiendo peso en lugar de ganar, no tendrá fuerzas para traer a su hijo al mundo. ¿Ha pensado en eso?

—¿Cómo que no vas a tener fuerzas? —pregunto, preocupado. —Habíamos acordado que nacería por cesárea...

—Nuestros planes ya no existen, James —me enfrenta. —Daré a luz de forma natural y punto.

Suspiro, sabiendo que ya no tengo voz aquí. Estoy en una tierra donde todos me odian, mientras yo me martirizo tratando de encontrar una forma de obtener el perdón de mi esposa.

—Trato hecho, Ironwood —dice la reina. —Si la princesa no gana dos kilos...

—Perdón por interrumpir, pero la princesa necesita ganar cinco kilos para estar más saludable —interviene el médico.

—Gracias —dice la reina, y luego se vuelve hacia mí. —Si Lindsey no se alimenta y gana al menos cuatro kilos el próximo mes, podrás quedarte en una habitación de invitados hasta el nacimiento de mi nieto.

Le aprieto la mano, sellando el pacto por el bien de Lindsey. Si mi presencia la molesta, al menos usaré eso como motivación para que se recupere.

Tras concluir el examen, regreso al aeropuerto, pero no vuelo directamente a Aldonora. Yo y mi equipo vamos a Ámsterdam, con el

fin de orientarme en el plan de mi padre que... aunque es bueno, al principio me pareció ineficaz.

Hicimos nuestras compras, pero como todo está hecho un desastre, decido quedarme unos días más aquí. Respirar nuevos aires y luego volver con todo, usando todas las armas.

Aprovecho el tiempo para practicar la escritura con la ayuda de mi equipo. Con la pluma en mano, empiezo a redactar, pero me parece horrible. Así que le pido a Tiziano que escriba por mí.

—Alteza... —comienza Nerina justo cuando Tiziano toma la pluma. —Disculpe que me entrometa, pero creo que no debería pedir que alguien lo haga, sino hacerlo usted mismo.

—¿Cómo dices?

Ella respira hondo.

—Alteza, como única mujer aquí, considero que lo más correcto es que su alteza use sus verdaderos sentimientos para escribir la tarjeta. Aunque su esposa esté molesta, creo que tiene más posibilidades de conmoverla si lo hace usted que si lo hace otro.

—¿Y si es horrible? Me odiará aún más...

—Si son sus palabras verdaderas... —ella sonríe, —aunque sean malas, le parecerán graciosas y eso la hará pensar en usted todo el día.

—Creo que tiene razón, alteza —añade Tiziano, extendiéndome la pluma.

Miro al esposo de ella, que tiene una leve sonrisa en los labios, y comprendo que en algún momento de su relación, Lazzaro necesitó recurrir a estos recursos... y claramente funcionó.

—Está bien. Lo haré.

Me siento a la mesa con un papel en los dedos y empiezo...

Después de media hora —y no sé cuántas tarjetas desperdiciadas— releo la última.

—¡Sigue siendo horrible! —afirmo, frustrando a todos una vez más.

—Alteza, permítame ver —me pide Lazzaro, que casi no habla.

Sin muchas opciones, se la paso. Nerina se acerca para mirar y, solo al ver su sonrisa, percibo que no debe estar tan mal.

—Me gustó —afirma ella, sonriendo.

—A mí también. Leyéndola por segunda vez, no está tan mal —comenta Lazzaro.

Ella asiente.

—Cierto, a segunda vista —se ríe, —mejora, amor.

Ellos asienten con complicidad. Luego, Cadman y Tiziano toman la tarjeta y coinciden con la pareja.

—Alteza, como dijo Nerina, si no le toca el corazón a la princesa, al menos le sacará una sonrisa.

Suspiro, intentando disimular la risa, pero al final solo asiento con la cabeza, concordando con ellos.

—Dejaré algunas más listas. Mientras tanto, lleven esta para seguir con el plan del rey, que ahora también es mío.

Tiziano se apresura a salir.

—Nerina y Lazzaro, los quiero cerca de mí para que no escriba tonterías.

—¿Y yo, alteza? —pregunta Cadman.

—Confirma si ya se enviaron los trajes que compré para Aldonora.

Él asiente y se retira. Mis ojos se quedan en Nerina y Lazzaro, que están sentados juntos, y él sostiene la mano de su esposa con

cariño.

—Estamos esperando por usted, alteza —dice Lazzaro.

—Entonces empecemos —digo, tomando otra tarjeta.

Capítulo 37

James

Fueron días productivos y, por lo que supe, las primeras tarjetas ya llegaron a Diamántia. En este momento, estamos llegando a Aldonora. Sin embargo, hay algo extraño en el castillo; todo está mucho más colorido y festivo de lo normal.

Hay volantes y flores en los portales de entrada, y se nota que todos están agitados.

—¿Qué ha pasado aquí? —pregunto a una de las empleadas que pasa apresurada.

—La reina Isla ha organizado un baile para esta noche, Alteza.

—¿Un baile? —repito, aún confundido.

—Mi hijo, qué bueno que regresaste temprano de aquel lugar. ¿Por qué no tomas un baño? Bien sabemos que esa tierra contamina a cualquiera, y hoy es un día muy especial para mi príncipe.

—¿De qué está hablando, madre? —pregunto frunciendo el ceño.

—Del baile para encontrar a la nueva princesa de Aldonora.

—¿Cómo dice? —pregunto, pensando que escuché mal.

¿Un baile para encontrar una princesa?

—Has soportado durante meses la repulsión de compartir el lecho con esa mujer maleducada de Diamántia. Pero ahora han llegado tus días de gloria. Encontrarás una mujer de clase fina que

te dará innumerables herederos, pudiendo enorgullecer a las generaciones futuras de Aldonora...

Tiene ese mismo brillo extraño en los ojos. ¡Por el cielo! Es tan irreal lo que me está diciendo que apenas puedo creerlo.

—Madre, ¿se ha olvidado de que estoy casado y voy a ser padre? ¿De que usted será abuela?

—Pero eso durará muy poco tiempo, querido. Cree en tu madre —afirma, caminando por los pasillos, y me resulta aún más extraña la manera en que habla.

—¿Qué quiere decir con "por poco tiempo", madre?

La reina no me responde y me mira como si pudiera ver a través de mí.

—¡Flores! —recuerda, y luego sonríe como si estuviera celebrando.

Entonces se dirige a una de las salas de estar y la sigo.

—Hijo, no te necesito aquí. Arréglate y ponte guapo, que las candidatas a ser mi nuera ya están por llegar.

Suspiro.

—Yo no...

Entonces pienso por unos instantes y me doy cuenta de que no servirá de nada cuestionarla o intentar que me diga lo que quiero.

Por eso, la dejo en sus preparativos de lo que sea que esté organizando y voy al encuentro de mi padre, que está en la sala de reuniones, revisando algunos documentos.

—Padre, ¿qué le ha pasado a mi madre? —pregunto.

Él suspira.

—No soy responsable de tu madre, pero por lo que entiendo, organizará un baile de tres días...

—Estoy casado y amo a la madre de mi hijo. ¿Cómo puede mi madre pensar que voy a aceptar una locura así?

Él exhala profundamente.

Un baile de tres días se organiza cuando están tratando de casar a un miembro de la realeza que intenta evitar el compromiso. Sin embargo, yo nunca lo necesité y, hasta ahora, sigo casado con la mujer de mi vida, que actualmente me detesta.

—No me involucro en esos asuntos, James. Esas son ideas de tu madre. Confieso que creo que está un poco fuera de su juicio, pero nada muy distinto de lo habitual. Ya conoces las atrocidades que salen de los labios de Isla.

—Padre...

—Es la pura verdad —entonces deja la pluma sobre la mesa y me mira. —Hijo, ya sabes que somos un matrimonio separado que sigue unido por convenciones reales, pero últimamente te confieso que me han parecido extrañas algunas actitudes de la reina. La he visto muchas veces en los pasillos, en medio de llamadas muy reservadas.

—¿Cómo así?

—No creo que se trate de un nuevo amante, pero hay algún plan. Estoy casi seguro de que todo comenzó cuando saliste de casa para asistir al examen de tu hijo en Diamántia, pero mis informaciones terminan ahí.

—Esta historia es muy rara. ¿Qué puede estar planeando?

—No lo sé, pero si descubro algo, te lo haré saber, hijo.

Agradezco y salgo de la sala del rey hacia mi habitación. Sin embargo, al abrir la puerta, mi imaginación me hace sentir su perfume, pero sé que ya no hay nada aquí. Todo fue limpiado y organizado.

Camino hasta la habitación de la princesa para de verdad sentir el aroma que tanto extraño, pero al abrir uno de los armarios, lo encuentro vacío. Hago lo mismo con el segundo, y no hay nada de Lindsey.

—¿Qué hicieron aquí? —me pregunto.

Comienzo a revisar toda la habitación, pero parece que ya no queda nada de mi esposa. Sin embargo, sé que ella se fue de aquí solo con algunas de sus pertenencias. Lo digo porque antes de mi viaje, todas las cosas de Lindsey estaban aquí. Dejé la habitación de la princesa intacta. Lo máximo que hacía era sentir el olor de su cuerpo en sus ropas cuando las noches eran muy frías. Pero ahora, todo ha desaparecido.

Inmediatamente, llamo al príncipe Liam, ya que no tengo el teléfono de Lindsey.

—¿Qué quieres, Ironwood? —responde en el tercer tono.

—¿Mandaste a retirar las cosas de Lindsey de aquí?

—¿Cómo dices? —pregunta.

—La ropa y los objetos personales de mi esposa estaban en Aldonora, pero desaparecieron cuando viajé —explico, nervioso.

—No envié a nadie a ese lugar, Ironwood —responde. —Para que entiendas, mi hermana no necesita lo que dejó ahí. Comprará cosas nuevas porque puede hacerlo. Sabes bien de las riquezas de Diamántia...

—Sí, pero...

—Ya no hay nada. Así que deja de llamarme que tengo cosas más importantes que hacer.

El príncipe entonces cuelga.

—Si no fue Diamántia, ¿quién fue? —murmuro solo en mi habitación.

Paso la pregunta a mi equipo. Cadman me responde explicando que fue orden de la reina retirar todo de la habitación de la princesa.

Eso me indigna profundamente. Voy tras ella y la veo dando órdenes a los empleados. Tomo a mi madre del brazo y le hablo muy cerca del rostro:

—¿Dónde están las cosas de mi esposa?

—¿Cómo?

—Usted sabe de lo que hablo. ¿Por qué limpió la habitación de mi princesa? Devuelva todo lo que estaba allí.

Ella suelta una risa insana.

—Eso no será posible. Mandé a desinfectar esa habitación. Quemé todo lo que tenía que ver con esos desgraciados de los Stell.

—¡Diga que está mintiendo! —exijo, con más rabia y apretándola con más fuerza.

—No miento. Normalmente, quien hace eso eres tú, querido. Pero... debes estar de acuerdo en que lo que no sirve, debe ser eliminado. Por ejemplo, esa tierra de malditos que solo trajo infelicidad. Todo de ese lugar debe arder. Solo el fuego purifica.

La suelto, asustado. Sin embargo, no tengo la menor paciencia para lidiar con estas cosas. Paso las manos por la cabeza, dándome cuenta de que, en medio de su delirio, está diciendo la verdad. Quemó las cosas de Lindsey.

Revoltado con toda esta mierda, con mi madre siempre intentando controlar mi vida, tomo una decisión radical.

—Puede pensar que está haciendo lo correcto, pero... no aguanto un segundo más aquí dentro. Me voy con mi equipo. Así

que cancele su baile inmediatamente.

—¡No!

—Hasta luego, madre.

Doy la espalda, regresando a mi habitación. Envío un aviso a mi equipo de que ya nos vamos.

Mi madre está loca y, si quiero recuperar a Lindsey en mi vida, las dos no pueden estar en el mismo ambiente.

Capítulo 38

Lindsey

—Alteza, ha llegado otro regalo para usted —avisaron desde la puerta.

Me levanté de la cama con dificultad por culpa de mi barriga de casi siete meses, pero tuve que detener mis movimientos, porque mi hijo me dio una patada que me dejó sin aliento por unos instantes.

—Tranquilo, hijo, pronto saldrás de tu hornito —pasé la mano por mi vientre. —Mamá está loca por conocerte, amor. Ya falta muy poco.

Golpearon la puerta nuevamente.

—Ya voy.

Finalmente logré incorporarme y caminé casi como un pato para recoger lo que había llegado. Por supuesto, después de algunos eventos oscuros del pasado de Diamántia, mi regalo fue escaneado, y por eso tengo la seguridad de que puedo recibirlo dentro del palacio.

Abrí la puerta y el funcionario me entregó una caja grande y blanca con un lazo rojo. Agradecí, cargué el paquete y lo coloqué sobre la mesa de mi habitación.

Mi primer acto fue buscar la tarjeta de mi odiado e inolvidable esposo, que siempre está presente en mi mente.

Y pensar que esas flores con tarjeta comenzaron a llegar hace poco más de un mes.

En la ecografía de seis meses de nuestro bebé, algunos días después de que comenzaron a llegar los primeros regalos diarios, me fue difícil mantenerme seria durante el ultrasonido y no reírme de su cara.

El problema es que estoy segura de que él pensó que estaba dándole esperanzas, pero no fue así. Yo y la guardia real, que inspeccionó internamente el envío, nos reímos por la tarjeta que me envió acompañada de un hermoso tulipán azul que guardé con cariño para volver a ver en los días tristes.

«Mi querida Lindsey,
Nuestra relación es como este tulipán que compré para ti: está un poco marchito, ¡pero tiene mucho potencial! ¿Regamos juntos?
Perdóname y volvamos a florecer en familia.
Con todo el amor del mundo,
Tu James. »

Pero me reí tanto con su mensaje que atrajo la atención de otros. Wendy y mi madre se divirtieron conmigo y hasta Liam, que detesta a James, se rió de él y me preguntó cómo quedé embarazada tan rápido si el "amor" estaba "marchito".

Claro que lo defendí, pero eso no evitó las risas. Lucius y Lindon también se enteraron y James ganó el apodo interno de "marchito", y yo... no logré sacarlo de mi cabeza en medio de tantos comentarios relacionados a su nombre.

Pero hoy escribió algo mucho más profundo y bonito.

«Querida Lindsey,

Mis días son oscuros sin tu presencia a mi lado. Extraño tu calor y tu alegría. Lo único que deseo en este mundo es que vuelvas a ser mía.

Perdóname, mi eterna Preciosa.

Con todo mi corazón, que solo sabe amarte,

Tu James. »

Sé que no debería, pero después de recibir regalos de él todos los días, me pongo aún más emotiva al leer sus palabras, coloco el papel sobre mi corazón y dejo que dos lágrimas rueden por mi rostro.

Después, abro la caja y veo que me ha enviado un hermoso tulipán blanco y un conjunto de ropita para bebé, con encajes que parecen de un verdadero príncipe. Nuestro príncipe.

—Papá te mandó un regalo, amor —le digo a mi hijo, colocando las ropas sobre mi barriga.

Por supuesto que extraño a James. Por supuesto que aún lo amo. ¿Quién puede olvidar algo tan intenso como lo que vivimos en tan pocos meses? Mi corazón sigue siendo suyo, pero... todavía hay heridas profundas dentro de mí. Sin embargo, esas tarjetas diarias, que guardo con todo el cariño del mundo, me están ayudando a recomponerme.

Sé que no fue su intención, pero... desde que comenzaron a llegar los tulipanes con sus mensajes, hasta mi apetito volvió. Aumenté más de peso de lo que era la meta y ahora el médico me

pide controlarme. Aunque hubo días en que James me mandó dulces de una pastelería de Milán, y me encantó comer pensando en él.

Todavía no he agradecido ningún mensaje y mucho menos he recuperado mi teléfono. En realidad, Liam me dio una nueva línea con la cual hablo con mis amigos que están por el mundo. Nunca memoricé su número y sé que no usa redes sociales, por eso, solo lo veré en la próxima consulta, que es mañana.

Según me contó Annelise, debido a un baile cancelado, James ya no vive en el Castillo de Aldonora. Al parecer, fue por culpa de ese evento que se mudó de allí.

Un baile para encontrarle una nueva princesa. Cuando me dijo que su joven cuñada fue invitada, así como otras princesas de otros reinos, sentí rabia y celos. Luego, vino la indignación por estar esperando un hijo suyo y él buscando otra. Pero enseguida entendí que fue uno de los planes de mi desgraciada suegra, la reina Isla.

Considero muy acertado que se haya ido de allí. Que la reina se quede ahora en ese castillo con su ex, que tampoco quiere tener vínculos con ella.

***

La noche llega y un nuevo día despierta conmigo durmiendo muy poco. Puedo jurar por todos los santos del cielo que este bebé se parecerá mucho más al padre que a mí. James siempre se movía mucho al dormir, y este niño aún no ha nacido y ya me quita el sueño.

Vi el amanecer intentando calmarlo y hablar con mi barriga, pero fue en vano. De algo estoy segura: antes de cumplir los nueve meses, mi hijo vendrá al mundo reclamando y cuestionándolo todo como su padre.

Más tarde, desayunamos en familia y mi madre toca mi barriga, hablando de lo feliz que está porque me estoy recuperando de James, pero no imagina que en realidad, es él mismo quien me está ayudando a distancia.

Llega la hora de la consulta y él está aquí con su equipo. Hablo con los demás, pero aún evito hablar con James. Solo un casto y cortés "buenos días".

Empieza el examen y conseguimos ver el rostro de mi bebé, lo que me emociona. James también se pone feliz. Me quedo embobada, babeando por mi hijo, y ni me doy cuenta cuando las manos de James se juntan con las mías, pero las aparto de inmediato.

—Doctor, ¿puede verificar si hay algo que le molesta o si el cordón umbilical está enredado en su cuellito?

—¿Qué estás sintiendo, Lindsey? Cuéntame —James es el primero en preguntar, preocupado.

—Él solo... se mueve mucho por la noche.

Frunce el ceño.

—¿Solo por la noche? —pregunta.

—Sí. Como tú siempre lo hacías —afirmo, recordándole los momentos en que aún éramos pareja.

Me sonrojo y me concentro en observar al médico, que está inspeccionando a mi hijo dentro de mí. Por fin, informa:

—Princesa, no hay nada que esté causando esas agitaciones nocturnas. Tal vez si se relajara más...

Miro a James, casi culpándolo de que nuestro hijo ya sea así, y él baja la cabeza, intentando disimular su alegría al ver que el bebé ya tiene características suyas.

—Lo intentaré, doctor.

Al salir, noto que su equipo no está aquí y también siento cómo James me lanza miradas, que aunque estemos separados, me llaman inmediatamente hacia él. Pero eso no significa que aún lo desee.

—Estás muy hermosa, Lindsey —me elogia.

Lo miro de lado y luego desvío la mirada, algo avergonzada. Sí, es extraño sentirme así con mi esposo. Sin embargo, el divorcio no ha terminado, aún estamos casados y... no puedo olvidar que él fue el único hombre que me tomó de una forma que... Pero tampoco puedo ignorar que todo fue por una mentira. Sí. Me mintió y mucho.

—Gracias —respondo con firmeza, para que no piense que le estoy dando esperanzas.

—Me alegra mucho ver que has ganado peso. Estar embarazada te ha hecho más hermosa que nunca.

No puedo evitar una sonrisa, pero la disimulo enseguida.

—James, deja de decir esas cosas —le recrimino. —¿Olvidaste que estamos en proceso de divorcio?

Él suspira.

—Lamentablemente no —responde. —Porque, si fuera por mí, jamás me divorciaría de la mujer de mi vida...

—Pero le mentiste mucho —le reprocho.

Doy media vuelta, pero antes de que logre alejarme, él me sujeta del brazo, haciéndome girar y quedar muy cerca de su rostro.

—Y me arrepiento amargamente de todos mis actos —su rostro se acerca a mi cuello y solo por ser él, todo mi cuerpo se estremece. —Mi amada, no puedo volver en el tiempo, pero nunca dejaré de luchar por tenerte de nuevo en mi vida.

Sus manos se deslizan hacia mi cintura y sus ojos verdes se funden con los míos.

Dios, cuánto extraño a este hombre. Debería odiarlo para siempre, pero todo en mí grita que quiero rendirme otra vez en sus brazos. Él me excita, me enciende y me reclama con solo un toque. ¡Qué lucha tan injusta estoy librando entre el rencor y el deseo!

James pasa los dedos por mi cabello.

—Vuelve a mí, que...

—¿Alteza, necesita ayuda? —Uno de los guardias llama mi atención.

Eso basta para romper su hechizo, alejándome de sus brazos.

—Estoy volviendo a mis aposentos.

—Lindsey, vamos a conver...

—Hasta la próxima consulta, príncipe James —respondo, esforzándome al máximo por no volver a mirarlo.

Si no tengo cuidado, en poco tiempo estaré otra vez en sus brazos, renunciando a todo por él.

Capítulo 39

James

—Padre, creo que no está sirviendo de nada. Ella sigue siendo inflexible —digo por teléfono con el rey de Aldonora. —Solo quiero recuperar a mi esposa, pero ella insiste en recordar mis mentiras.

—James, ¿qué te dije desde el principio? Conquistar es fácil, reconquistar es mucho más difícil —responde mi padre del otro lado de la línea. —Por supuesto que Lindsey insiste en revivir tus errores. Se siente herida, y sabes que tiene razón.

Suelto un bufido, esperando la autorización para nuestro vuelo.

—Sin embargo, no puedes olvidar que en ningún momento devolvió tus regalos ni las tarjetas escritas a mano. ¿Verdad? Nada fue rechazado, y por eso te digo que vas por buen camino.

—¿Estás seguro?

—Sí, James. No sé si será antes o después del nacimiento de mi nieto, pero creo que ese niño servirá para unirlos aún más.

Paso las manos por la cabeza.

—Gracias, padre.

—Necesito cuidar del futuro de Aldonora, considerando que mi único heredero ya no vive conmigo.

Me río.

—Usted sabe muy bien por qué.

—Y estoy de acuerdo contigo, pero... hasta que se demuestre algo importante contra tu madre, no puedo tomar medidas drásticas en contra de la reina. Sin embargo, ya llamé a Serena para que investigue algunas cosas por mí, pero la joven no me responde por nada del mundo.

Frunzo los labios antes de continuar.

—¿De verdad quieres hablar de Serena?

—Si supieras lo especial que es esa joven, a pesar de ser tan joven...

Pienso en lo que me ocultó durante años...

—Hay algo que no logro entender, hijo. ¿Cómo puedes desear tanto ser perdonado y no ser capaz de perdonar a alguien que te abrió los ojos ante la gran enemiga de nuestras vidas? Lo he pensado muchas veces, pero no tengo respuestas sobre ti.

—Padre, es diferente...

—No tanto —afirma. —Serena omitió información que yo no quería que se divulgara. No habló del pasado de tu madre ni del verdadero motivo por el cual tu hermana está internada en ese hospital psiquiátrico. Y tú, supiste toda la verdad y entendiste que estabas envuelto en una venganza absurda, pero omitiste a tu esposa la verdadera motivación de tu matrimonio. Dime, ¿dónde está la diferencia? Porque yo aún no la encuentro.

—Alteza, llegó el momento del embarque —me llama Cadman.

—Padre, tengo que irme ahora.

—Está bien, pero, pese a todo, te espero aquí el próximo fin de semana.

—Estaré ahí. Celebraré con usted su cumpleaños.

Entonces, termino la llamada y abordo. En menos de una hora, llegamos a Atenas y me dirijo a una de las casas que compré, donde estoy viviendo, pensando en mi amada. Fue aquí donde nos conocimos por primera vez, y no hay lugar más memorable que este para recordarla, el lugar donde todo comenzó.

Compré una propiedad enorme con muchas habitaciones, pero la más especial que mandé preparar es la de mi hijo. Sé que el bebé no se quedará conmigo, si Lindsey realmente se divorcia de mí, pero necesitaba tenerlo listo y seguir pensando en ella.

Lindsey se ha convertido en mi dulce obsesión, y no veo la hora de que llegue la próxima consulta para estar cerca de ella otra vez. Hoy fue increíble. Sentir su aroma, el calor de su piel... Estuve a punto de besarla, pero esos guardias nos interrumpieron. Cuánto extraño a mi amada esposa.

Pensando en eso, saco un bloc de notas de mi bolsillo y escribo otra tarjeta escrita a mano para mi amada.

«Amada Lindsey,
Fue maravilloso sentir de nuevo tu aroma y recordar el calor de tu piel. Quería haber recordado más, sin embargo, fuimos interrumpidos. Pero, si vuelves a mí, jamás me alejaré de tu lado.
Con todo mi sentimiento,
Eternamente tuyo, James.»

***

—Hijo amado, ¿cuándo regresarás a Aldonora? —escucho la voz de mi madre en una llamada.

—¿Qué pasa, madre? ¿Estás planeando algo?

Ella suspira.

—Es el cumpleaños de tu padre. Debe celebrarse. El rey de Aldonora cumple un año más de vida —afirma.

No sé por qué, pero siento algo distinto en su tono.

—Ya le dije a mi padre que iría...

—¡Qué maravilla! —exclama.

—Madre, pero ¿por qué estás tan...?

—Hijo, ahora tengo que colgar. Necesito preparar tu habitación y dejarla limpia.

—No es necesario que...

Entonces, la llamada se termina, sin embargo, siento que hay algo más detrás de toda esa animación.

—Esto es muy extraño —comento.

—¿Dijo algo, alteza? —pregunta Lazzaro.

Salgo del balcón y lo encuentro en la cocina, preparando algo para nosotros.

—No, pero... —pienso un poco. —¿Será posible investigar a la reina? Creo que está tramando algo, y temo las consecuencias que eso puede ocasionar.

Él niega con la cabeza.

—Lo entiendo, pero creo que no seré de mucha utilidad para su deseo.

—¿Qué quieres decir? —pregunto.

—Lo máximo que podría hacer es informarme sobre quién entra y sale de Aldonora, pero creo que la reina es demasiado astuta como

para ser descubierta fácilmente. Usted sabe a lo que me refiero.

—Sí, lo sé. Pero aún no tengo un especialista en espionaje digital.

—Pero Serena puede ayudar. Solo hable con ella. Creo que ahora que está nuevamente soltera, vendrá de inmediato a atenderle.

Respiro hondo, pensando en su sugerencia. Entonces, recuerdo la conversación de esta mañana con mi padre, hablando sobre mi capacidad para perdonar, y como siempre, tiene toda la razón.

Espero que el día en que asuma la corona, logre ser al menos un 2 % del rey que él es. Aldonora está en excelentes manos, con el rey Leónidas al mando.

—Está bien.

Entonces, busco en mi agenda su número bloqueado, lo desbloqueo y realizo una llamada. El dispositivo actualiza los mensajes nuevos, pero los más recientes me angustian.

Hace cinco días:

Serena: Alteza, sé que me ha bloqueado y espero que este mensaje llegue a sus manos a tiempo. He encontrado hechos que me permiten afirmar que existe una gran amenaza contra la princesa Lindsey, su hijo y el reino de Diamántia.

Hace tres días:

Serena: He conseguido la imagen del comprobante. Es mayor de lo que había imaginado antes. Es una gran compra de explosivos realizada por la corte de Aldonora.

Debajo, veo la imagen de la factura de una empresa de un país con el cual nunca hemos tenido vínculos.

Anteayer, el siguiente mensaje:

Serena: He intentado hablar con el rey, pero me están impidiendo hacerlo. Por favor, haga algo, alteza.

Y el último, de esta mañana:

Serena: Alteza, me han descubierto. Creo que la reina me arrestará en pocas horas. Por todo lo sagrado, proteja a los suyos. Si puede, envíe a alguien para rescatarme.

—¡Dios mío!

—¿Qué ocurre?

—Serena fue arrestada por la reina.

—¿Cómo dice, alteza? —pregunta.

Le muestro el teléfono y él también se alarma.

—Necesito que regreses a Aldonora y, de la manera más sigilosa posible, la rescates y la lleves a Diamántia.

—¿Por qué a Diamántia?

Suspiro.

—Por el nivel de empeño de mi madre, ella quiere destruir la realeza de Diamántia, y yo no lo voy a permitir.

***

En pocas horas, estamos corriendo nuevamente. Lazzaro se fue antes hacia Aldonora, y yo empiezo a insistir en hablar con Liam, quien claramente no está interesado en escucharme.

Entonces, dejo de insistir por un momento y hablo con mi padre.

—¿Q... pasa, James? —pregunta, pero no logro entender el mensaje completo.

—Padre, ¿qué está ocurriendo en Aldonora?

—Un... golpeó... antena.

¡Dios! ¿Cómo voy a entenderme con él? Pienso en cómo hablar y la única idea que se me ocurre es:

—Reina loca. Reina loca.

—Sí... Loca... fiesta... —responde.

Mierda. No puedo recibir consejo alguno de mi padre en estas condiciones.

Entonces, contesto repitiendo:

—Yo Diamántia. Yo Diamántia.

—Feliz... ¡Nieto!

Creo que entendió que volví con Lindsey, pero... mejor terminar esta conversación y actuar por mi cuenta para proteger a mi familia y a la suya.

Seguimos viaje hacia Diamántia. Como aún estoy casado, las reglas del acuerdo matrimonial siguen vigentes. Me dirijo al palacio, pero los guardias reales me detienen.

—El rey Henry informó que el príncipe James Ironwood solo podría regresar el próximo mes.

—Lo sé, pero no vine a hablar con mi esposa. Tengo que evitar una tragedia que está prevista para los próximos días. Así que hablen con el rey y con el príncipe Liam, díganles que estoy aquí.

Se miran entre ellos, y solo uno entra para hablar con alguien. Cadman, Tiziano y yo nos quedamos esperando. Dejé a Nerina en el coche, aguardando el regreso de Lazzaro y Serena, que creo que ocurrirá en breve.

Entonces, nos permiten entrar y seguimos. Subimos por las escaleras y encuentro a mi amada parada cerca de las habitaciones.

Me desvío lentamente de ellos y sin permiso alguno, simplemente la abrazo y beso su rostro.

—Haré todo por ustedes, Lindsey.

—Pero... ¿qué haces aquí, James? —pregunta, alarmada.

—Ironwood —me llaman y tengo que alejarme de ella.

—James, ¿de qué estás hablando?

No tengo cómo responderle, solo me despido con la mano, dirigiéndome a un área identificada como ala real, donde estuvimos cuando Lindsey y yo mentimos para casarnos.

No pasa mucho tiempo y autorizan mi entrada.

—¿Qué desea, Ironwood? —pregunta Liam.

—No le hables así, Liam. Sigue siendo el esposo de tu hermana.

Si depende de mí, lo será para siempre.

—Creo que sabe por qué mi hijo lo trata de esa manera.

—Claro, alteza —respondo. —Sin embargo, tengo algo que pedir.

—Alteza, no puedo tratar con este hombre sin alterarme —afirma Liam.

—Escuche primero lo que tengo que decir, príncipe Liam —digo, captando su atención.

Él suspira, irónico.

—¿Qué necesita, príncipe James Ironwood, heredero de Aldonora?

—Necesito que ataquen Aldonora y detengan urgentemente a la reina Isla —digo de una sola vez, dejándolos a todos impactados.

Capítulo 40

James

—Vamos a verificar todas tus pruebas y pensar en la mejor manera de actuar, Ironwood —dice mi hermano, despidiéndose de James, quien sale acompañado por Cadman, Lazzaro, Tiziano y Serena.

Pasaron horas en la sala del trono y estoy bastante curiosa respecto a lo que realmente se habló, ya que todos mostraban tensión. Me escondí en el ala real y, por eso, no me vieron al salir. En cuanto cierran la puerta del ala, aparezco, llamándolo.

—Liam, ¿qué está pasando? —pregunto.

—Lindi, necesitas salir de Diamántia e irte con Ironwood lo antes posible.

—¿Qué? —pregunto, atónita.

—Es por tu bien y tu seguridad. Créeme.

—Pero no entiendo nada.

Él me abraza.

—Hermana mía... En tu estado, lo mejor es que vayas con Ironwood. Voy a enviar a la reina, Wendy y los niños a Estados Unidos.

Mi hermano llama a los guardias y a algunos empleados para que me ayuden a empacar mis cosas. Se nota que el ambiente cambió; está tenso, como en la época en que intentaban atacar a la familia

real, pero... tenemos seguridad. Se instaló un gran sistema de vigilancia televisiva en el palacio, con controles incluso de verificación facial.

—Princesa, necesitamos que venga con nosotros —me llama Cadman.

—¿Qué está pasando? —le pregunto.

—Solo el príncipe puede decirlo.

Bufé, irritada.

—Aquí están las pertenencias de la princesa y del bebé.

—Tomen esa caja amarilla. Es importante —pido, guardándola conmigo.

—Vamos, entonces.

Echo una última mirada a la habitación y veo la última tulipán sola sobre la mesa. Entonces, cierro la puerta, rumbo a lo desconocido.

—Tenemos que apresurarnos, princesa.

—Estoy embarazada, no es fácil caminar tan rápido.

Él suspira y, de repente, me toma en brazos.

—Le pido perdón, pero tenemos prisa.

Afuera, veo a James hablando por teléfono. Se preocupa al verme siendo cargada por Cadman.

—Está bien, alteza.

—Vamos, entonces.

Viajamos en dos coches. A mi lado van James y Cadman al frente. En el otro vehículo debe ir el resto del equipo de James. Miro por la ventana, observando un movimiento extraño de la gente. Solo entonces noto que no vamos camino al aeropuerto.

—¿A dónde vamos? —pregunto.

—Vamos a un helipuerto. Solo así podré protegerlos.

Suspiro.

—James, dime qué está pasando. Me estoy poniendo muy nerviosa con esto de no querer contarme la verdad. Sabes que lo detesto.

—Amor, tu hermano y yo decidimos no contarte para que no te alteraras más.

—No está funcionando. Se me están ocurriendo cosas horribles y, en este momento, solo tú puedes aclararlas.

—Cuando lleguemos a un lugar seguro, te lo contaré —responde.

Estoy más enfadada que nunca con eso.

—Menos mal que pronto serás mi exmarido —murmuro para que solo él me escuche.

—No estoy tan seguro de eso —afirma.

—Puedes creer en mis palabras.

Llegamos al helipuerto y, como si ya nos estuvieran esperando, todo está listo para nuestro embarque. James y Cadman me ayudan a subir y, en pocos minutos, los seis estamos en el aire, rumbo a un lugar desconocido que solo James conoce.

Sin embargo, en el trayecto, una gran explosión ocurre abajo, lo que sacude el helicóptero y me deja completamente aterrada. En el acto, me lanzo a los brazos de mi esposo.

—Voy a protegerte con mi vida, amor.

Él me estrecha contra su pecho y, como estoy lejos de la ventana, no puedo ver qué está ocurriendo. Sin embargo, todo me recuerda a los atentados en Diamántia. ¿Quién será que está intentando atacar mi tierra natal?

Aterrizamos bastante lejos después, al lado de una mansión enorme, con vista a un lago hermoso y a un jardín muy bien decorado. Cuando abren la puerta de la aeronave, el viento gélido eriza mi piel.

—Te ayudaré a bajar con cuidado —dice James, saliendo delante de mí.

Bajo aferrándome a él y entramos en la propiedad, que está bien decorada y cálida por dentro. El equipo de James camina por la casa como si ya conociera el lugar, pero yo me quedo en la sala, observando el ambiente refinado.

James se acerca a mí.

—¿Qué lugar es este? ¿Dónde estamos? Y lo más importante: ¿qué está pasando para haberme traído hasta aquí?

—Voy a explicártelo.

—¡Dímelo! —exijo.

Él coloca su mano en mi espalda, guiándome hacia uno de los sofás blancos cerca de la chimenea. En realidad, todo aquí es blanco y sin color. Hasta las ventanas.

—Que alguien traiga agua para mi esposa —ordena James.

—Empieza y no te desvíes...

—Solo espero a que llegue el agua y...

—¡Ahora, James! —exijo.

Él suspira.

—Dentro de dos días será el cumpleaños del rey de Aldonora.

—Sí, tu padre me lo contó.

—¿Has estado hablando con él?

Sonrío, pensando en lo buen hombre que es el padre de James. El rey Leónidas es una de las mejores personas que he tenido el

placer de conocer. Sí, se casó mal, pero me escribe casi todos los días.

—Por mensaje, pero sí.

—Nunca me lo mencionó —reclama.

—No necesitabas saberlo —informo.

—Lo sé, pero... volviendo al tema, ese día estaba previsto...

—Alteza —dice un empleado de la casa, trayendo dos vasos de agua.

James deja de hablar y me entrega uno, del cual bebo gran parte.

—Lindsey, no estoy consiguiendo explicarte con claridad, pero lo diré de una sola vez. Mi madre está intentando atacar Diamántia y hacerte daño en el proceso.

—¡Dios mío! —exclamo, nerviosa, y le arrebato el otro vaso de agua. —¿Por eso... eso explotó?

—Sí, pero... El príncipe Liam está al frente, resolviendo lo necesario. Ya interceptaron el vehículo que iba a ser usado, con ayuda de mi equipo, pero... la guardia armada de Diamántia va camino a Aldonora tras mi madre, y necesito ayudar a defender a mi padre.

—Espera un momento —digo, alterada, levantándome. —¿Diamántia está atacando Aldonora?

—Sí, y fue por orden mía —confiesa, poniéndose de pie.

—¿Por qué? ¿Una guerra motivada por nada?

—No es por nada. El mayor deseo de mi madre es que tú mueras junto con nuestro hijo y que yo me case de nuevo. Para lograrlo, está dispuesta a destruir toda la realeza de Diamántia.

—¡Dios mío! —exclamo, llorando.

—Pero jamás permitiré que te hagan daño a ti o a nuestro hijo —afirma, sujetándome por los brazos. —Sí, me volví contra mi propia madre porque está teniendo algún tipo de episodio... No puedo dejarte desprotegida ni permitir que te haga daño. Por eso, esta casa en el interior de Aldonora. Está muy lejos y escondida. Y lo más importante: dentro de mi territorio, mientras yo resuelvo todo.

Siento mi corazón acelerado por el miedo. Sé que todo esto tiene que ver con Rosaline, pero ¿qué culpa tengo yo de que ella perdiera la cabeza al enterarse de su progenitura? Fueron los errores de la reina Isla los que destruyeron su familia y también me arrastraron a mí. Sin embargo, noto que esto aún no ha terminado.

—¿Qué quisiste decir con que vas a resolver todo, James? —pregunto.

Él respira hondo.

—En breve, me iré al castillo de Aldonora y tú te quedarás aquí.

—¡Claro que no! —replico.

—Amor, quiero que estés protegida. Tú y nuestro hijo.

—Quédate aquí y lejos de la loca de tu madre —le ruego.

—No puedo. Si no hago nada, mi madre terminará provocando una guerra en Aldonora sin que mi padre se entere —argumenta. —Hasta la antena telefónica fue derribada. Están a ciegas en el castillo, y solo yo puedo ayudarlos.

Mi corazón late descompasado de puro terror. La hija me dejó una cicatriz que jamás olvidaré, pero si la madre enloquece hasta el punto de querer matar a su propio hijo al saber de la traición...

—¡No vas a ir, James! —ordeno.

—Lindsey...

—Si me amas, quédate aquí conmigo y con nuestro bebé.

Sé que es un golpe bajo, pero no quiero que corra riesgo de vida. Aunque sea el más equivocado de los románticos de todos los tiempos, lo amo demasiado y no quiero vivir sin él.

—Te perdono. Rompo los papeles del divorcio si no sales por esa puerta.

—¡Mierda, Lindsey! —protesta, furioso. —Sabes cuánto deseo que estemos juntos otra vez, amor...

Él me abraza y me besa con todo el amor del mundo. Cuánto extrañaba su beso, el cariño que lo acompaña y el cuidado que siempre tuvo conmigo.

—Lindsey, eres la mujer de mi vida. Lo dejaría todo por ti, pero también tengo que pensar en nuestro futuro. Si la reina ataca Diamántia como planea, los reinos aliados nos destruirán a todos, y este pequeño tiempo que me pides puede ser suficiente para que sea el fin de nuestra familia. Solo yo puedo detener a mi madre y lo sabes.

Mis ojos se llenan de lágrimas.

—Me voy, pero prometo que volveré a ti —afirma, dejándome un beso casto en los labios. Luego se agacha y besa mi barriga. —Hijo, cuida de mamá mientras papá no está.

Entonces, Lazzaro lo llama y James sale por la puerta, dejándome angustiada y con el mayor miedo del mundo: miedo de que el hombre que amo, el padre de mi hijo, nunca regrese a mí.

Capítulo 41

James

La parte más difícil fue escuchar lo que más deseaba oír en meses y tener que decir que no podía quedarme. Ver su rostro molesto y preocupado fue doloroso, pero necesito volver al castillo. Lazzaro y Cadman me acompañan, pero dejé a Tiziano, Nerina y Serena con mi esposa. También contraté a algunos guardias adicionales y una enfermera, por si el bebé decidiera adelantarse o algo similar.

Cuando entro al castillo, veo las nuevas decoraciones de la reina. Hay telas blancas en el exterior, pero mi preocupación es con la antena de transmisión exclusiva de la realeza. Salgo del coche y miro en esa dirección, pero no la veo en su posición habitual.

Sin embargo, después de que mi madre encerró a Serena en una de las habitaciones de Aldonora, no sería extraño que hiciera algo así.

—Voy a reunirme con el rey. Ustedes hagan un barrido por el castillo para averiguar qué más ha hecho la reina por aquí.

Ellos asienten con la cabeza y cada uno se dirige a una zona distinta. Yo voy a la sala del trono y no lo encuentro. Busco en la sala de reuniones, pero tampoco está allí, y eso me preocupa. ¿Dónde está el rey?

Miro por la ventana y veo a mi madre con un cuchillo en la mano, mientras el rey intenta calmarla, y ella camina de espaldas hacia el lago. Salgo rápidamente del castillo y me dirijo hacia ellos.

—¡Si tocas esa antena, me mataré! —grita la reina.

—Isla, soy el rey...

—¡Y tendrás la sangre de tu reina en tus manos si no haces lo que te digo!

Me acerco corriendo.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunto.

—Ayúdame con tu madre. Estrelló uno de los coches contra la antena de Aldonora y estamos incomunicados.

—Hijo, ¿qué haces aquí? Se suponía que llegarías pasado mañana —dice ella, con una sonrisa insana en los labios.

—Mamá, tienes que parar.

—¡Haz que tu padre se detenga! —responde a gritos, caminando hacia el agua y manteniendo el cuchillo cerca del cuello. —¡Si hace lo que quiere, me mato!

Suspiro, nervioso y muy preocupado por esta situación. Sé que está haciendo esto para evitar que descubran sus planes de destrucción, pero tendré que calmarla de forma diplomática.

—Mamá, tú no quieres matarte. ¿Vas a dejar a Rosaline sola en el hospital? ¿Y a mí? ¿A tu hijo? —digo, girando su juego en su contra.

—Hijo, solo quiero purificar nuestra familia.

—Lo sé, mamita.

—Por eso no quiero que te quedes...

—Dame el cuchillo —le pido, extendiendo la mano.

Hasta que escuchamos, viniendo desde la entrada del castillo, la voz de la guardia armada de Diamántia:

—¡Arresten a la reina Isla!

Entonces, como si tras la calma llegara la tormenta, ella me corta el brazo con el cuchillo.

—¡Estás contaminado, James! ¡Esa maldita mujer te ha envenenado contra tu familia!

Me ataca de nuevo y, aunque Cadman se interpone, caigo con el cuchillo clavado en la pierna.

—¡Detengan a la reina!

Gritan, pero el miedo y el terror al ver el objeto incrustado en mi pierna me dejan en estado de shock.

—¡Ayuden al príncipe! ¡Llamen al médico real! —grita Lazzaro.

—Hijo, estoy contigo. Vas a estar bien.

—Majestad, creo que alcanzó una arteria —dice Lazzaro. —Tenemos que actuar ahora o podríamos...

Entonces, mirando al cielo azul de Aldonora, pensando en la mujer que amo, me desmayo.

—¡Hijo! ¡James! ¡No te duermas! ¡Noooo!

Capítulo 42

Lindsey

Han pasado tres días desde que James salió por esa puerta con Lazzaro y Cadman, y no ha vuelto. Estoy angustiada y Nerina, que está casada con Lazzaro, se siente igual que yo.

Siento dentro de mí que algo le ocurrió a James y mis nervios están afectando al bebé. Como siempre, mi esposo es muy precavido y dejó aquí a una enfermera para cuidarme, pero lo que realmente quiero es la presencia del padre de mi hijo.

¿Por qué no me escuchó? Sí, entiendo todos los motivos, pero con la ayuda del rey, probablemente habría conseguido resolver todo de forma diplomática. Al menos, eso pienso. Pero lo que no quiero es vivir esta situación así, en esta incertidumbre.

—Nerina —escucho la voz de Lazzaro y corro hacia la puerta, donde solo lo veo a él.

Su esposa aparece y se besan.

—¡Nunca más estés tanto tiempo sin darme noticias, Lazzaro!

—Quería llamarte, pero... Aldonora está peor de lo que aparenta.

—Lazzaro, ¿dónde está mi esposo? ¿James no vino contigo?

Lo veo tragar saliva y el miedo me invade.

—¿Qué le pasó? —mi voz se quiebra.

—Princesa, el príncipe James...

Antes de que pueda terminar la frase, mis piernas flaquean y tratan de sostenerme.

—Amor, ayúdala. Este bebé todavía necesita tiempo para venir al mundo.

—No me digas que murió. Perdoné a ese maldito mentiroso para que me dejara viuda y embarazada.

—Tranquila, princesa —dice Lazzaro. —No ha muerto, pero sufrió una herida grave y está en el Castillo de Aldonora. Tardé en regresar para tener noticias más firmes sobre su estado.

—¿Qué le hizo esa mujer? Dios mío. ¡Es su madre!

Lazzaro niega con la cabeza, decepcionado.

—La reina ha enloquecido por completo. Cuando se dio cuenta de que su hijo descubrió sus planes, lo atacó dos veces y en la segunda, alcanzó una arteria.

—¡Dios mío! ¡Quiero verlo!

Voy a mi cuarto y tomo una bolsa.

—Llévame ahora mismo a Aldonora. Necesito ver cómo está mi esposo.

—No puedo hacer eso —responde.

—¿Cómo que no? Tengo que ir...

—Princesa, después de atacar a su propio hijo, la reina huyó al bosque y, tres días después del incidente, aún no ha sido encontrada.

—¿La reina huyó? —pregunta Nerina.

—Sí, amor —responde él. —Y con ese peligro latente, debes permanecer aquí hasta que todo se resuelva.

—¿Y si nunca la encuentran? ¿Y si James empeora? ¿Y si nace mi hijo?

No me responde, y entiendo que fue muy bien instruido por mi esposo. James fue atacado. Yo lo sabía. Sentía que algo iba a pasar. ¡Ese maldito prepotente! ¿De verdad pensó que no pasaría nada? ¿Que ella no haría nada solo porque es su querido hijo?

Tengo tantas ganas de golpearlo...

—Entonces, ya que no podemos... —empieza Nerina.

—¿Y la antena de ese lugar? —pregunto, indignada. —¿Cuándo se va a arreglar? Si no puedo ir, al menos quiero verlo de alguna manera.

—El rey dijo que ya está en reconstrucción, pero que tomará tiempo porque todos tienen miedo de la Reina Loca de Aldonora.

Suspiro.

—Necesito ver a mi esposo o no tendré paz, atrapada en este lugar.

***

Pasa casi una semana y sigo encerrada en esta burbuja de cristal. Lazzaro hace de paloma mensajera mientras recibo nuevas tarjetas de mi amor. Al menos puede escribirme, y eso alivia un poco la falta que me hace.

Desde el inicio de la semana, la enfermera me dijo que ya estoy comenzando a tener las llamadas contracciones de Braxton-Hicks. Falta poco para que nazca mi hijo y aún no encuentran a la reina para que yo pueda ir a Aldonora. Por lo que supe, James no puede salir de allí por la herida y los puntos en su pierna. Y la maldita antena sigue sin funcionar.

—¡Me voy a volver loca en este lugar! —exclamo, furiosa.

Desde aquí, lo máximo que he hecho es hablar con mis amigos y familia, releer las antiguas tarjetas de mi esposo, pero no tengo forma de saber cómo está realmente en este momento.

—¿Será que no puedo ir disfrazada a ver a James? Necesito verlo.

—Princesa, él aún no puede venir, pero según las tarjetas, te envía saludos y también te extraña —me aconseja Nerina. —Recuerda que estás embarazada y a punto de dar a luz.

—Sí —paso la mano por mi vientre. —Si no estuviera embarazada, ya estaría allá.

—¡Alteza, la antena volvió a funcionar! —grita Serena.

Me levanto rápido del sofá y siento un dolor fuerte en el vientre. Luego, el agua corre por mis piernas.

—¡Señora Lindsey! —exclama Serena.

—¡El bebé va a nacer! —grita Nerina, y aparece la enfermera.

—¿Serena, qué está pasando? —escucho la voz de James a lo lejos.

—Tráeme el teléfono —le pido, empezando a caminar para alcanzar el aparato, y veo a James, barbudo y con un aspecto muy distinto al habitual.

—Preciosa, dime, ¿qué está pasando? Yo... —Él tuerce los labios. —Quiero estar ahí lo antes posible.

—Amor, nuestro bebé está llegando y tú no estás aquí.

Empiezo a llorar.

—Voy a encontrar la manera —dice. —¡Cadman, llévame a casa! ¡Mi hijo está naciendo!

—Alteza, ¿y su pierna?

—¡Sutúrenme después o encuentren una forma de llevarme hasta allá! ¡No voy a perder el nacimiento de mi hijo!

Entonces, se vuelve hacia mí.

—Voy a estar ahí, amor. Pídele a nuestro hijo que me espere.

—Haré lo posible. Vuelve pronto, esposo.

Él me sonríe y corta la llamada.

La enfermera me ayuda a cambiarme de ropa por algo más cómodo. Pronto, comienzo a sentir los verdaderos dolores del parto. Y en verdad son intensos.

Horas de empujar sin parar. Tengo el rostro sudado y pedí que me recogieran el cabello para ver si podía concentrarme mejor. Me apoyo en la cama, me agacho, pero aún nada. Nunca imaginé que traer un hijo al mundo fuera tanto trabajo.

—¡Me duele muchísimo! —me quejo a la enfermera.

—Pero lo está haciendo muy bien —me examina. —Ya casi está coronando. Falta muy poco.

Respiro profundo y siento cierta angustia por estar haciendo esto sola. ¿Dónde está James? Solo espero que esto no tenga nada que ver con la Reina Loca de Aldonora.

—Ya casi es hora de acostarse...

—¡No voy a acostarme con la cabeza de mi hijo casi saliendo de mí! —rebato. —Podría lastimarlo.

Me vuelvo a agachar y la enfermera se acerca para ayudarme a recibir al bebé. Es entonces cuando James abre la puerta, buscándome mientras hago fuerza.

—Solo un empujón más —dice ella.

—¡Amor! —exclama.

Va a mi lado y es en ese momento cuando nuestro bebé nace llorando. Se oye el grito del padre, que aún tiene la pierna herida.

Me apoyo en la cama, sin aliento. Ella espera a que me siente, apoyada en el respaldo de la cama, y me entrega a mi bebé. Qué hermoso es. Beso su cabecita aún sucia, emocionada y feliz.

—Llegaste justo para ver el final, amor —le digo a James.

—Hice lo imposible para llegar a tiempo.

Él me besa.

—Y yo hice lo posible para que te esperara, pero nuestro hijo es igual a ti. La paciencia no es su virtud.

James ríe. Le entrego al bebé, que aún está unido al cordón umbilical, y lo veo emocionado, mirando a nuestro niño.

—Hola, hijo mío. Soy tu papá —sonríe. —Fue toda una aventura traerte a este mundo, pero tú y... tus futuros hermanos son la prueba de que antiguos enemigos pueden convertirse en aliados. Eres Diamántia y también Aldonora. Eres un Stell y un Ironwood. Y también eres el fruto de una gran mentira, que se transformó en la verdad más hermosa de todos los tiempos. Tu abuelo, Leónidas, ayudó mucho, ¿sabes? Sin él, papá y mamá ya no estarían juntos.

Sonrío, conmovida.

No sabía que fue idea del rey de Aldonora recuperar a la nuera para su hijo, pero es muy su estilo. Sutil, romántico y muy gentil. Ya me había conquistado desde el primer día que lo conocí, pero ahora me da aún más certeza de lo que ya estaba pensando para mi futuro junto a James.

—Amor, tengo una idea para su nombre. ¿Qué te parece llamar a nuestro niño Leónidas II?

Frunce el ceño, pensando, mientras mira a nuestro hijo.

—Me gusta —asiente. —Hijo mío, te vas a llamar Leónidas Stell Ironwood II. Cuando seas rey, asumirás el nombre de Leónidas II. A tu abuelo le encantará.

James me entrega al bebé y se aparta para que la enfermera me ayude en el posparto y corte el cordón umbilical. Luego, lo coloco a mamar y enseguida se prende a mi pecho, hambriento.

Más tarde, el cansancio me vence, pero sé que todo está bien, porque el hombre de mi vida y padre de mi hijo está aquí para cuidarnos.

Capítulo 43

James

Tres meses después

—Alteza, la herida ha cerrado bien. ¿Cómo va la movilidad de su pierna? —pregunta el médico.

—Está perfecta, pero mi mujer no lo cree.

Él ríe.

—Debe de estar preocupada. Fue un corte en la arteria. Si no hubieran hecho nada, su esposa estaría viuda.

—Eso es exactamente lo que ella me dice —me quejo. —Pero ahora solo necesito que me diga que estoy de alta y que puedo hacer todo como antes.

El médico sonríe, entendiendo perfectamente a qué me refiero. Lindsey me está dejando con los huevos morados de tanto tiempo sin sexo. Lo único que me salva es cuando me toco en la ducha, pero es muy poco.

—Ya está autorizado para retomar la vida sexual, pero sin exagerar. Su esposa tenía razón en ser prudente. Estuvieron separados mucho tiempo, pero desde el mes pasado ya estaba permitido. Unas seis o siete semanas habría sido suficiente.

—¿Solo seis semanas era el tiempo correcto? —reclamo.

—Sí, pero le ayudó a recuperar el vigor, ¿no le parece?

—Deseo el mismo tiempo de abstinencia que tuve... para usted —le digo en tono de broma.

Él se ríe y me retiro hacia mi habitación. Ya se oye el llanto de mi hijo. Abro la puerta del cuarto del bebé y encuentro a Lindsey con nuestro pequeño en brazos, intentando calmarlo. Tomo al niño y lo primero que ella pregunta es si ya puedo cargar sus menos de cinco kilos.

—Amor, el médico me ha dado el alta para todo. Incluso para aquello que has estado evitando.

Ella pone los ojos en blanco, riendo.

—¿Entonces esta noche tendré de vuelta el vigor de mi marido?

Me río, logrando que el niño deje de llorar.

—Puedes estar segura, pero no tendrás que esperar hasta la noche. —Miro alrededor. —¿Dónde está la niñera de Leocito?

Ella sonríe.

—Ha bajado a hervir el chupete —dice, riéndose. —Amor, creo que deberíamos montar una mini cocina aquí arriba. ¿Qué opinas?

—Primero llama a la niñera y luego ve a ducharte, que ya voy para allá.

—¿Ahora? ¿A mitad de la tarde? —pregunta.

—¿Acaso alguna vez marcamos hora para algo? —le digo, y ella me sonríe mientras sale del cuarto del bebé.

Los tiempos de paz han llegado.

Ocho días después de todo lo ocurrido, mientras aún estaba en el hospital recuperándome de las heridas, encontraron el cuerpo de mi madre en un barranco.

Cuando me lo contaron, se me partió el corazón. Ella se había equivocado conmigo, pero fue en medio de su crisis. Saber de su

muerte me destrozó. En cuanto al perdón, por supuesto que la perdono por todo lo que me hizo, pero lo que más deseaba era verla viva en un hospital psiquiátrico, junto a mi hermana. Sin embargo, para mi pesar, eso no ocurrió.

La enterramos en las tierras de la familia, solo mi padre y yo. Ese día, Cadman me llevó en silla de ruedas al entierro y quedé devastado, porque aunque sabía que estaba loca, era mi madre quien yacía allí. La mujer que me dio la vida y también la misma que casi me la quitó. Pero, lamentablemente, perdió totalmente la razón y se convirtió en otra persona.

Cuando restauramos la antena, claro, después de encontrar el cuerpo de la reina Isla, logré hablar con Diamántia y revelamos las ubicaciones de las minas que mi madre había mandado colocar allí. Están reforzando la seguridad en las fronteras, pero todo está mucho más tranquilo desde que se firmó una verdadera alianza entre Aldonora y Diamántia.

—Alteza —la niñera abre la puerta.

—Ya se durmió —informo, acostándolo en la cuna.

Mi hijo llegó tal como lo soñaba Lindsey: con los hermosos ojos azules de los Stell y mi cabello rubio, además de muchos rasgos míos en su carácter y apariencia. Lo más importante es que es una mezcla hermosa y genuina de nuestro amor.

Me retiro y encuentro a Lindsey saliendo de la ducha con una bata. Cierro con llave la puerta de mi habitación y también la de la princesa, para que nadie nos interrumpa.

—Si quieres, puedo mostrarte lo que tengo aquí —dice ella en tono juguetón, abriendo un poco la bata.

Después del nacimiento de nuestro hijo, pidió cancelar el divorcio con los abogados de Diamántia. Desde aquel día, su anillo volvió a su dedo y estamos más unidos que nunca.

—Creo que mi esposa tiene mucho calor —comento, quitándome la ropa. —Va a necesitar otra ducha.

—¿Otra más? —pregunta, agitando el cabello.

Una pena que el tono rosado de las puntas de su cabello esté desvaneciéndose, pero sigue estando hermosa. Porque es ella. La mujer de mi vida.

—Sí. Hay lugares que solo yo puedo tocar y limpiar, ¿lo olvidaste?

Ella me lanza esa sonrisa traviesa que tanto amo.

—Ha pasado tanto tiempo, James. No me acuerdo —dice en broma, y ahora, sin nada que nos detenga, corro hacia su cuerpo, la tomo en brazos y la llevo bajo la ducha.

Le quito la bata y la encuentro... deliciosa. Mojadita.

—Echaba tanto de menos tomarte así, Preciosa.

Le beso el cuello, recordando el día que insistí en que el apodo "Preciosa" fue idea mía. Solo así aceptó que la llamara así sin protestar.

—Soy completamente tuya, amor. Puedes hacer lo que quieras conmigo, pero... solo ve con cuidado, que todos dicen que después de parir... las cosas cambian.

Niego con la cabeza.

—Tendré todo el cuidado del mundo —digo, acariciando su coño. —Pero antes, quiero escuchar eso que sabes que me encanta. Dile a tu marido que lo amas demasiado.

Ella sonríe, pero noto que está a punto de correrse de lo excitada que está.

—Mi coño delicioso es solo tuyo, mi amor.

Sonrío y beso sus labios, lanzándonos bajo el agua. Ella toca mi polla, pero no le dejo hacer mucho, porque quiero correrme dentro de ella. La apoyo contra el vidrio y ella rodea mi cintura con sus piernas.

La penetro muy despacio, sintiéndola más apretada.

—Despacio —suplicó, con la mano firme en mi pecho.

—Aquí no será posible —apago la ducha y la cargo de nuevo, llevándola a la cama.

Se estira entre las sábanas mientras intento grabar en mi memoria otra imagen imborrable: la mujer de mi vida, desnuda en nuestra cama, llamándome con los dedos.

—Eres la mujer más hermosa de todas. Mi Lindsey Stell Ironwood.

Lindsey me sonríe, tocándose los senos, que están más llenos por la lactancia.

—Que yo recuerde, siempre te encantaron.

—Y aún me encantan, pero antes... —me inclino sobre la cama, besándole las piernas— hay otra parte de tu cuerpo, que es solo mía, que quiero chupar hasta que te corras.

—Ven con todo.

Abro sus labios y paso la lengua por su clítoris. Me muevo con destreza y meto dos dedos dentro. Ella se va relajando y meto un tercero. Sigo hasta que logro meter cuatro dedos.

Cuando está por correrse, meto muy lentamente mi polla y en esta posición todo es más fácil. La abrazo mientras nos besamos, en una follada lenta y deliciosa. Cuánto extrañaba estar así con mi esposa, amándola de la forma más íntima y dándole placer.

Toco su punto de placer y la siento apretarme mientras se corre. La beso, empujando más fuerte, y no tarda en que derrame toda mi leche en su coño adictivo.

La beso una vez más y luego me acuesto a su lado, mirando al techo de nuestra habitación.

—Amor, ¿en qué piensas? —me pregunta.

—En nuestro acuerdo —respondo, sonriendo. —No lo hemos renovado.

—Cierto, pero... creo que mi amado esposo aprendió la lección. Nada de mentir a su esposa ni tratarla mal, ¿verdad?

Asiento con la cabeza.

—También tengo otra duda rondando en mi mente —comento.

—¿Sobre qué?

—¿Será que acabamos de hacerle un hermanito a Leocito? —pregunto.

Ella se sienta.

—¿No crees que es pronto? —comenta. —Todavía me siento una vaca lechera. ¿Quedar embarazada así...

—Pero te veías tan hermosa esperando un bebé —le digo, haciéndola caer a mi lado en la cama.

—Pero a mi marido no le gusta levantarse de madrugada a darle de comer al bebé que llora —replica.

—Tenemos personas para eso —respondo, obvio. —Pero... cambiaste de planes, Preciosa. ¿Ya no quieres llenar Aldonora de niños?

—Claro que sí, pero... tenemos tiempo para que vuelvas a embarazarme. Y además: por lo que parece, tu padre aún no piensa en dejar la corona.

Asiento. Mi padre incluso está más feliz desde que quedó viudo. Le encantó saber que su nieto lleva su nombre. Aunque confieso que mi equipo hizo hasta apuestas sobre quién podría ser la nueva reina de Aldonora, pero él dijo que prefiere permanecer soltero por tiempo indefinido, cuidando de su nieto.

La ventaja es que, mientras la corona no llega a mi cabeza, tengo todo el tiempo del mundo para cuidar de mi esposa y mi hijo, y tal vez... entrenar para darle un hermanito a nuestro niño.

—Amor, aunque no pensemos en tener otro bebé, estuvimos tanto tiempo sin sexo que perdimos la práctica.

Ella suelta una carcajada.

—¿Perdimos la práctica, alteza? —pregunta, riendo. —¿Y lo que hicimos hace menos de cinco minutos?

La beso.

—Eso fue solo un ensayo. Ahora empieza la verdadera práctica.

Entonces, tomo a la mujer de mi vida y volvemos, como eternos enamorados, a hacer el amor.

Epílogo

Lindsey

Seis años después

—Vamos, princesita linda de mamá —le digo a mi hija, que está dando sus primeros pasitos. —¡Ven!

Estamos sentados detrás del Castillo de Aldonora, yo, Leônidas II, Nicolás y Theodoro, junto a nuestra benjamina de apenas un año, que se llama Pietra y es mi viva imagen.

—Mamá, todavía no sabe caminar —dice mi hijo mayor.

—Pero va a saber —le respondo, arrodillada en el suelo. —Ven, hija.

Sigo animándola y, minutos después, se sienta en el suelo. Mis ojos se dirigen al lago y recuerdo cuando Nicolás demostró el mismo miedo que su padre: a los patos. Tuvimos que retirar todos los animales del lugar. Hice lo imposible para no reír al ver a mi marido parado en la entrada del castillo, evitando a esos animalitos que aún considero adorables e inofensivos.

—Mira quién es mi hermosa familia real reunida —pienso en mi amado.

Entonces, hay un coro de "¡papá!" y los tres mayores —rubitos de ojos azules— Stell corren hacia James. Sin embargo, mi niña, a

quien estuve animando durante horas, camina con pasitos torpes hacia su padre.

—¡James, mira!

—¿Qué?

Ve a nuestra bebé caminando y se emociona, la sostiene con ternura.

—La princesita de papá también está caminando —dice, feliz, besando la cabecita de la niña.

Me levanto, lo beso en los labios y volvemos a atender a nuestros hijos. Hablando de eso, acabo de descubrir que viene en camino otro Stell-Ironwood. Será el último. En realidad, Pietra ya iba a serlo, pero como fuimos con demasiadas ganas después de su vasectomía... sucedió otra vez.

Presiento que será otra niña y quiero llamarla Kira.

Luego, entramos en nuestro hogar, el Castillo Real de Aldonora, que ahora tiene en la parte trasera un hermoso jardín con tulipanes. Hablando de eso, hasta hoy, mi esposo me deja cada día tarjetas románticas con tulipanes que guardo con todo el amor del mundo.

—Papá, ¿no vas a coger una flor para mamá? —pregunta Leocito.

James me sonríe.

—Es una sorpresa, hijo.

—¿Pero por qué?

No se le puede explicar a un niño de cinco años cómo se conocieron sus padres. Así que prefiero intervenir:

—Leônidas II, cuando seas más grande, mamá te contará cómo fue la historia de amor de papá y mamá, y por qué hasta hoy me da tulipanes y cartas.

Le beso la frente rubia y entramos.

Ahora tenemos una nueva reina consorte. El rey se casó después de algunos años. Es una señora también viuda, de vida muy sencilla, que detesta los títulos, pero claramente ama a mi suegro.

Cuando el rey no está trabajando, está junto a su amada Catarina. Ella adora a mis hijos y todos la llaman abuela. La única que no lo lleva muy bien es mi madre, la reina Joan. Sin embargo, ella y mi padre siempre vienen a ver a sus nietos.

James se ha reconciliado con mi familia y la enemistad entre él y Liam se ha suavizado con los años. Aprecia sinceramente la presencia de su madrastra, y sé que jamás pasará de una amistad genuina. A pesar de todos los defectos de la reina Isla, una madre nunca puede ser reemplazada, especialmente para un hombre que es padre de familia.

Las niñeras se acercan y se llevan a cada uno de mis pequeños para que se bañen antes de la cena. Más tarde, recibiremos a los nuevos reyes de Diamántia, mi hermano y Wendy. Mis padres renunciaron al cargo y pasaron la corona a Liam y su esposa. Hablando de ellos, se detuvieron en cuatro hijos, al contrario que James y yo.

Nos dirigimos a nuestra habitación y, en cuanto cerramos la puerta, hago la pregunta:

—¿Cómo está tu hermana?

Él niega un poco con la cabeza. Hoy, James pasó la mañana en el hospital con Rosaline.

—Va mejorando, pero... sabemos que nunca volverá a ser la misma.

Lo hablamos muchas veces, y aunque decidí no ir a visitarla, mi marido es su único familiar y siempre que puede, va a verla.

—¿Pero por qué estás tan pensativa hoy? —dice él, al atraparme por segunda vez con la cabeza en otro mundo. Entonces, llevo el dedo a mi barbilla, pensativa.

—Amor, necesito presentarte a alguien.

Él frunce el ceño, confundido.

—¿Quién ha venido?

—En realidad, esa persona ya está aquí —digo en código, a propósito para desconcertarlo.

—Lindsey, ¿de qué estás hablando?

—Amor, mira hacia donde estoy señalando.

James sigue mi dedo.

—¿¡Estás embarazada otra vez!? Pero... ¡mi vasectomía! Joder, perdí el tiempo con eso.

—¿Recuerdas que el médico dijo que teníamos que tener cuidado? ¿Y que hicimos el amor bajo las estrellas tres semanas después del procedimiento?

Él asiente con la cabeza.

—Pero fue nuestro aniversario de bodas, no podíamos quedarnos solo en los besos.

—Así es, mi amor. El tiempo pasa y no dejamos de desear al otro... —comento riendo, colocando la mano en mi vientre. —Viene nuestra Kira.

Él suspira, pensativo.

—Está bien, vamos a tener otra niña para que me salgan canas.

Lo agarro por la camisa y le doy un beso en los labios.

—En tu rubio no se notan las canas, amor.

—Pero yo las veré —afirma.

Entonces lo beso y él toca mi barriga.

—Te amo tanto, Lindsey. No solo eres la madre de mis... cinco hijos, mi amante ardiente, la dueña de mis pensamientos... Eres el amor que muchos buscan toda la vida y no encuentran. Y yo fui bendecido al encontrarte de la forma más equivocada.

—Tú eres el sueño de una niña que siempre quiso amar, pero estoy casi segura de que si no nos hubiésemos encontrado de aquella manera equivocada, nunca habría sido tan feliz como lo soy contigo a mi lado. Te amo muchísimo, amor de toda mi vida.

—Mientras yo viva, te amaré, Preciosa.

Entonces, él me besa y seguimos viviendo nuestra felicidad en el ahora colorido de vida, Reino de Aldonora.

Capítulo extra

Lindon

—Lindon, aún no puedo creer que te hayas metido en una situación como esta —comenta mi hermano.

—Ni yo, Liam.

Pasé años viendo a mis hermanos formar sus familias y tener hijos, para que, por accidente, yo terminara atado a esta chica mucho más joven que yo.

—Príncipe Lindon Stell —me llama.

—Te acompañaré —dice Liam.

Ahora que él es rey, las cosas son más fáciles, pero no hay manera de que me ayude a librarme del lío en el que me metí.

—No hay mucho que hacer ante estas tenebrosas circunstancias —dice el rey de Safovia. —Deberá haber boda.

Agradecimientos

Estoy emocionada con el romance de esta pareja que comenzó totalmente mal, pero que al final construyó una hermosa historia de amor. James y Lindsey son como son: muy opuestos, y además pertenecen a reinos enemigos. Y al final... todo salió bien.

Fueron tantos intentos de venganza que no funcionaron, pero al final, el amor venció y fue demasiado hermoso. Estoy encantadísima con esta historia de Romeo y Julieta con final feliz, y estoy muy agradecida a Dios por el hermoso don de crear historias, como este libro tan delicioso que les traje.

Agradezco a cada lectora que vino a conocer este libro. Muchísimas gracias

También quiero agradecer a mis queridas compañeras del grupo de WhatsApp ArineWord, Maah y Bella. ¡Gracias infinitas!

Mil besitos.

Hasta la próxima.

Sobre la autora

Carlla Arine, brasileña y carioca del barrio de Madureira, siempre ha estado rodeada por el mundo artístico. Comenzó en el teatro siendo aún adolescente, más tarde estudió canto, desarrolló poesías y escribió guiones. Al ver sus textos representados en escena, deseó que las personas pudieran llevar su arte consigo, a sus hogares. Así fue como nació su amor por la escritura.

Su primer libro, lanzado en 2018 en formato digital, le trajo grandes aprendizajes en su nueva carrera, así como múltiples premios en la plataforma Wattpad. Sin embargo, eso fue solo el comienzo: Carlla no ha dejado de escribir desde entonces, dando vida a nuevas historias llenas de emoción, romance y personajes inolvidables.

Actualmente vive en el interior del estado de Río de Janeiro junto a su madre y sus mascotas. Carlla sigue estudiando escritura dramática y cuenta con el apoyo constante de su familia, amigos y lectores que la acompañan en cada paso de su trayectoria como autora.

Otras obras

Serie de la autora en portugués

ROMANCES

Série: O Chefe

Uma Namorada Para o Meu Chefe.

Um Presente do Meu (ex) Chefe

Duología de las amigas Carol y Babi

CEO's: A Disputa.

Um Contrato com o Bilionário – Casamento por Conveniência

Serie: Famosos

Grávida do Homem Errado (Livro 1)

Duología: Italianos enamorados.

Inusitado Apaixonante (novela de origem)

O Pai do Meu Bebê é um CEO Italiano (Livro 1)

O Meu Noivo de Mentira é um CEO Italiano (Livro 2)

Serie: Hermanos Castillo

O Meu Carnaval com o Magnata (Conto de Origem da Série)

A Filha Desconhecida do Famoso Sedutor (Livro 1)

A Escolhida do Playboy (Livro 2)

Série: Aquilo que nos Une

A Gente Casa no Fim do Mês, Tá? (Livro 1)
Encontrando o Amor em 30 Dias (Livro 2)

Serie: Dinastía de poder

Os Gêmeos Rejeitados Pelo Príncipe Cafajeste (Livro 1)
Apaixonada e Enganada pelo Príncipe Vingativo (Livro 2)
O Bebê do Príncipe que Nunca me Amou (Livro 3)

Grávida do Juiz que me Rejeitou (Relacionado)
Meu Melhor Presente (Spin-off de Grávida do Juiz que me Rejeitou)

Duologia Médicos Sedutores.
Inesperado Irresistível (Livro 1)

Independente

Uma Babá para os Trigêmeos do Governador
A Família Inesperada Herdada Pelo Bilionário: Livro Único
Eu e o Mar: Um conto sobre o amor, a saudade e o tempo.
Inesperado Irresistível
As Noites nas Baladas
O Filho que o Médico Desconhecia

FANTASÍAS

Serie: Hermanas Brujas

As Sete Luas. (A Origem das Irmãs Bruxas)

Independente

Asas na Tempestade

En otro idioma

Série Dinastía del poder

Libro 1 - Los Gemelos Rechazados por el Príncipe Mujeriego

Redes sociais













No olvides puntuar tu lectura.

[1] La protagonista del libro “Embarazada del juez que me rechazó”.